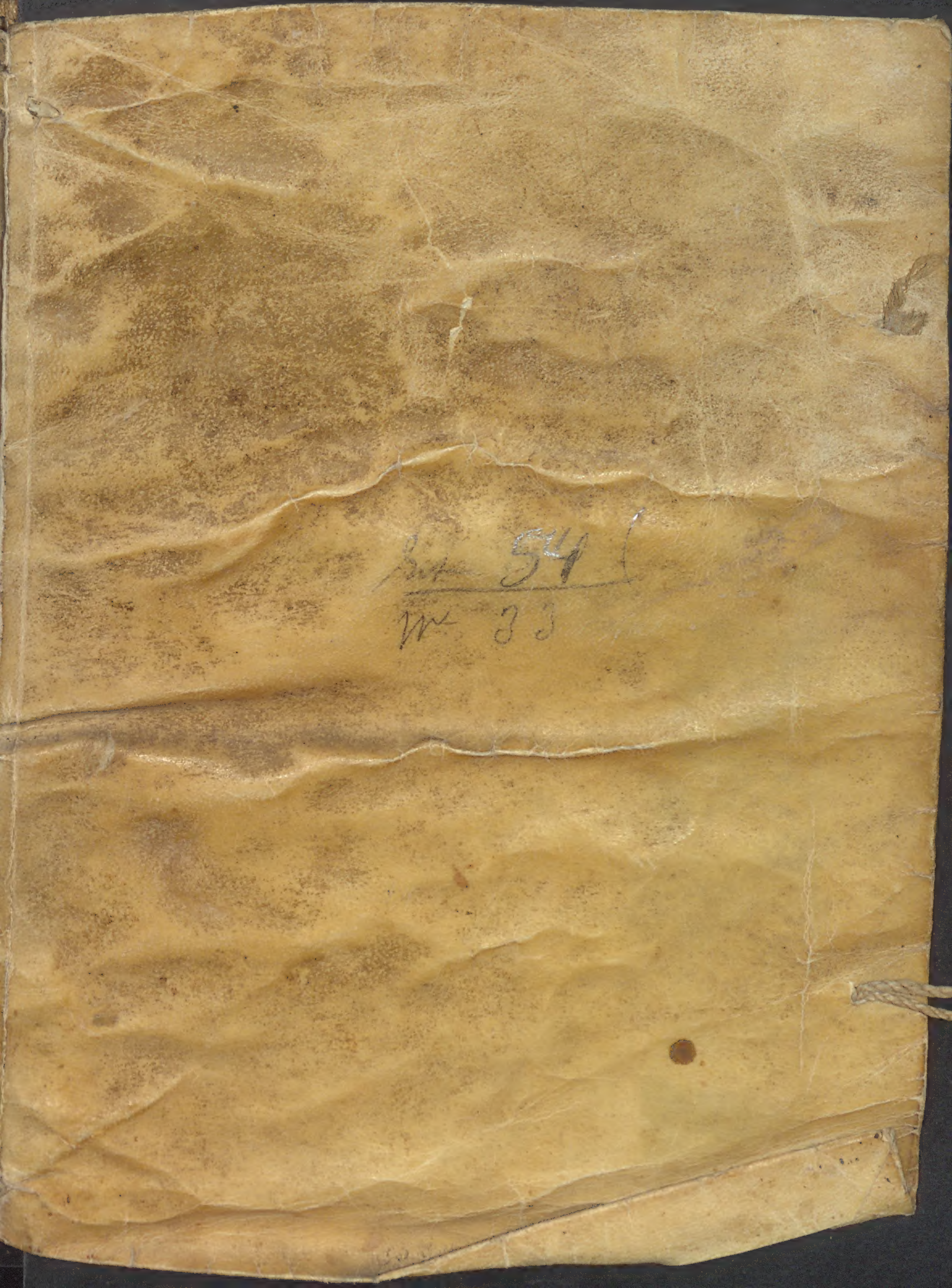

Sig. 54
Nr 33

BREVE RESUMEN
DE LA VIDA, Y VIRTUDES
DE LA V. MADRE SOR ROSA DE Sta. INES, Y VALDIVIA,

RELIGIOSA DE VELO NEGRO, QUE FUE EN EL Convento de Santa Cathalina Martyr, Religiosas Dominicas de la Villa de Ossuna, su Patria.

MURIO LA NOCHE DEL DIA QUINCE DE Diciembre de 1751.

Juan Gonzalez

COMPUESTO

POR EL M. R. P. Pdo. FR. GERONYMO TORRALBO, PRIOR Actual del Real Convento de San Pablo de Cordoba, quien lo dedica á el SEñOR DEL AMOR, que se venéra en el Coro del Convento de dichas Religiosas.



AñO





1758.

Impresso en Cordoba en la Calle de la Libreria, por Antonio Serrano, y Diego Rodriguez, Impressores de dicha Ciudad.

DEDICATORIA.

AL CANDOR DE LA ETERNA LUZ,

ESPEJO PURISSIMO SIN MANCHA,

Y PERFECTA IMAGEN DE DIOS,

JESU-CHRISTO

CRUCIFICADO,

QUE SE VENERA EN EL CORO DE RELIGIOSAS DOMINICAS DE LA VILLA DE OSSUNA,

CON EL PRECIOSO NOMBRE

DEL Sʀ. DEL AMOR.

SI DEBEN TENER LAS OFRENDAS PROporcion con las Aras, à quien se consagran, muy confiada llega, Señor, mi devocion amante, à ofrecer esta ofrenda à tu glorioso nombre, que aunque pequeña en el volumen, es muy corpulenta en su valor, y en su precio. Yà dixe: es el Ara, ò Sagrado Numen à quien se consagra esta Ofrenda, la devotissima Imagen de Christo Crucificado, que con el dulce Titulo DE SEñOR DEL AMOR, se venèra en aquel Religiosissimo Coro. Y es la Ofrenda la prodigiosa Vida, y vir-

tudes heroycas de la Venerable Madre Soror Rosa de Santa Inès, y Valdivia, Religiosa de Velo negro en el mismo Convento. Y ay tal proporcion entre el Ara, y la Ofrenda, que si allà la antiguedad dedicò al Sol flores, aromas, y frutos, porque en estas bellissimas especies, se compendian los mas nobles adornos, que para la utilidad, y hermosura del mundo, producen sus benignos, beneficos rayos: *floribus, & thure ornentur altaria Phebi.* Arisius de Glor. Grac. lib. 4. Con quanta mas razon se deben consagrar al Sol de Justicia Christo en su devota Imagen las flores, y fragrantes virtudes de una Rosa, que para hermosear los mas nobles adornos de la Gloria, produxo en su alma el Soberano Authòr.

A esta, pues, innacessible Luz, Imàn de los Corazones, dulcissimo embeleso de las Religiosas: SEñOR DEL AMOR, se debe consagrar esta fragrante Rosa, sin que aya (al parecer) merito alguno, en ofreceros, Señor, lo que es tan vuestro. Tan vuestra fuè, Señor, esta hermosa Rosa, que todo su verdor, y lozanìa, toda su hermosura, y fragrancia, la debiò à vuestra benigna Paternal influencia. Por medio de essa vuestra devota Sagrada Imagen, se le comunicaron à esta bellissima planta, aquellas suaves olorosas flores, que vos llamais frutos de honra, y santidad: *fructus honoris, & honestatis.* Ecclesiast.

24.

24. que ſon ſegun la interpretacion de Hugo, la Roſa de la Charidad, la Violeta de la humildad, y el Lyrio de la pureza, en que floreciò tanto eſta Roſa, que parece llegò à transformarſe en la Imagen de ſu amoroſo centro. Hugo. *Ibidem.*

Deſde el dia, y hora felìz de ſu Profeſsion, en que mereciò oìr los tres llamamientos de ſu Eſpoſo, no como pronunciados del Miniſtro, ſino como articulados de vueſtra Sagrada Imagen, ſe fecundò tanto en las virtudes eſta Roſa, que parecia toda un Parayſo ameno de flores, y de frutos. A eſtos llamamientos, y voces de ſu Eſpoſo, quedò tan fuera de sì, y abſorta, que al miſmo tiempo, que la conducian para profeſſar hacia el Comulgatorio, admiraban muchas ſu embeleſo, y paſmo al SEñOR DEL AMOR. Caſo raro! Pues como Sagrado Tornaſol, imitando la gratitud de el Eliotropio, ſolo miraba con reverente fixo aſpecto à aquel Divino Sol, amante Dueño, como à unico, y ſolo principio de ſu bien.

Tres veces, dice Alapide, llama Chriſto à ſu Eſpoſa, en que explica ſu ardiente vivíſsimo deſeo, para que el alma aſsi llamada le ſiga: *Ter repetitur veni, ut ſignificetur ardens deſiderium Chriſti, ut anima ſe vocantem ſequatur.* Cornl. in Cant. 4. Y ſiguiò la Roſa eſtos llamamientos con tanto ardor, que abraſada, y encendida en divino

fue-

fuego, se desnudò al punto de todo afecto terreno, y se hallò revestida de otro nuevo hermoso adorno, para vivir en adelante en solo Christo. Por esso, quando despues hacìa memoria de la eficacia, y virtud poderosa de este llamamiento, decia: *A mi Dios no me llamó, sino me cautivò.* O porque quiso este Señor elevado ahora en el Throno de la Cruz, manifestar amante las dulces prisiones de su amor, que antes predixo David: *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem.* Psalm. 67. O porque llamando à su Esposa à otra mayor perfeccion en el cumplimiento de los tres Votos, como dice el mismo Alapide, dulcemente la aprisionaba en su amor, para que se sacrificasse toda à su Dueño: *ad majorem perfectionem, præsertim ad tria Vota evocatur.* Cornl. Ibidem.

Assi aquel Divino Lyrio, preciosa flor del campo, hermoseò à esta Rosa en el dia de su dichoso thalamo, para que à vista de tan precioso adorno celebrassen todos en esta Rosa las mara villas de Dios, como de aquella otra de Lima le canta la Iglesia: *Moveatur mare, & plenitudo ejus, quia Dominus in Rosa mirabilia fecit.* Eccles. in Officio. Obrò, pues, el Soberano Authòr estas maravillas en la Rosa, para que inundada su alma de superiores dones pudiesse vencer tantas dificultades, tentaciones, y embarazos, como se havian de ofrecer en el cumplimiento exacto de

los

los tres Votos. Pero en todo, como se verà en este breve resumen, se portò tan amante, tan constante, y tan firme, que sin declinar à la diestra, ni à la siniestra, siguiò recta la senda loable de las virtudes, frutos hermosos, que diò esta planta para florecer en el Jardin ameno de su Esposo. Portòse como aquella otra Rosa, de quien dice el Eclesiastico, que plantada sobre las corrientes de las aguas, fructificò siempre fecunda en sus verdores. *Ecclesiast.* 39. Y para decirlo de una vez: con tan santo tesòn, y loable firmeza, conservò, y aumentò esta Rosa su verdor, lozanìa, y fragrancia, que si poco antes de su profession estaba como afeada, y marchita con la niebla obscura de algun afecto terreno, despues regada yà con las aguas cristalinas de la gracia, manifestaba los esmeros del Soberano Authòr en cultivar, y cuidar de esta flor. Este cultìvo, este riego, y este esmero tuvisteis, Señor, con esta escogida Rosa, llamandola de los emmarañados montes de Sanìr, y Hermòn, para colocarla en vuestro precioso Jardin. Por lo que cantarèmos nosotros con el Poeta.

Qui picturatos intexit floribus hortos,
Quique jubet rutilis albescere lilia campis,
Et qui tellurem viola distinguit, & herba.

Pues à quien, Señor, sino à Vos debia ofrecerse, y consagrarse esta Rosa, que con tanto esme-

mero cultivasteis para conservar su verdor, y su hermosura? A quien pertenecen los frutos de una heredad, sino à quien la plantò, y cultivò cuidadoso? Aceptad pues, Señor, este pequeño don, que si es corto por lo que tiene de mio, es grande, y maravilloso por lo que tiene de Vos. Las aguas, Señor, es justo vuelvan al mar de donde salieron: *Ecclesiast. Cap.* 1. Y si del mar immenso de vuestra gracia, saliò tan inundada de dones esta Rosa, vuelva à su principio, y à su centro. Perdonad, Señor, el atrevimiento del que con lagrymas se arroja à vuestras plantas, como el menor Siervo que os adora.

Besa rendido vuestros santissimos pies
el mas humilde de vuestros Siervos

Fr. Geronymo Torralbo.

CEN-

CENSURA, QUE POR COMISSION DEL SR. D. JUAN Pastór Calbento, Provisor, y Vicario Generál de este Obispado, por el Illmo. Sr. Don Martin de Barcia, dignissimo Obispo de Cordoba, &c. dió el Señor Don Antonio Cavallero, y Gongora, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedrál de la misma Ciudad.

SIENDO LAS VIDAS EXEMPLARES DE LOS Siervos de Dios la mas justa, y util Politica del Christianismo, con razon se debe apreciar, y aun promover, su practica. Politica justa, yà se vè; pues se dirige à premiar la virtud, y util al mismo tiempo, pues intenta reformar las costumbres, y enseñar à los hombres el camino de la perfeccion, renovando cada dia entre los Fieles el buen olor de la virtud con esta porcion de incienso, que toma de el Tabernaculo, y dirige al Throno Augusto de Dios.

En los primeros Siglos vemos à la Politica tan unida con la Historia, que hacen un mismo compuesto: la Politica es el alma, y el cuerpo la Narracion: con esta coronan aquellos Sabios el merito de sus Heroes, y con aquella instruyen à los demàs hombres, yà por los exemplos, que les proponen, yà por las reflexiones, que hacen, yà por las maximas, que establecen. De este modo instruyeron Herodoco, y Thucidades à los Griegos, Sallustio, y Tito-Livio à los Romanos. En estas fuentes bebieron los hombres mas cèlebres los preceptos de la Moral: pero què Moral? Una Moral, que, aun quando juzguemos de ella con San Clemente Alexandrino, solo pudo disponerlos al Christianismo, como la Ley à los Hebreos. En una palabra: una Moral dirigida à un Heroismo puramente Philosophico, y solo util para la vida Civil. Los Christianos, que por la misericordia de Dios aspiramos à mejor vida, y sabemos, que para conseguirla, es necessaria la Moral Evangelica, bebemos sus instrucciones en fuentes mas puras, y estudiamos sus exemplos en Historias mas utiles. Tales son las vidas exemplares de los Siervos de Dios, y tal serà el *Breve Compendio, y resumen de la Vida exemplar, y virtudes de la Venerable Madre Sor Rosa de Santa Inés, y Valdivia, Religiosa en el Con-*

vento de Santa Cathalina Martyr, Religiosas Dominicas de la Villa de Ossuna, que intenta dar à la estampa el M. R. P. Presentado Fray Geronymo Torralbo, Prior actual en el Real Convento de San Pablo, Religiosos Dominicos de esta Ciudad. En èl cumple su Author religiosamente con el merito, y la instruccion. Para lo uno descubre las virtudes heroycas, que una santa vida tubo escondidas en el profundo abysmo de la humildad; y para lo otro pinta estas virtudes con tan vivos colores, que no ay voluntad, que no muevan, corazon, que no arrastren. Què mucho si emplea en estas Imagenes el pincèl del Espiritu-Santo, y las viste con los ornamentos del Santuario? El estylo es proporcionado à la materia, natural sin bageza, elegante sin afectacion, delicado sin sutileza, y grave sin fastidio. Las reflexiones, que hace, y maximas, que establece, estàn distribuidas con tal arte, y tan naturalmente introducidas, que hacen la mas essencial parte de la Narracion. De este modo, como el exemplo, que propone, està tan unido con la instruccion, à que se dirige, persuade èsta el entendimiento, al passo, que aquel mueve la voluntad. Por esta razon, y por no contener el referido resumen cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, debemos todos dar al Author muchas gracias, y V. S. la licencia, que pide, para imprimirle. Assi lo siento en Cordoba à 16. de Julio de 1758.

Don Antonio Cavallero, y Gongora.

LI.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL DOCTOR DON JUAN PASTOR LOpez Calbento, Dignidad de Prior en la Santa Iglesia Cathedràl de esta Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario Generàl en ella, y su Obispado, por el Illmo. Sr. Don Martin de Barcia, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de esta dicha Ciudad, y Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. mi Señor: Damos licencia, por lo que à Nos toca, para que en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad se imprima el Compendio, y resumen de la Vida, y virtudes de la Venerable Madre Soror Rosa de Santa Inès, y Valdivia, Religiosa del Convento de Santa Cathalina Martyr, Dominicas de la Villa de Ossuna, que intenta dar à luz el M. R. P. Presentado Fray Geronymo Torralbo, Prior del Real Convento de San Pablo de esta dicha Ciudad, su Author; atento, à que en virtud de Comission nuestra ha sido visto, y reconocido por el Señor Doct. D. Antonio Cavallero, y Gongora, Canonigo Lectoràl de dicha Santa Iglesia, y constar por su Censura, que dicho Libro no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Cordoba à diez y ocho de Julio de mil setecientos cinquenta y ocho.

Doct. Don Juan Pastór Lopez Calbento.

Por mandado del Señor Provisor.

Pedro Prieto. Pizarro,
Not. May.

PA-

PARECER, Y DICTAMEN DE EL M. R. P. FR. Geronymo Navarro, Lector Jubilado, y Guardian en ſu Convento de San Pedro el Real, Caſa Grande de eſta Ciudad, de la Regular Obſervancia de N. S. P. S. Franciſco.

QUE EL SUBDITO, QUE PROFESSA OBEDEcer como un Ave, no ha de mover una pluma, ſin que el precepto le impela con ſu aliento, es maxima muy ſentada entre los Sabios de el Orbe Religioſo. Mas, que la mueva, ò la gyre à el dulce favonio de un mandato, es noble calificado atributo-tributo de un rendido humilde pecho. Recibiò mi afecto, como Subdito, el mandato, en que me ordena el Señor Don Alberto de Suelbes, Claramunt, y Oriola, &c. Noble antiguo de Aragòn; Señor de los Lugares de Suelbes, y Artaſona, Corregidor de eſta Ciudad de Cordoba, Intendente de ella, y ſu Provincia, y Juez de Imprentas, que diga mi parecer à letra viſta de el *Breve reſumen, y Compendio de la Vida de la Venerable Madre Sor Roſa de Santa Inés, y Valdivia*, que quiere dar à la eſtampa el M. R. P. Preſentado Fray Geronymo Torralbo, Prior, que ha ſido en otros, y actual, que lo es de el Religioſiſsimo Convento de San Pablo de eſta Ciudad: y ſi he de obedecer, como debo; debo decir, que à el punto recurriò à la pluma mi cuidado: no à la que fecundada de el tinto negro color de el atramento, ſuele en vez de caracteres en el ampo, fiar feos borrones à el deſcuido: ſi à aquella, que en otra ocaſion moviò David (1) à el vèr vertida la gracia en puros labios, à todas luces perfectos. A la lengua apelò mi tibio aliento, para que remitiendo eſta à el oido lo miſmo, que diviſaſſe el duple viſsivo claro eſpejo, bebieſſe por dos ſentidos el alma, duplicando dulzuras el concepto, de gracias un laberintho, de virtudes un compendio, de perfecciones un paſmo, y de ciencia, un embeleſo.

(1) *Lingua mea calamus.* Pſ. 44. v. 2.

No ſe engañò por cierto mi deſeo, agregando ſus guſtos el diſcurſo, à el diſcurrir à pie lento, à fin de dilatarſe entre lo dulce, y lo util por el eſpacioſo ameno vergèl de flores de virtudes, de aromas no comunes, ma-

ra-

ravillas de un mistico pensil, que en el breve recinto tamaño de una Rosa plantò, y regò con su Sangre aquel Divino Hortelano, que en el monte, mejor Parayso, de el Arbol de la vida vitalizò con el carmin de su purpura multiplicados Jacintos. (2) No es hiperbole de la lisonja, ni adulacion de el respeto lo que digo, que assi me parecio: porque à el vèr, que en las nacaradas ojas de una Rosa racional, à el mirar, que en los folios de un Libro tan pequeño, se remontan tan altas las virtudes, se elevan tan encumbrados de la ciencia los aciertos: si la Rosa me parece, que vuela como un Aguila por el camino del Cielo: *Viam Aquilæ in Cœlo*; (3) el volumen parece tiene alas, como aquel *Volumen volans*; (4) gyrando tan elevados uno, y otro, que se me passan por alto, y es precisso echarme à tierra.

(2) Alcones in Ipsaiam. c. 3. Disc. 3. part. 2. n. 9.

(3) Proverb. c. 3. v. 19.

(4) Zach. c. 5. v. 1.

Un Parayso de delicias plantò el Señor en ella. (5) Y haviendo en èl colocado el Arbol de la vida, puso un Cherubico Espiritu con un montante de fuego para guardar el camino de el Arbol, que empezò à figurar el que en sus ojas contenia la salud. (6) Què hermoso Paradigma! Lea el discreto el Capitulo tercero de este Libro, y en uno de sus parrafos verà, que en el corazon, ò centro de esta Rosa dibuxò el Señor un Huerto, que le adornò de agigantados Cedros de virtudes; y que en lugar de el Arbol de la vida, en metaphora de Rosa, puso à esta escogida alma. Que el alma es la que anima, y que dà vida. Este es el eschema. Permitase à mi cortedad descifre lo que entiendo, aunque parezca à el literal sentido algo contrario. En el Parayso veo un camino: *Viam*, de un Arbol: *Ligni*, de vida: *vitę*. Que el Arbol sea Christo, todos saben: y que es camino, y vida nos lo predica èl mismo: *Ego sum via, & vita.* (7) El camino de Christo, vida nuestra, no es otro, que el guardar los Preceptos de su Ley por la secuela perfecta de las virtudes. Este es el camino de Christo Vida, y Arbol: y este es el camino, que la planta de Ossuna guardò con tan buen exito, y rara exactitud, como lo dice su vida: con tan bellos efectos, como de aquel Arbol, entre otros, nos refiere sazonadissimos frutos de Alapide la pluma elegantissima. Estos fueron, hermosura de obras, circunspeccion

(5) Gen. cap. 2. v. v. 8. 9. & cap. 3. v. 24.

(6) *Et folia ligni ad sanitatem gentium.* Apoc. c. 22. v. 2.

(7) Evang. Joann. cap. 14. v. 6.

de

de palabras, solicitud de virtudes, y sufrimiento continuo de adversidades. (8)

Para que se guardasse aquel camino; *Ad custodiendam viam*, puso Dios un Cherubìn. No lo estraño; porque para que se guarde un camino, y tal camino, como el que guardaba nuestra Rosa, planta fragil entre espinas de tribulaciones, y trabajos; es muy proprio el Cherubìn, que es todo ciencia. Tal venèra mi atencion a el que destinò la providencia para dirigir à esta delicada Rosa: à el que siendo hijo de mi Cherubìn Padre Domingo, como que tubo en su boca la palabra de Dios, qual viva espada (9) de fuego, que ilumina, de llama, que no abrasa. (10) Llegandola à jugar tan prompto, como diestro en la consumada practica de delicada ciencia, y mistica doctrina, que no solamente penetrò el corazon de aquella viva planta, para que, qual Vid herida, se liquidasse en ternissimas lagrymas, para que se transformasse en fervorosissimos afectos: sino que à el que leyere con corazon cencillo la vida, que aqui expone, le moverà à impulsos fervorosos, sino es piedra. Por lo util, que serà para el sequito de las virtudes; por lo acomodada para el aprovechamiento de las almas la leccion de esta prodigiosa vida; me parece se debe dar à luz publica: pues en su bien leyda narracion, no encuentro, que se oponga à las buenas costumbres, Leyes, y Regalias Reales. Assi lo siento, *salvo, &c.* en este de San Pedro el Real de la Ciudad de Cordoba à 5. de Mayo de 1758 años.

Fr. Geronymo Navarro.

(8) *Pulchritudo operum: circunspectio verborū: solicitudo virtutum: sustinentia adversitatis* Alap. in Apoc. c. 22. v. 2. in fin.

(9) *Vivus est enim sermo Dei, efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti.* Ad Hebr. cap. 4. v. 12.

(10) *Ignis divinus non comburens, sed illuminans.*

LI-

LICENCIA
DEL SEÑOR JUEZ DE IMPRENTAS.

DON ALBERTO DE SUELBES, CLARAmunt, y Oriola, Ruiz de Castilla, y Urries, Fernandez de Luna, Perez, Manrique, Paternoy, Embum, y Saganta, &c. Noble Antiguo de Aragòn, Señor de los Lugares de Suelbes, y Artasona, y del honor de Betorz, Corregidor de esta Ciudad, è Intendente Generàl de lo Politico, Militar, y Real Hacienda, y Juez Subdelegado pribativo de Imprentas de ella, y su Reyno, &c.

Por la presente doy licencia, para que qualquiera de los Impressores de esta Ciudad por una vez pueda imprimir un Tratado del breve Compendio de la virtuosa vida de la V. M. Sor Rosa de Santa Inès, y Valdivia, Religiosa, que fue en el Convento de Santa Cathalina Martyr de el Sagrado Orden de Predicadores de la Villa de Ossuna, que ha escrito el M. R. P. Pdo. Fr. Geronymo Torralbo, Prior del mismo Orden en su Real Convento de San Pablo de esta Ciudad, atento à no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, buenas costumbres, y Reales Pragmaticas, sobre que por Comission mia en cinco del corriente mes diò su Censura el M. R. P. Fr. Geronymo Navarro, Lector Jubilado, y Guardian en su Convento de San Pedro el Real, de la Regular Observancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco de ella; la qual con esta Licencia se ponga à el principio de dicho Tratado, y hecha su impression en la forma, que à dichos Impressores està prevenido, corrigiendose con su original, se trayga este con uno, ò dos impressos para su reconocimiento. Dada en la Ciudad de Cordoba à 6. de Mayo de 1758 años.

Don Alberto de Suelbes.

Por mandado de su Señoria.

Rodrigo Barroso, y Aguilár.

APRO-

APROBACION DE LOS M. R.R. PP. MROS. FR. Luis de los Rios, ex-Provincial, y Fr. Pedro de Leon.

DE ORDEN DE N. M. R. P. Mro. Fr. JOSEPH Diaz, Provincial de Andalucìa, Orden de Predicadores, hemos viſto un Libro, compueſto por el M. R. P. Pdo. Fr. Geronymo Torralbo, Prior de eſte Real Convento de San Pablo de Cordoba, de la Vida, y Virtudes de la V. Madre Sor Roſa de Santa Inès, y Valdivia, Religioſa profeſſa en el Convento de Santa Cathalina Martyr de Oſſuna.

Luego que vimos à eſta Roſa florecer en tal Jardin, y à eſte producir tan apreciable flor, dimos gracias al Auſtro Soberano del Eſpiritu Divino, à cuyas influencias logran las flores de eſte Parayſo, que ſon las Religioſas de dicho Convento, ſer buen olor de Chriſto, exhalando aromas ſuaves de Santas Virtudes, como lo acredita la publica, y bien merecida fama de ſu Regular Obſervancia. (1) Que Parayſo tan delicioſo es para Jeſu-Chriſto el dicho Monaſterio, ſi tiene el Señor ſus delicias con las almas, alli ſe recrea entre las Roſas, pues en èl ſe han viſto, y ſe vèn Roſas de todo el año, Roſas en todo tiempo; (2) en eſte Jardin logrò el Author de eſta Vida el cultivo de una Roſa, aplicò ſus talentos muy diſtinguidos para el Magiſterio Eſpiritual, y con el riego de ſu doctrina, y los rayos de la Divina gracia del verdadero Sol de Juſticia, ſaliò nueſtra Roſa, no ſolo hermoſa por aprovechada, ſino muy fragrante, muy perfecta en la vida miſtica: Alabemos los rayos de la gracia Divina; pero tambien al Rio, que la fecundò con ſu doctrina, para que ſaliera tan aventajada eſta Roſa: ſi; que la Roſa, dice Picinelli, debe ſus hermoſos matices, al rayo, al Rio: *& Radio, & fluvio.* (3)

Dichoſo cultivo, que logrò tales efectos, feliz doctrina, que aſienta las Almas, haſta roborarlas à grandes empreſſas, como publica eſta Vida. (4) Todo el deſvelo de un Directòr es lograr fruto en el al-

ma;

(1) Cant. 4. *Veni Auſter, & perfla hortum meum, &c.* S. Greg. ibid. *Auſtro Sto Spirit. ſe infundẽte virtutum odorem emitant, ut uvique Sanctus hortus floreat.*

(2) Novar. Lib. 1. Sacr. elect. num. 736. *Quã Amenus eſt hic Paradiſus, in quo bonorum operum Roſæ omni tempore vernant.*

(3) Picin. tom. 1. lib 11. n. 197. S. Baſil. Conſt. Monaſt. cap. 16. *Ad perfectum virtutis cumulum conjuncta ſimul eſſe utraque hæc oportet, & humanum ſtudiũ, & auxiliũ Cœleſte.*

(4) Horat. lib. 4. Carm. *Doctrina vim promovet inſitam, rectique cultus pectora roborant.*

ma; y sin duda lo consigue, como sea obediente. (5) Pues què fruto no se veria en aquella dichosa Rosa, quando deseaba, si fuera posible, rendir hasta la respiracion à la Obediencia? Sabìa muy bien, que seguir el proprio arbitrio, le serìa de gravissimo impedimento: y que los ayunos, y obras mas penales, son repudiadas de Dios, siguiendo sin consejo la propria voluntad; como elegantemente lo dice N. Gran P. S. Agustin en un Sermòn à Religiosos en el Yermo. Por esso renunciò nuestra Rosa de su proprio querer; rindiòse hasta en las cosas minimas à su Directòr. Quien desea su aprovechamiento, riña de corazon con su proprio arbitrio: El alma, que desea lograr mucho caudal de la Gloria, valgase de la Obediencia; que es, dice N. Gran P. San Francisco, una bendita usurera, que trata con Dios intereses de toda virtud, y no ay momento, en que dexe de lograr: Assi lo experimentò aquel Seraphin llagado, que cediendo el Generalato pidiò un Guardian, à quien obedecer, y quando salìa del Convento daba la obediencia à su Compañero, à quien se rendia muy prompto. (6) O bendita virtud! y las usuras, que logras delante de Dios.

Assi sucediò à esta Religiosa; oìda la doctrina, promptamente la obedecia. (7) Y como era doctrina del Cielo, que pretende formar en el Alma una Imagen de Christo, ò imprimir en el Corazon caracteres vivos, grandes, è inefables de la Divinidad, comunicados al Alma por participacion, oyendo, y haciendo quanto el Confessor le decia, cooperando con la Divina gracia, se vieron en su Alma, y potencias hermosas, lucidas impressiones de las virtudes todas. (8)

Assi se miran en este breve resumen, pequeño en las palabras, grande en las sentencias; (9) que no se pesan los Libros por el volumen, sino por el espiritu, y alma, que contienen, y como esta sea la intencion

¶¶¶

(5) S.Laur. Just. lib. de Obedient. c. 20. *Fructus Magistri est Discipulus Obediens.*

(6) S.Bonav. in ejus vit. S.Franciscus General. *Sedens Officio, Guardianum petijt, cujus voluntati per omnia subjaceret. Tam enim uberem asserebat Sanctæ Obediëtiæ fructum, ut eis, qui jugo ipsius colla summiterent nihil temporis sine lucro transirent.*

(7) Ps. 17. *In auditu auris obedivit mihi.*

(8) Ad Gal. 4. *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.* S.Cyr. Alex. lib. 5. in Serm. *Paulus quosdam parturiebat quo usque formaretur Christus in eis, id est, magni, inefabilesque characteres in eorum animis per pulchrè imprimerentur.* (9) S. Aug. in Psal. 128. *Si verba consideres, brevis est, si sententias appendas magnus est.*

cion de la obra, esta la dirige el Authòr para edificacion de todos, y para imitacion de las virtudes, como dicen San Isidoro, y San Basilio de Seleucia: quiere poner esta fragrante Rosa, por medio de esta impression, en las manos de todos, para que perciban su fragrancia, como lo hicieron los Antiguos con una Rosa en la mano abiertas las ojas, con este Lema: *Præ manibus olet*. Se imprime esta Vida para hacer Rosa del Campo, à la que fue Rosa del Huerto; viviò, y muriò en el de una Clausura, siendo su vida escondida con Christo en Dios; y ahora sale al publico, para que atiendan su fragrancia, imiten, admiren sus virtudes, dèn gloria à Dios por sus favores, alaben la Divina Clemencia, que la llenò de tantas delicias. (10) Yà es Rosa del Campo, la que antes era solo de aquel Parayso en aquel florido Huerto, cuyo olor parece tiene el lleno para hacer al Campo muy florido; tomen este Libro, tomen esta Rosa; à què huele? A gloria: Es digna de todas las bendiciones, bendito el que la criò, y transplantò à su Jardin. (11)

Para perpetuar su memoria sirve la impression de esta Vida, mescla, y compone el Author, como suavissimo Timiama la fragrancia toda de sus Virtudes, para que recreado el Corazon con tan suaves olores, participen todos de tan bendito exemplar, difundiendose su memoria, como la de Josias, para gloria de su dichosa alma, y confusion de nuestra tibieza. Eccl. 49. Memor. *Josiæ in compositionem odoris facta.* Corn. Alap. ibidem. *Acerbum virtutum, quasi Timiama miscet, & componit, cujus proinde memoria, & gloria longé, lateque spargitur, & perennat.*

Este resumen nada contiene, que le impida la publica luz; antes serà de mucho aprovechamiento para el que quiera valerse de su doctrina. Assi lo sentimos, y firmamos en dicho Real Convento de San Pablo en 22. dias del mes de Julio de 1758 años.

Fr. Luis de los Rios,
Mro. ex-Provl.

Fr. Pedro de León,
Mro.

(10) *Ego flos Campi*: El Cald. *Opera meæ pulchra sunt, sicut Rosa, quæ in Campo horti voluptatis*

(11) Genes. 27. *sicut odor agri pleni.* S. Amb. lib. 2. de Jacob. cap. 1. *Erat enim perfectus in omni flore virtutum, & sacræ benedictionis, atque Cœlestis beatitudinis redolebat gratiam.*

LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL MAESTRO FR. JOSEPH DIAZ, PRIOR Provincial de la Provincia de Andalucìa, Orden de Predicadores.

Por la preſente, por la authoridad de mi Oficio, y por lo q̃ à mi toca doy licençia, para que ſe pueda imprimir, è imprima un Reſumen de la Vida, y Virtudes de la V.M. Sor Roſa de Sta. Inès, y Valdivia, Religioſa de Velo negro, que fue en nueſtro Convento de Santa Cathalina Martyr de Oſuna, compueſto por el M.R.P.Pdo.Fr.Geronymo Torralbo, Prior de nueſtro Real Convento de San Pablo de Cordoba: con tal, que primero dèn ſu parecer, y Cenſura Nro. M.R.P. Mro. ex-Provincial Fr. Luis de los Rios, y el M.R. P. Mro. Fr. Pedro de Leon; por la que conſte no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. En feè de lo qual lo firmè, y mandè ſellar con el Sello menor de nueſtro Oficio en nueſtro Convento de Sto. Domingo de Badajòz en diez y ſeis dias del mes de Abril de mil ſetecientos cinquenta y ocho años.

Fr. Joſeph Diaz,
Prior Provl.

Reg. fol. 5.

Fr. Salvador Bermejo,
Lect. de Theol. y Comp.

PRO-

PROTESTA DEL AUTHOR.

OBedeciendo como hijo rendido de la Santa Iglesia los Apostolicos Decretos, que de ella han emanado, sobre el modo, y methodo, que se ha de observar en escrebir las Vidas de los que mueren con opinion de santidad, especialmente los expedidos por nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo, en que se determina el recato, y cautela, con que se deben publicar los hechos heroycos, milagros, revelaciones, y otras cosas tales de Personas aun no canonizadas, ni beatificadas: Protesto, que no es mi animo se dè à este resumen mas credito, ò calificacion, que la que procede de una feè humana, sin intentar prevenir el juicio infalible de la Iglesia, y assi si alguna vez usare de los terminos Santa, Milagro, ù otros semejantes, no pretendo inducir à los lectores à veneracion, ni culto de esta Religiosa, y solo uso de estas voces por acomodarme al comun estylo de tales historias, sin que de esta pueda deducirse argumento irrefragable para la calificacion de las virtudes, que en las Canonizaciones, ò Beatificaciones acostumbra nuestra Madre la Santa Iglesia, à cuyo juicio, y censura sujeto con todo rendimiento este corto resumen.

PRO-

PROLOGO.

AQUEL PROLIXO, Y DILATADO RAzonamiento, que tubo el Angel San Raphaèl con los dos Santissimos Patriarchas Padre, è hijo, ambos llamados Tobìas, es à mi vèr un claro diseño, y dibujo, de lo que à mi me sucede en esta narracion. Destinò la Divina Providencia à este glorioso Archangel, para que encaminasse, y dirigiesse à el Santo mozo Tobìas por aquel tan largo, y peligroso camino, que ay desde Ninive, hasta Rages, Ciudad de los Medos. El assumpto era tan arriesgado, como dificil; pero haciendose presente el Angel en forma de Peregrino, encaminò à Tobìas con tanto acierto, que de todos los peligros le sacò libre su cuydado, volviendole à su casa, y à sus Padres, sano, y bueno.

Dieronle las gracias Padre, è hijo al Santo Peregrino, quien manifestando entonces su nombre, su sèr, y su exercicio; los animò à darle à Dios las debidas alabanzas, y les dice con agrado de esta forma: *Etenim Sacramentum Regis abscondere bonum est*. Hasta ahora ha sido precisso ocultar de vuestra vista los arcanos, y Sacramentos de Dios, porque esta era su voluntad, y su divino beneplacito, y asi aunque han sido tantos los prodigios, y portentos, todo lo ha ocultado el si- Tobiæ cap. 12.

ſilencio, porque aun no eſtaba finalizado el camino, pero yà concluido eſte, ſi haſta aqui ſe ocultaba todo como Sacramento, yà es preciſſo ſe manifieſten las prodigioſas obras de Dios, y ſe deſaten en ſu alabanza los pechos: *Opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum eſt.*

Tobiæ Ibiem.

Como Peregrino me hallaba yo en la Villa de Oſſuna, quando me eligiò la Divina Providencia, para que como otro Angel (que Angeles ſon por el Oficio los Confeſſores) encaminaſſe, y dirigieſſe à la Venerable Madre Sor Roſa de Santa Inès, y Valdivia, no para librarla de los peligros, que ay deſde Ninive à Rages, ſino para libertarla con mi direccion de los muchos eſcollos, rieſgos, y cubiertas encenadas de enemigos, que à cada paſſo ſe ofrecen en el camino de la perfeccion, y virtud. Baxo de mi direccion, y aſsiſtencia de la gracia, corriò deſde luego eſta felìz, y dichoſa Criatura ſu camino, obrando Dios en ſu alma tan amontonadas las finezas, que caſi à los primeros paſſos de ſu vocacion, ſe hallò en los brazos de ſu amante Eſpoſo. Pero aunque eran tales, y tantos los exceſſos del amor divino, como mientras vivia, ſe ſellaban todos con el ſigilo grande de la confeſsion, era preciſſo ocultar por entonces el Sacramento del Rey: *Etenim Sacramentum Regis abſcondere bonum eſt.* Sellado, pues, y oculto ſe conſervaba en mi pecho eſte Sacra-

men-

mento ; pero yà que passò à mejor vida la Venerable Madre fuera mas que culpable el silencio, sepultando en el olvido las maravillosas obras de Dios con las almas , que para su mayor gloria, quiere su bondad se manifiesten en tiempo. *Opera autem Dei revelare honorificum est.*

Confiesso , que siempre me han estimulado para este breve resumen , assi el manifestar la gran dignacion de Dios con sus Esposas, como el exemplo , y gloria , que se puede seguir al Religioso Convento donde como en preciosa concha, se criò, y se formò esta perla. Este deseo, que por instantes ha crecido al passo que con eficacia me movia , me suspendia no menos cuerdo la cortedad de mis talentos , pareciendome como impossible , explicar los altos vuelos de esta Criatura, assi en lo heroyco de sus virtudes, como en la altissima penetracion de las divinas perfecciones.

Entre las tres cosas , que hallò Salomòn , por mas dificiles de entender , y de explicar , fue la primera el remontado camino , y los altos vuelos del Aguila Real : *Viam Aquilæ in Cœlo.* Porque elevandose veloz por essos ayres mas allà de lo que percibe nuestra vista se encamina fogosa hacia el Cielo para mirar de hito en hito los fulgentes rayos del mas lucido Astro. Por esso, y con razon dificulta Salomòn el manifestar el camino , y los vuelos de este Ave : *Viam Aquilæ in Cœlo.*

Prov. 30.

No

No ay duda ſon los vuelos del eſpiritu ſuperiores à todo lo material, y por tanto mas imperceptibles à nueſtra viſta. Y ſi un Salomòn ſe halla como atajado para explicar eſſe vuelo material del Aguila, què harà mi pequeñèz, para decir algo de los remontados vuelos, que diò por los Cielos la Madre Santa Inès, no para mirar los rayos lucidos de eſſe Sol material, ſino para contemplar en el fuego de amor divino, que la penetraba la inacceſsible luz del mejor Sol de Juſticia Chriſto. Era tan elevado ſu mirar en las divinas perfecciones en aquel amar, y entender infuſamente, que Dios le participaba, que ni ella miſma podia decirlo, ni hallaba voces para explicarlo. En uno de eſtos favores para decir algo, concluye aſsi: (palabras, que dexò eſcritas)

,, En eſte favor Celeſtial, donde gozaba de
,, todo Dios en la alteza de ſu sèr, ardiendo
,, en aquella Divina Luz, que ſiendo Dios
,, por eſſencia, es claridad, es amor, es in-
,, teligencia, que en sì manifieſta todas las
,, coſas en la forma que quiere, puede, y ſa-
,, be, y no es comprehenſible, aunque es tan
,, claro el entender, que parece mirar, y eſte
,, mirar llega à penetrar, lo que no alcanza
,, el entendimiento, y quedando eſte ſuſpen-
,, ſo,

,, ſo ; logra la voluntad nueva libertad en a-
,, quel raſgo , ò lumbre de gloria , que la
,, abraſa.

De eſta forma , en eſtas , y otras ocaſiones confeſſaba eſta felìz Criatura , no alcanzaba ſu inteligencia con eſtàr tan iluſtrada, todo lo que ſu alma , y corazon gozaban en aquellos vuelos , ò comunicaciones de Dios. Bendita mil veces ſu bondad , que tanto ſe comunica à quien le ſirve , y tanto ſe dexa poſſeer de quien le ama , que ni el miſmo que goza ſus divinas afluencias , acaba de entender lo que poſſee. Por no hallarme, pues, atajado en medio de eſta corta obra , temia, y recelaba el dar principio , ſin acabar de reſolverme à ello , ni aun la palabra , que con menos reflexion havia dado , quando faltò de nueſtra viſta la Venerable Madre.

Pero venciendo al fin eſte temor con la conſideracion de que guſta Dios , y le agrada , ſe manifieſten en tiempo ſus prodigioſas obras : *Opera autem Dei revelare honorificum eſt.* Y que lo que à mi me falte de explicacion, lo hallarà el Lector con toda propriedad en ſus Cartas. Me reſolvì à dar eſte conſuelo à aquella ſiempre Venerable , y Religioſa Comunidad , dando principio , y concluyendo eſte breve reſumen. No quiero al Lector quan-

do le lea curioſo , ſino devoto. No inteligente , ſino amante , que aun por eſſo no he tirado tanto à liſongearle el diſcurſo , como à alicir ſu corazon , y ſu afecto. Y ſi para conſeguir eſte fin , como dice San Pablo , no conduce tanto el ornato artificioſo de las voces, como la palabra deſnuda , ſencilla , y clara, en eſte humilde eſtylo me encontrarà el Lector , y ſu charidad , y amor perdonarà las faltas. VALE.



CAPITULO I.

NACIMIENTO, Y CRIANZA DE LA V. M. *hasta los quince años de su edad en que tomó el Abito en el Convento de Santa Cathalina Martyr de Ossuna.*

NACIO LA V. M. SOR ROSA DE Santa Inès, y Valdivia en la Villa de Ossuna en el año del Señor de mil setecientos y diez y ocho, dia treinta de Octubre, debiendo à Dios la dotasse de las dos Joyas, que mas aprecia el mundo, que son, preciosos duplicados talentos, y noble distinguida ascendencia, cuyos Padres fueron Don Luis de Valdivia, y Guzmàn, y Doña Ana Dominguez de Frias. Criòla su noble, y virtuosa Madre, con tanto esmero, y christiano cuidado, que aunque su discrecion no le negaba las diversiones, y entretenimientos de niña, procuraba, aun en tan tierna edad, persuadirle el santo temor de Dios, encaminando à aquella tan tierna planta, mas bien que à las modas, y

politicas del mundo, al cumplimiento, y obligaciones de Christiana. Muriò su madre dexando casi en mantillas la Rosa, y como à lo agraciado de su semblante, juntaba la agudeza de su ingenio, y la clara, y temprana luz de su entendimiento, era la niña el embeleso de sus tios, y el idolo de toda la familia.

Assi complacidos, y gustosos, practicaban con tanta piedad los tios los caritativos, y amorosos oficios de madre, que ni la niña echaba menos sus caricias, ni le faltaba quanto podia conducir à su mejor crianza. Pero como Dios queria plantar esta Rosa en el Jardìn frondoso de su Casa, permitiò entre los proprios de la niña algunas desazones, que obligaron à los piadosos tios, que la criaban, por no verla estrañada de su vista, y de su tierra, à llevarla gustosos al Convento de Santa Cathalina. Pero antes que veamos à esta Rosa colocada en el vergèl hermoso de aquella exemplar clausura, no es razon passemos en silencio, la razon que diò à sus tios al tiempo de estas turbulencias, para que mas bien se conozca, quanto madrugò la luz de la razon en esta niña.

No sè si contarìa la Rosa quatro años de edad, y viendo, que insistia su Padre en querer sacarla de su casa, y de su tierra, para sossegar el sentimiento de sus tios, que tiernamente la amaban, les

les dixo con grave meſura de eſta forma : *Pues ay mas , que llevarme à las Deſcalzas , que no ay puerta por donde entre mi Padre ?* Es el caſo , que aunque ſu Madre , y ſus tias la havian llevado à otros Conventos,en eſtos no ſe imaginaba ſegura, porque la havian llevado en ocaſion , que havia viſto abierta la puerta reglar , caſualidad , que no havia acontecido las veces que havia eſtado en las Deſcalzas , y como imaginaba , que eſto era no haver puerta , por eſſo anſiaba , porque alli la colocaſſen. El juicio que formaba , ſin duda era de niña , pero el diſcurſo hijo de mas inteligencia. Sino es que digamos à mejor luz , que eſtas graves , y meſuradas razones de la niña , no tanto eran indicio de ſu temprana luz natural, como preſagios felices , que encerrada deſpues en lo interior de ſu pecho , le havia de ſellar todas ſus puertas , para que no entraſſe otro en ſu corazon , que ſu amante, y Divino Eſpoſo.

Volviendo , pues , à nueſtra hiſtoria ; deſpoſeidos los tios de ſu mas querida prenda , la llevaron , como dixe , al Convento de Santa Cathalina. O ! y como al vèr entrar eſta Roſa por aquel Religioſo Clauſtro , podia yo apropriarle las palabras de Chriſto , quando ſe puſo à viſta para L
entrar en la Ciudad de Jeruſalèn. O , Convento! 19
ſi ſupieras el bien que ſe te ha entrado oy por tus puertas , no ay duda ſon muchas las flores que

flo-

florecen en tus Clauſtros, pero eſta Roſa, que por pequeña apenas ſe percibe, llegarà tiempo, en que al miſmo Dios enamore ſu fragrancia, y ſirva de guſtoſo trono à ſu grandeza. Colocada, pues, en el Convento la niña, alli ſe continuaron ſus documentos, y doctrina con el eſmero, y ſolicitud, que ſe acoſtumbra, que ſon los mas ſantos, y ſaludables conſejos, porque es doctrina no ſolo de palabra, ſino del buen exemplo, que à cada paſſo miran; y como eſtos ſon tan poderoſos, y ſe imprimen tanto en los primeros años, cada dia ſe miran con aſſombro ſazonados frutos, aun quando el tiempo no les daba lugar para eſtar en flor.

Documentos, y exemplares tubo muy ſobrados nueſtra Roſa, pues quando no tubiera tantos eſpejos en que mirarſe, baſtabà ſu tia la Madre Trinidad, cuya virtud, recogimiento, y obſervancia, vivirà ſiempre en la memoria, para que le ſobraſſe à la niña, exemplo, magiſterio, y doctrina. Pero para que mas bien deſpues campeaſſen los esfuerzos de la gracia, permitiò Dios ſe impreſsionaſſen poco en ſus primeros años, y no dieſſe aquella tierra ſazonado el fruto. Era la Roſa de un corazon tan afectivo, y tan poderoſamente ſe inclinaba à algunas de las perſonas, que de fuera la viſitaban, que con gran facilidad ſe le apegaba el afecto, corriendo el penſa-

miento aun por lo que no era licito. De este afecto, pues, natural, y demasiado apego à las criaturas, se le originaron en su corta edad, no pocos tropiezos, y caydas, que despues le sirvieron, como à David de su mayor bien, asi para que con este lastre, navegasse su heroyca humildad mas segura, como para vivir mas cuidadosa en adelante, que es tal la bondad de Dios con los electos, dice San Pablo, que hasta de las mismas culpas, saca para sus almas, crecidas, y abundantes mejoras. ad Ror cap. 5.

Asi despues era tanto el cuidado de la Rosa, en no comunicar con persona estraña, que como diremos adelante, quando tratemos de su gran retiro, y pureza, como no fuesse con los proprios de su casa, aunque fuesse la grada con la persona mas honesta, y tubiesse para asistir mandato de sus Preladas, con clamores à Dios, y razones humildes à la Priora, todo lo componia de forma, que el superior quedaba satisfecho, y gustoso, y ella libre de salir à grada. Maravillosas al fin tramoyas de la gracia, que todo lo sabe urdir, y componer, para conservarle à solo Dios el corazon puro, y cerrar la puerta à objeto estraño, y peregrino. Pero volviendo à nuestra yà cayda triste Rosa, esta diversion, y distraymiento, causado de aquel tal qual comercio con las criaturas, le hacian mirar con tan poco afecto al

esta-

estado Religioso, que estaba resuelta en no admitirlo, quando llegasse el caso de hablar claro.

No ay duda, que para este desafecto, y aversion à la Clausura, concurriria con sus propuestas el Demonio, previendo quizà por algunos indicios su malicia, que aquella al parecer, despreciable criatura, havia de ser la tabla felìz en que muchas almas se libertassen por la eficacia de sus oraciones de sus uñas. Solo se le havia sossegado esta tentacion, (me dixo muchas veces) quando veìa morir à alguna Religiosa. *Entonces*, decia, *desaparecia esta nube, y deseaba llegasse el tiempo de mi Abito, acordandome me havia de vèr en aquel trance, y tendria con mis hermanas gran consuelo.* Pareciendole como impossible se perdiesse un alma, por la que tan de veras pedian à Dios sus Esposas, y cuyo lecho cercaban, y rodeaban tantos Angeles. Assi juzgò siempre (y con razon) de sus hermanas, aun quando mas distraìda en sus niñerias, y puerilidades.

Pero à pocos dias se borraba la especie de la muerte, y volvia su antiguo desafecto, y repugnancia al estado, creciendo èsta al passo, que los años, como si andubiessen à un nibèl su repugnancia, y sus dias. Se repetia la muerte en otra Religiosa, y se repetian sus temores, y deseos, texiendo, y destexiendo, como sucede à muchos, sin acabar de una vez à resolverse. Cosa

por

por cierto lastimosa, y cuyo miserable estado pondèra San Gregorio, pues aunque reciben el desengaño, y se mueven al llanto, despues se vuelven al vomito, como si no huviera passado tal cosa. Asi llegò la Rosa à los quince años de su edad, y aunque viò se disponia el dia de su Abito, se mantubo en lo exterior sin novedad alguna, guardando para la Profession su sentir, manifestando entonces su repugnancia. Hom. 18. in Evang.

CAPITULO II.

TOMA EL ABITO DE RELIGIOSA, CONVERsion maravillosa de Novicia, y Profession prodigiosa.

LLEGO EL DIA SIETE DE NOVIEMBRE del año de mil setecientos treinta y tres, dia en que sus piadosos tios havian determinado tomasse el Abito, para que asi hiciesse su Profession el dia ocho del siguiente año, en que se celebraba el Patrocinio de nuestra Señora, fuè sin duda este dia para aquella Religiosa Comunidad de mucho gusto, porque como eran tan ventajosas sus prendas naturales, le amaban todas tiernamente. Sus tios con especialidad estaban tan gozosos de verla yà en la Casa de Dios, y con el Santo Abito, que daban por bien emplea-

pleados los paſſados diſguſtos, viendo tenian yà aſſegurada, y à ſu viſta, ſu mas querida, y amada prenda. Todos ſe gozaban alegres, y todos ſe daban mutuamente los placemes. Solo la Roſa eſtaba en ſu interior marchita, ſin tener otro conſuelo, ni otro alivio, que el quedarle libertad para decir ſu repugnancia, luego que llegaſſe el dia de ſu Profeſsion. Y es, que por entonces no alcanzaba, que el diſponer Dios tomaſſe el Abito la viſpera del Patrocinio de ſu Madre, era para que eſta Señora fueſſe en todo ſu guia, y protectora, y caminaſſe à ſu tiempo, baxo de ſu Real piadoſo Patrocinio.

Aſsi diò principio à ſu noviciado eſta Roſa, añadiendo ſolo en lo exterior alguna mas cautela, aſsi para diſimular ſus torcidos afectos, como para ocultar ſu repugnancia. No porque nunca huvieſſe faltado con los eſtraños ſu exterior compoſicion, y gravedad, aunque tan niña, ſino porque ſiendo yà Religioſa, le parecia preciſo mas reflexion, y cuidado aun en las palabras mas indiferentes, y equivocas. Con eſtas diſimulaciones, y cautelas, bien, que en ſu interior nada mudada, llegò à mis pies el dia diez y nueve de Mayo, dia por cierto feliciſsimo para eſte alma, y que por tal le celebrò deſpues toda ſu vida. Hizo ſu confeſsion muy agena de mudarſe, por no traer aquel dolor, y firme propoſito de la emmien-

mienda, que es indispensable para salir de la culpa, y ponerse en gracia. O! que dolor es, quando el Sacramento, que instituyò Christo, para que en èl, como en purisima fuente labemos las manchas de la culpa, en vez de acrisolados, y limpios, salgamos de sus aguas más immundos, y obcenos, porque no queremos arrojar del corazon el veneno por medio de un verdadero dolor, y firme proposito. Asi le sucede à muchos, y asi tambien le sucedia à nuestra Rosa; pero Dios, que yà le esperaba, para echar el resto de sus piedades, y clemencias, me inspirò, finalizada la confession le preguntasse: Si tenia algun rato de Oracion? Quedòse por breve tiempo suspensa, y herida yà algun tanto del amor divino, me preguntò: *Si era precisa la Oracion para salvarse?* Dexemonos de opiniones, le dixe: Lo que yo sè, y puedo decir es, no merece nombre de Religiosa, la que no tiene Oracion.

Estas palabras, que fueron pronunciadas por mì, mas por habito, ò costumbre, que tenia quando confessaba à Religiosas, que por especial motivo alguno; de tal forma penetraron su corazon, y su espiritu, que le traspassaron toda el alma. En aquellos quince dias, que tardò en volver conmigo, siempre decia las estaba oyendo, sin dexarla sossegar, ni un solo instante, ni tener arbitrio para divertirse. Al cabo de este

tiempo volvì al Convento à confessar, y oyendo decir estaba yà en la grada, fuesse al Coro, y arrojandose humilde à los pies del Señor del Amor, le pidiò con muchas lagrymas, y ruegos, le diesse à entender por algun camino, si era de su agrado el que yo la dirigiesse. Asi estubo un grande rato, y levantandose despues para salir del Coro, caminò hacia mi grada, diciendo entre sì de esta forma: *Si el Padre me avisa, ó me llama, será señal, que Dios quiere me dirija, y si no me avisa, serà no me conviene su direccion.*

Saliò de confessar al tiempo, que llegaba otra Religiosa, y preguntandole à èsta si yo la llamaba, le respondiò pronta, que si; y añadiò, entra, que ahora està solo el Padre. Entendiendo por entonces sin saber como, que yo asi lo decia, quando, ni por la imaginacion tal cosa me passaba. Entrò, pues, segunda vez la Madre Rosa, pero tan mudada yà, y tan otra, que se ofreciò gustosa à quanto le ordenasse, porque herido yà su corazon del divino fuego, todo le parecia poco para desagraviar à su Esposo. Comenzò su nueva vida con tales veras, y eficacia, que la que antes tenia endurecido el corazon como piedra, yà toda se liquidaba en afectos, y se deshacia en ansias de servir, y amar à tan piadoso Dios. Viòse aqui aquella mutacion del brazo poderoso, que
Psal. 76 tanto exagera David, pues de un instante à otro

se viò con tal mutacion esta Criatura, que ni rastro le quedò de lo que antes era. Por esso me solìa decir despues con mucha gracia: *Señor: Dios á mi no me llamò, sino me cautivó*; porque de tal forma le robò potencias, y sentidos, que à no contenerla el mandato, y la obediencia, se huviera quitado la vida en pocos dias, à impulsos de rigores, y penitencias.

Desde esta hora fuè su obediencia tan rara, y ciega, que aunque fuesse el mandato el mas arduo, y dificil, jamàs se le oyò para eximirse, alegato, escusa, ni pretexto. Solìa yo probar en aquellos primeros tiempos su obediencia muchas veces, mandandole las cosas mas disparatadas, è inconexas, y la hallaba siempre como otro David, preparado, y pronto el corazon à obedecer con indecible rendimiento, y sujecion. A este mismo passo era su estudio, y conato en las demàs virtudes, tanto, que en poco tiempo tenia su vida tan arreglada, y compuesta, que aun yo mismo de verla me admiraba. Ansiaba siempre por lo mejor, sin perdonar para esto asperezas, trabajos, y rigores, saliendo desde sus primeros passos tan parecida à aquella Rosa de Lima, que era no menos constante en tolerarlos, como ingeniosa en discurrirlos. Psal. 56

Asi se iba disponiendo nuestra Rosa, para celebrar sus desposorios en el dia de su Profession

con

con el Divino Cordero, dignidad por cierto, y grandeza la mayor à que puede ſubir, ni llegar una Muger. Llamarſe Eſpoſa de Jeſus, y celebrar Sagrados Deſpoſorios con el Hijo de Dios Eterno, quien jamàs podrà penſar haſta donde llega eſta gloria? Si al deſpoſarſe eſte gran Señor con nueſtra humana naturaleza en las entrañas puriſsimas de Maria, le llamò anonadacion el Apoſtol San Pablo, còmo le llamaremos à eſta dignacion de Dios en elevar à una pobre Muger à la alta dignidad de Eſpoſa ſuya? Muy bien conocia eſta grandeza la Novicia Roſa, y para adornar à ſu Eſpoſo el Sagrado Thalamo de ſu alma, le pedia la llenaſſe de ſus dones, y le comunicaſſe las afluencias de ſu gracia. Llamaba para eſte fin à nueſtra Madre, y Señora, y à los demàs Santos ſus devotos, manifeſtando à todos ſu pobreza, y rogandoles la viſtieſſen de ſus virtudes, para que lograſſe ſu alma tanta dicha.

ad Philip. c. 2.

Llegò, al fin, el dia de ſu Profeſsion, y pueſta, como es coſtumbre, à los pies de la Virgen del Valle, al entonar el Prelado la primera vez el *Veni*, oyò eſta voz nueſtra Novicia, no como articulada del Miniſtro, ſino como pronunciada del miſmo Señor del Amor, que pendia de la rexa del Coro. Immutòſe toda al oìr tan dulce voz, y fixa ſu viſta en aquel Señor, que la llamaba, comenzò à caminar hacia la rexa, ſin ſaber, que ha-

hacìa, ni donde estaba. Esto mismo se repitiò en las demàs ocasiones, oyendo claramente las voces de su Esposo, donde fixa la vista aun despues de estàr en el Comulgatorio; estaba en su Dueño totalmente enagenada, porque con su dulce voz, y llamamiento, le havia robado junto con el alma, toda su atencion, sentidos, y potencias. Notaron esta mutacion algunas Religiosas, lo que asi como entonces no pudo remediar, por estàr en un todo enagenada, tampoco despues podia dexar de sentir se huviesse conocido, por lo mucho que su humildad ocultò siempre estos favores.

Lo que logrò su alma en esta ocasion de jubilos, delicias, y gozos, fueron con tanta abundancia, y excesso, que ni ella misma pudo decir mas, que en todo aquel dia, ni podia pensar en otra cosa, ni estaba para nada. Pero còmo podia estàr un alma à quien el mismo Dios por tres veces la havia llamado para ser su Esposo? Si es la palabra de Dios, como dice David, encendida, Ps.118.
como el fuego, què llamas no levantaria en la Rosa, quando tan amante repetia los llamamientos? Què encendidos afectos no causaria en su pecho, el que siendo fuego por essencia, como ad Heb.
dice San Pablo, hablaba con tanto amor à su Esposa? Què continuas serìan las inflamaciones de cap. 12.
la Rosa, y que fervientes sus ansias, y deseos para

para ſalir al encuentro, y recebir à ſu amado Dueño, convidandole con la dichoſa morada de ſu abraſado pecho! Yo diſcurro, que entre humilde, y amante fluctuaria dichoſamente ſu eſpiritu, unas veces baxandola haſta el abyſmo de ſu nada el conocimiento proprio, y otras elevandoſe ſobre los Cielos, con los inflamados vuelos de ſu amor.

Entre tan dulces abraſados afectos, enagenada, y fuera de sì, ſe diò fin à las ceremonias del Velo, ſin haver entendido otra coſa eſta felìz Criatura, que conocer al recebir el Anillo, le recebia de la miſma mano de ſu Eſpoſo. O, Señor, y que maravilloſo es el orden de tus favores! Porque ſi vos miſmo llamais à la Roſa à celebrar los Sagrados Deſpoſorios, à vos os toca poner en ſu mano el Anillo, como amante Dueño de eſta Eſpoſa. Eſte ſegundo ſingulariſsimo favor, fuè à mi vèr confirmacion de aquel primero: Porque ſi Dios, como dice Sylveyra, à todos los que llama, magnifica, y exalta, preciſo es, que ſi el Señor por sì miſmo llamò à la Roſa, por sì miſmo le ha de poner el Anillo, para dexar mas exaltada à quien llamò ſu grandeza. O, Roſa, yà puſo Dios eſſe Real Sello en tu mano, para que ſepas, que el que aſsi te ſella, y te ſeñala, ha de ſer el unico, y ſolo dueño de tu amor. Yà puedes decir con aquella Santa Virgen, y Martyr Inès, que

Tom. 3 in Luc. 6.

Eccleſ. in Offic. S. Agnetis.

que con esse Anillo te ha dotado magnificamente el Señor, y como à querida Esposa te ha coronado de gloria. O bendigan todas las criaturas tal bondad, que assi se digna su grandeza de levantar del polvo à nuestra pequeñèz, y miseria. Què harìa en adelante esta Rosa, viendose yà Esposa del mismo Dios, y nuevamente obligada con tantos excessos, y finezas? Si antes ardia su corazon en afectos, què incendios no levantaria yà la llama de su amor, para corresponder à tantos beneficios? Digalo el Capitulo siguiente.

CAPITULO III.

FERVOROSOS EXERCICIOS DE LA VENERAble Madre, y nuevos favores de su Esposo.

ES DOCTRINA SENTADA DE LOS Theologos Mysticos, que suele ser la primera vocacion, como la dote con que un Padre pone en estado à una hija, de que depende de ordinario, ò vivir siempre con las conveniencias de rica, ò passar la vida con los trabajos de pobre. Vimos yà en el Capitulo passado, llamò Dios à esta Rosa en medio de su año de Novicia, para que conociendo el confuso caos en que se hallaba, se volviesse à Dios, y llorasse arrepentida sus culpas. Pero aunque desde alli hayamos

de

de tomar las primicias de su vocacion, no ay duda, que esta parece llegò à completarse en su Profession, assi por las yà referidas maravillosas circunstancias con que la llamò el Señor, como por los admirables prodigiosos afectos, que produxo en su alma esta vocacion; y si esta fue tan eficaz, y portentosa, muchas esperanzas de santidad nos ofrece tal llamamiento. Quedò, pues, tan sigilado en el corazon de la Madre Rosa el nuevo favor recebido en la Profession, que yà no sabìa que hacer, para corresponder como favorecida, y Esposa. En el favor conocia claro la summa bondad de Dios, y en la dicha que lograba de Esposa, la piadosa dignacion de aquel Señor, que no siendo à su vista aun los mismos Angeles puros, se dignaba despòsarse con su vileza. Estas, y otras consideraciones le traìan tan inquieta, que no reposaba un punto su dichosa alma; y como à esto se agregaba el conocimiento grande de sus culpas, el que Dios le daba tan claro, tan patente, y manifiesto, que todas las conocia en su misma gravedad, numero, y circunstancias, era tal su confusion, y pasmo, que no acababa de admirar la bondad de Dios, y sus clemencias.

Desde esta hora comenzò à sentir tan amargo dolor de sus culpas, que como à otro David le eran su quotidiano sustento las lagrymas con que re-

regaba todas las noches su lecho. Castigaba su delicado cuerpo con ayunos, cilicios, y oraciones, para que mortificado èste con las penitencias, no contradixesse à las leyes de la razon, y del espiritu. Embrazaba el azote con tan varonìl esfuerzo, que como si para este exercicio se le doblaran las fuerzas, assi permanecia constante, y continuaba por largo tiempo el martyrio. Miraba à su cuerpo con tan santo, y loable odio, conociendo havia sido el agressor de los agravios de su Esposo, que à no estorbarlo la charidad, y la obediencia, en breve le huviera consumido, y acabado à impulssos del rigor, y del azote. Dexo por ahora sus penitencias, y rigores, para tratar despues mas en particular de todas ellas, y volvamos à aquel agudo dolor, que yà sentia su alma de haver ofendido à un Dios tan Santo, y bueno.

Este dolor, y sentimiento la martyrizaba tanto, que la consumia sin acabarla, y la deshacia sin destruirla. Siempre traia ante su vista sus delitos, pidiendo à Dios incessantemente la perdonasse, y clamandole no le quitasse la vida, hasta que à impulssos de su gracia huviesse borrado sus ofensas. Para esto se valia de la intercesion de su Madre, y Señora, y de las Santas de la Orden sus Avogadas, y Protectoras, pidiendoles à todas le ayudassen, y favoreciessen, hasta que logras-

grasse la dicha de vèr perdonados sus delitos. No tengo yo voces para explicar, ni las lagrymas, que derramò para este fin, ni sus continuos clamores para aplacar à Dios, ni las monstruosas penitencias, que executò constante, para tomar venganza de su cuerpo, y borrar sus antiguos yerros. Baste decir estubo en esto tan firme, y tan estable, que aunque tubo despues algunas señales del perdon, jamàs desistiò de sus lagrymas, clamores, y suplicas, hasta que en un favor singular que recibiò, como dirè despues, entendiò claramente del mismo Christo, le eran yà perdonados sus delitos, y borradas sus ofensas.

Asi se iba disponiendo la penitente Rosa, no solo para borrar sus passados yerros, sino para recebir nuevos favores de su Dueño; porque como à este Señor le agradan tanto las humildes penitentes lagrymas, y tanto se complace en nuestras penitencias, no dilata su bondad los socorros, quando ponemos de nuestra parte el dolor, y el llanto. Son las humildes lagrymas, y penitentes gemidos como la llave del Cielo, para que por su medio se nos comuniquen, y franqueen todos los bienes, y thesoros de la Gloria. Es tal su virtud, y eficacia, que hablando de su poder, exclama asi admirado S. Justiniano: *O humilde lagryma! tuyo es el poder, y tuyo el Reyno, vences al invencible, atas las manos al Omnipotente,*

De ligno vitæ cap. 9.

è

è inclinas à lo que quieres al hijo de la Virgen. Eran los gemidos, y lagrymas de la Rosa tan continuas, como yà hemos dicho, y por esso se le abria el Cielo à sus clamores. Lloraba penitente, para conseguir el perdon de sus culpas, y no solo saliò al fin bien despachada su suplica, sino que llovia el Cielo sobre su alma tantos favores, como verà el Lector en este breve resumen. Referirè solo dos en este Capitulo, ambos acaecidos aun antes de dos años de Professa, y se verà por ellos, assi lo mucho que apreciaba el Señor sus lagrymas, como la singular Paternal Providencia de su Esposo en esforzar por este medio el corazon de la Rosa para los muchos trabajos, que yà le preparaba.

El dia de la Encarnacion del año de setecientos treinta y seis, haviendose retirado al Coro para contemplar la grandeza de aquel Mysterio, y el grande amor que nos mostrò el Hijo de Dios en hacerse hombre, y lo que desde entonces comenzò à padecer por nuestra redempcion. De aqui se fue poco à poco engolfando en la consideracion de los divinos atributos, donde encendida en intensissimos afectos, deseaba con ansias, que aquella Soberana Magestad se dignara comunicarle su amor, desuerte, que pudiera resarcir con su corazon, el que todas las criaturas debian tener à tan grande, y piadoso Señor. Entre

tre eſtas anſias, afectos, y clamores, conociendo, que muchas almas le negaban à Dios la entrada por darſela à lo temporal, y mundano, pedia à ſu Mageſtad entrára en el ſuyo, pues aunque conocia era hoſpedage immundo, y aſqueroſo, ſiendo ſu Mageſtad ſolo, y abſoluto Dueño, podia diſponerlo, y adornarlo, para aſsiſtir en èl guſtoſo.

,, Eſtando en eſto, dice ahora la Venerable ,, Madre: me pareciò me daba ſu Mageſtad à en- ,, tender, queria en mi corazon plantar un huer- ,, to, para recrearſe en èl, el que entendì havia ,, de ſer en eſta forma: que eſte Soberano Señor ,, por ſola ſu bondad, queria plantar en mi Cora- ,, zon las Virtudes, las que ſe me repreſentaban ,, en forma de arboles, en medio de los quales ,, eſtaba plantada una Roſa, la que me parecia ,, ſignificaba mi alma, la que eſtaba en una vara ,, derecha, y llena de eſpinas, y era tanta ſu for- ,, taleza, que nada podia moverla; toda la vara ,, eſtaba deſnuda de hojas, y ſolo al rededor de ,, la Roſa tenia algunas, en tal diſpoſicion, y ar- ,, te, que deſde abaxo no podia ſer regiſtrada; ,, las primeras hojas de la Roſa eran blancas, y ,, las demàs adentro de un color rojo; no eſtaba ,, eſta vara cayda à un lado, ni à otro, como eſ- ,, tas que vemos por acà, ſino derecha, mirando ,, al Cielo. Nada de eſto vì con la viſta corporal,

pero

, pero sì lo vì con la interior, quedando de todo
, mas certificada por entonces, que si lo huviera
, visto con la vista exterior.

Prosigue despues la Venerable Madre de esta forma: Vuelvo à tomar sus palabras, por ser las
, mas expressivas, y proprias: Lo que entendì
, significaba cada cosa de aquellas, es lo siguien-
, te. En la Rosa, yà he dicho, como se me diò à
, entender mi alma, y juntamente entendì, que
, como Dios queria à mi Alma, como à esta Ro-
, sa, assi me previno con este nombre, para que
, en nada me niegue à su imitacion.

, En la Vara llena de espinas, entendì, que assi
, havia de estàr para el mundo, guardando la
, flor para mi Dios.

, En el estàr desnuda de hojas, entendì, que
, desnuda havia de estàr de todo lo que no es
, Dios, para llegarme à unir à este Soberano Se-
, ñor, y Dueño. En la firmeza de la Vara, en-
, tendì, que annque las tentaciones del Domo-
, nio, y las criaturas se conjurassen contra mì,
, que siempre debo estàr firme como la Vara.

, En las hojas, que cubrian la Rosa entendì,
, quiere su Magestad, que ni el mundo ponga la
, vista en mì, ni yo en el mundo; haviendo sido
, este el motivo de traerme à la Religion tan tem-
, prano, en la q̃ me queria mas retirada, mas ocul-
, ta, mas abstraìda, mas vigilante, y cuidadosa,
, que todas.

En

, En las primeras hojas, que tenia blancas, , entendì, la pureza, que he de tener en el al- , ma, pues fue la joya, que desde la Profession , consagrè à este Soberano Dueño.

, En las otras hojas de color rojo entendì, el , amor tan encendido, que havia de tener à este , Señor; con que juntos ambos matices, vine à , conocer, que pura, y amante me quiere mi , Dueño.

, En estàr la Rosa derecha mirando al Cielo, , entendì, que siempre he de poner la vista en el , Cielo, atendiendo al Señor de la Magestad, es- , tando en su presencia, sin volver la vista à nada , de la tierra, para poder gozar las delicias del , amado.

, Haviendo entendido lo referido: Prosigue , la Venerable Madre; y conocido algo de a- , quella bondad infinita, tube ardentissimos de- , seos de acercarme à aquel Soberano bien, y , aqui tube el conocimiento de mi miseria, vien- , dome en una region retiradissima, donde me , parecia estaba toda ligada con cadenas, abru- , mandome con su imponderable peso, lo que , entendì era nacido de mis culpas, y muchos de- , fectos, para cuyo destierro, era preciso labrar , esta tierra con tribulaciones, tentaciones, y se- , quedades, porque de otra suerte, no puede lle- , gar la Rosa à estado de ser plantada en este

huer-

, huerto. Esto durò el tiempo de dos horas en el , Coro , lo que me pareciò un instante.

Hasta aqui la Venerable Madre , cuya vision, è inteligencia nos ofrecia tantas reflexiones , como letras contiene su explicacion. Llena de espinas , y desnuda de hojas , quiere Dios al alma Religiosa , si ha de cumplir con su estado, y profession , porque ni ha de tener otro Dueño el corazon , ni el afecto se ha de poner en otra cosa, que en Dios. Por esso nos pide su Magestad por el Eclesiastico el corazon , porque como dice San Pablo , no puede haver union entre la luz , y las tinieblas , ni morar en un altar Christo , y Belial. El altar sagrado de nuestra alma una vez consagrado à Dios , no admite la menor mistura de lo terreno. Còmo ha de estàr la vara desnuda de todo lo que no es Dios , si queremos componer atenciones , y politicas del mundo con nuestra profession Religiosa ? Es Dios vigilantissimo celador de nuestras almas , quiere à sus Esposas puras , amantes , y finas , y conservarse pura , y limpia la Rosa , apartando alguna vez la vista del Cielo , poniendola en lo politico , sin precisarnos à ello la obediencia , bien pòdrà ser por milagro, pero no en el orden natural de las cosas. Es muy alta la cumbre de la perfecciõ donde reside el Esposo, y querer lograr sus brazos, y delicias sin remontar el vuelo sobre todo lo criado,es mas q̃ ignorancia, presumptuosa soberbia. Mas

Mas de dos años enteros, antes de eſte caſo, y referido favor, havia yà gaſtado la Roſa para borrar ſus culpas, en derramar copioſas lagrymas, y caſtigar ſeveramente ſu cuerpo con todo genero de mortificaciones, martyrios, y aſperezas, y con ſer ſus culpas mas bien que de malicia, hijas de una pueril inadvertencia, ſe miraba todavia como abrumada con cadenas, que la apartaban de ſu Eſpoſo, allà en una region retiradiſſima, y diſtante. O Santo Dios! Si en region tan dilatada ponen al alma unas pueriles ofenſas, y eſtas cometidas antes de la Profeſsion Religioſa, donde pondràn las que no ſon puerilidades, y ſon diſtracciones, quando yà el alma eſtà conſagrada à Dios, por medio del altiſsimo eſtado de Religioſa? Eſto verdaderamente es mas para conſiderado, que para dicho; porque ſi allà la celebrada Eſpoſa de los Cantàres para lograr la entrada en la dulce bodega del Eſpoſo, labò primero las manchas ligeras de ſus pies, quando, ò como lograrà la entrada, la que neceſsitando de otros labatorios, ſe queda ſin arrojar las manchas? Dios nos abra los ojos, para que veamos lo lexos que eſtàmos de nueſtro eſtado.

in Cant. cap. 5.

Viendo, pues, la Roſa, que à coſta de tribulaciones, ſequedades, y amarguras, havia de ſer plantada en aquel dichoſo huerto, yà ſolo anſiaba à padecer, y anhelaba por trabajos. Deſeaba

que

que todas las criaturas le persiguiessen, y que todo el mundo, y el Infierno se armasse contra ella, para tener que ofrecerle à su Esposo, y merecer ser plantada en aquel huerto. Desde este dia crecieron tanto sus tribulaciones, desampàros, tentaciones, sequedades, y trabajos, que à todas horas la afligian, y cercaban, sin hallar de dia, ni de noche el menor descanso. Todo lo padecia su agigantado espiritu con indecible resignacion, y gozo, pidiendo siempre à Dios aumentasse el padecer, con tal, que no le negasse su gracia, y su assistencia. Con todo este tropèl de trabajos, fatigas, y aflicciones llegò el mes de Junio de este mismo año, y haviendose retirado al Coro el dia del Corpus en la tarde, venciò allì, ayudada de Dios, una de las mas crueles batallas, que padeciò en toda su vida. Esta lucha, y reñidissima contienda, fue como disposicion en la Rosa para el favor, que yà le prevenia su Esposo para el Domingo siguiente, que fue en esta forma: Direlo con sus mismas palabras.

„ Lleguè à comulgar, dice, dexandome aquel „ Soberano Dueño en una paz, y alegria, que „ gozaba mucho, sin entender nada por enton„ ces. Despues volvì al Coro à las nueve, y po„ niendome en la presencia de mi amado, me pa„ reciò se me manifestaba este Señor con la ves„ tidura roja, que el amor le puso, haciendole

,derramar toda ſu Sangre, con lo que me convi-
,daba, para que le amàra, pues mi amor aſsi le
,tenia. Luego me pareciò regiſtrar las Llagas de
,pies, y manos, y en ellas lo mucho, que mi
,redempcion havia coſtado al miſmo Hijo de
,Dios, y Señor de lo criado; y viendo tal exceſ-
,ſo de amor por el hombre, deſeaba en recom-
,penſa padecer lo que fuera de ſu agrado.
, Luego entendì, me manifeſtaba eſte Señor
,la Llaga del Coſtado, convidandome à entrar
,por ella, y regiſtrar aquel amantiſsimo Cora-
,zon. Aqui aunque mi deſeo era grande, el co-
,nocimiento de mi miſeria me detenia, dicien-
,do à ſu Mageſtad, era grande favor para la
,criatura mas ingrata, y miſerable; pues cono-
,cia, era la coſa mas vil, y deſpreciable, que
,havia en el mundo. Pero conociendo ſu Mageſ-
,tad el motivo de no llegarme, me llamò con
,voces inteligibles à mi alma, las que me cueſta
,mucho el referirlas, conociendo mi indigni-
,dad, y vèr, que me trate eſte amantiſsimo Eſ-
,poſo, como à las Eſpoſas queridas, y regaladas,
,mereciendo eſtàr en el Infierno, pues no le cor-
,reſpondo à tan grande beneficio, como fue el
,llamarme, diciendo: *Vèn, Eſpoſa mia, amada mia, y paloma mia á deſcanſar en mis brazos, y hacer nido en mi pecho, y morar en mi corazon.* Con eſ-
,tas tan dulces palabras, parecia, que daban
alas

, alas à mi alma para volar à aquel amorosissimo
, pecho, el que me parecia, veìa abierto, y pa-
, tente su divino Corazon ardiendo en llamas de
, amor, el que me parecia llevar à mi alma sin
, violencia ninguna, corriendo à seguir la voz de
, mi amado, entrandome en aquel amante pe-
, cho tan immediata al Corazon de mi amante
, Esposo, que este se abrazaba con mi alma, que-
, dando en tan estrecho, y dulce lazo de amor,
, considerando en los atributos sin considerar, y
, quedando aqui el alma con tal sosiego, y paz,
, que no ay cosa con que compararlo.

Assi premiaba Dios los abrasados afectos de la Rosa, y los humildes sentimientos de su alma. Como humilde se hundia en el abysmo de su nada, confessandose por la mas vil, y despreciable criatura; y el Señor, à quien tanto agradan los humildes sentimientos, gloriosamente la eleva, para que descanse en sus brazos, y ponga como Aguila Real en lo mas alto su nido, entrandose en el pecho, y corazon de su Esposo. O dignacion assombrosa de un Dios enamorado, y amante! Què efectos no causarìa este Divino Amor en el Corazon de la Rosa! Què abrasados serìan sus afectos! Què vehementes sus impulsos! Què finos sus deseos! y que elevados sus vuelos! Còmo descansarìa esta bendita alma en los brazos de aquel amabilissimo Padre! Què dul-

dulces consolaciones inundarìan su pecho, hallandose en el centro de todo su amor! Con què preciosos dones no le enriqueceria su generoso Esposo, quando se miraba tan servido de su Esposa, y tan empeñada su bondad en favorecerla! Esto no ay lengua, que lo pueda explicar, que quando Dios sube à un alma à las alturas de Siòn, donde especulando las grandezas de su immenso sèr, la esconde en el espacioso seno de su innacesible luz, el mas reverente silencio, es el mas competente hymno.

Este singular favor, y especialissimo beneficio dexò à nuestra Rosa tan deseosa de padecer, porque todas las criaturas amàran, y correspondieran al infinito amor de Dios, que se ofrecia gustosa à padecer, con el ayuda de su Dios, y Señor, quantos tormentos se pueden padecer en el Infierno. Quisiera derramar su sangre, y dar la vida en los mas crueles tormentos, porque todos amassen à Dios, y nadie le ofendiesse. Asi andaba su amor crucificado, porque no llegaba à lograr estos martyrios, q̃ para un amor ardiente, y fino, no ay cuchillo tan agudo, como el no padecer por el amado. Estas eran las dichosas resultas, q̃ obraban en la Rosa, los favores que su amante Esposo le comunicaba, hasta q̃ volviendo las sequedades, y amarguras, quedaba como en un abysmo de tinieblas, sin registrar otra cosa, q̃ enemigos, tentaciones, y amarguras. CA-

CAPITULO IV.

PROSIGUEN LOS FERVOROSOS EXERCICIOS de la Venerable Madre, y se repiten los favores de su Esposo.

ADMIRABLE ES DIOS EN SUS SANTOS, dice David, no solo por los maravillosos efectos, que produce en sus almas, sino porque guiandolos, à nuestro parecer, por caminos encontrados, y opuestos, en la misma como contradiccion los assegura, para que ni desmayen con los trabajos, ni se exalten con los favores. Bien claro lo vimos en el Capitulo passado en los dos favores referidos, pues quando en el primero desecha Dios à la Rosa, y no permite se acerque à su Trono; en el segundo le convida, y le llama amoroso, para que more, y descanse en su amante, y divino pecho. Asi entre halagos, y desvios encaminaba Dios à este alma al monte alto de la perfeccion, donde la queria para trono de su grandeza, y hermoso reclinatorio de su bondad. Muchas veces la desviò de sì este Señor, quando mas anhelaba la Rosa à unirse fervorosa, siendo este, al parecer, desdeño, expression la mas fina de su Esposo, pues quando en lo exterior se manifestaba con desvio, en lo interior la in-

inflamaba en afectos, y humildes ſentimientos de ſu vileza, con lo que quedaba la Roſa igualmente mejorada, entre amantes expreſsiones, y deſdeñoſos deſvios; al modo que ſucediò à aquella felìz pecadora, que ſi admitida à los pies de
Lúc. c. 7. Chriſto, logrò bendiciones, y mejoras, no menos ſaliò favorecida, y beneficiada, quando yà
Joan. c. 20. reſucitado, no le permite ſe acerque, y le toque. Pero aunque eſto ſea aſsi, en eſte Capitulo hemos de vèr à la Roſa en gran manera acariciada de ſu Eſpoſo en dos favores ſingulares, que le hizo.

El año de ſetecientos treinta y ſiete, eſtando la Sierva de Dios en la oracion de Comunidad, oyò, que ſe leìa en ella, lo mucho que trabajan las mas de las criaturas por conſeguir las coſas temporales, y dar un breve guſto à ſus deſordenados antojos; y por el contrario, que pocos ſon los que aſpiran à los bienes, y gozos eternos. Con eſta leccion, y conſideracion, ſe encendiò en grandiſsimos deſeos de entregarle à Dios ſu corazon, deſocupado de todo lo terreno, para que como abſoluto Dueño moraſſe en èl ſu amante Eſpoſo, y recuperaſſe por eſte medio, ſi poſsible fueſſe, todos los agravios que le hacen à eſte Señor las criaturas; y como ſe hallaba, à ſu parecer, tan llena de miſerias, y falta de virtudes, clamaba à Maria Santiſsima, à todos los Santos,

y Coros Angelicos, ſuplicando à todos le ayudaran à eſta empreſſa con ſu patrocinio, y comunicaſſen ſus virtudes para ſervir, y agradar à tan Soberano, y dulce Señor. Engolfada, pues, en tan alta, y humilde Oracion, la hizo ſu Eſpoſo el favor, que me eſcribiò en eſta forma.

„ La infinita piedad de Dios, me pareciò, me „ manifeſtaba un monte muy alto, y en la cum„ bre de èl mi Corazon, el que ſervia como de „ Tabernaculo à un Niño de inexplicable hermo„ ſura, veſtido de blanco, con una Vandèra de „ color rojo, y en ella gravada una Cruz; todo „ eſto lo conocia con una claridad grande, y con „ la miſma entendì, que aquel monte ſignificaba „ el camino de la perfeccion, pues pareciendo „ dificultoſo el ſubir à èl, ſiguiendo la obedien„ cia, acompañada de la conſtancia, oracion, y „ demàs virtudes, ſe llega à conſeguir los brazos „ del Eſpoſo en la cumbre de la Patria.

„ En la veſtidura, que me parecia, tenia el „ Niño, entendì, que el veſtido que le agrada „ es la pureza, y que el venir con eſta diviſa, es, „ porque yo ſiendo ſu Eſpoſa me precie de traer „ la miſma en mi Alma, y Corazon, para que „ ſiempre ſea ſu morada.

„ En la Vandèra de color rojo entendì, quiere „ eſte Señor triumphar en mi Corazon, ſi con „ verdadero amor me abrazo con la Cruz para

imi-

, imitarle , lo que causaba en mi alma muchos , afectos, y con ellos un conocimiento grande de , lo indigna que soy de tal favor , y asi le decia , à mi amante Esposo : Còmo , Señor , me haceis , à mi tal merced , haviendo otras muchas almas, , que correspondan mejor que yo ? Siendo yo la , mas ingrata, me haceis un favor tan grande ? A , lo que me pareciò, me respondia mi dulce Due- , ño : *Mi amor , y bondad me mueve à hacerlo* , con , lo que se encendiò mi alma en mayores deseos, , dandole à este amantissimo Padre las gracias: , Lo que durò hasta que consumieron , que pare- , ciendome recogia este Señor mi alma la estre- , chaba en sus brazos dulcemente con ternissimo , amor , el que comunicò à mi alma tales afectos, , que quisiera me faltara alli la vida para lograr , la eterna , gozando la amable union de mi dul- , ce Dueño , quien me diò à entender queria mi , corazon para sì solo , sin permitir entrar en èl , cosa terrena , pues lo ocupaba el Niño de tal , suerte , que no cabia en èl la mas leve paja.

, Asi que consumiò el Sacerdote , me pare- , ciò , se cerraba , y unìa mi corazon , guardan- , do en sì aquel precioso Thesoro , comunicando , al exterior muy continuos latidos , y repetidas , ansias , con las que deseaba publicar las gran- , dezas de mi amado , y asi decia con todas ve- , ras : quien pudiera , Señor, abrirse el pecho , y

dar

, dar libertad à este corazon, para que fuera pre-
, gonero de vuestro amor, y convocar à todas
, las criaturas à que os amassen. O si llegaran to-
, das à conocer la hermosura de mi amado, la a-
, fabilidad de su trato, la suavidad de sus olores,
, y la dulzura de su amor, què poco amaran co-
, sas terrenas! Quisiera, que todas amaran à mi
, amante Esposo, dandome tales impetus de de-
, cirlo à voces, que me costaba trabajo el repri-
, mirme, buscando los sitios mas escusados para
, dar algun desahogo al pecho, en el que me pa-
, recia fixamente tenia à mi dulce Jesus, con mas
, certeza, que si visiblemente le estuviera vien-
, do, lo que me hacìa entrar en lo interior, que-
, dando en un retiro, y soledad, gozando de mi
, amado con dulces coloquios.

Con tan humildes, y devotos sentimientos correspondia la amante Rosa à los favores de su Dueño. Como otra Esposa de los Cantares se deshacia en afectos al vèr, que era candido, y rubicundo su Esposo, y escogida su hermosura entre millares. Miraba una, y otra vez à su pecho, y como veìa en su Corazon à Jesus, ni sabìa que hacerse, ni encontraba modo de servirle. Unas veces se hundìa hasta el abysmo, considerando su gran vileza, y miseria, y otras como amante transcendìa los Cielos, respirando incendios en vez de afectos, y en vez de alientos abrasados

In Cant. cap. 5.

Etnas. Yà desde esta hora, eran siempre sus clamores pedirle à Dios como David, criasse en su
Psalm. 50. pecho un corazon nuevo, y tan limpio, y puro, como el cristal mas terso. Estas eran sus ansias, estos sus continuos suspiros, y estos sus amantes deseos, porque como yà le havia manifestado el Señor, le havia de servir su corazon de trono, y su humildad lo aprehendia tan immundo; deseaba lo renovasse su Esposo, para que fuesse trono proporcionado à su grandeza, y reclinatorio mas agraciado à su hermosura. Muchos dias perseverò en su humilde suplica la Rosa, hasta que el mismo Señor, que le daba estos deseos, condescendiò à su peticion en esta forma.

Rezando una noche el Rosario la Venerable Madre delante de una Imagen de un Niño Jesus en compañia de otras Religiosas, al mismo passo que alternaba con las demàs aquel dulce cantico, crecian sus ansias, y deseos de vèr renovado su Corazon, para que fuesse mas acepta morada de su Esposo. Crecieron tanto los afectos el tiempo que durò el Rosario, que concluido èste, se retirò apresurada al Coro, assi para dar algun desahogo al pecho, como temerosa de que notassen su mutacion las Religiosas. Alli elevada en una altissima contemplacion, y anegada en aquel pielago immenso del summo bien; viò, que aquel hermoso Niño le abria el pecho, y sacandole

dole el Corazon con demonstraciones amantes, le limpiaba, y purificaba con sus poderosas manos; dexandolo mas puro, y terso, que el cristal. Asi estubo por un rato, sintiendo en el pecho agudissimos, y penetrantes dolores, junto con indecibles delicias, y gozos de su alma, hasta que purificado, y limpio el Corazon, se lo volviò su amante Esposo, cerrandole el pecho como antes.

Bien se dà à entender en este caso, quales serìan de aqui adelante los vuelos de este Espiritu. Què amorosos sus afectos! Què puros sus deseos! y que impulssos de amor tan encendidos, y fervientes! Què deliciosa morada serìa yà para su Esposo este Corazon purificado con tales manos! Si el Señor, como dice Isaìas, pone sus ojos, y escoge para su descanso el Corazon del humilde; con què gozo no descansarìa en el Corazon de la Rosa, quando no solo le miraba humilde, sino tan renovado, tan limpio, y tan puro? Si llama el Evangelio bienaventurados à los limpios de Corazon, què diremos de la Rosa, cuyo Corazon le ha purificado el mismo Dios con sus proprias manos? O excessos del divino amor con sus Esposas! Quien duda, que al verse ahora tan favorecida la Rosa, diria con aquella otra de los Cantares, que eran de oro finissimo las manos de su Esposo, y llenas de preciosos Jacintos; porque

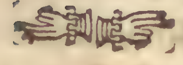
Cap. 66.

Matth. cap. 5.

In Cant. cap. 5.

que si asi las celebra la Esposa, como dicen los Padres, para dar à entender, què estàn llenas de amor, y prontas à favorecernos; con quanto amor mirò à la Rosa su Esposo, quando con sus benditas manos le limpia, y purifica su Corazon?

No es facil el explicar, ni los maravillosos efectos, que produxo en el Corazon de la Rosa este nuevo singular favor, ni los ardientes deseos con que se viò encendida su alma de padecer mas, y mas por su amante enamorado Dueño. Desde su prodigiosa vocacion empezò sus penitencias con tan varonil esfuerzo, que mas que progressos de Novicia en la virtud parecian obras de muy provecta en la perfeccion. Pero estas penitencias, rigores, y trabajos con ser tan agigantados, y grandes, yà le parecian niñerias de sus pocos años, y tiempo malogrado, y perdido. De aqui le nacia el emprender penitencias tan rigorosas, que aun en el hombre mas robusto, y esforzado, fueran dignas de admiracion, y nota. Y pues yà estamos introducidos en lo mucho que padeciò esta felìz criatura, no es razon passemos adelante sin dar alguna noticia en particular de sus trabajos, penitencias, y rigores, como lo diràn los Capitulos siguientes.





CAPITULO V.

RARAS PENITENCIAS DE LA VENERABLE *Madre.*

ES LA VIDA DEL HOMBRE UNA CONtinua, y prolixa guerra, porque siendo sus batallas, como dice San Pablo, no con enemigos flacos, y debiles como nosotros, sino con los Principes, y rectores de las tinieblas, viene à ser tan peligrosa la pelèa, como dudosa, y dificil la victoria. No ay otro modo de vencer, y cortar la cabeza al soberbio Gigante del abysmo, que la mortificacion de las passiones, y el rigor, y mal tratamiento del cuerpo. Bien claro lo demuestra la Escriptura en aquel tan celebrado, y glorioso triumpho de David con el Gigante Goliaht. Cinco piedras tomò al passar por el arroyo, para entrar en batalla con su enemigo, y dar principio à la pelèa mas sangrienta, y en que estrivaba nada menos, que, ò la libertad, ò la captividad miserable de su Pueblo; y siendo este arroyo, como dice San Bernardo, el torrente de la vida temporal, que passan las almas para llegar à la eterna, y las piedras el rigor, y la penitencia, que aun por esso dice el Abulense, que eran unas piedras muy duras, y fuertes; precisso es,

ad Eph. cap. 6.

Reg. 1. cap. 17.

De pugna, & victoria Davidis.

Ibi. q. 28.

es, que con tales piedras havia de vencer David el Gigante, como tambien le vencerà el alma, si para pelèar con tan poderoso enemigo, se valiere del rigor, y la aspereza.

No se le ocultò à nuestra penitente Rosa desde el principio, ni el poder, y astucia de sus enemigos, ni el valor de la penitencia para vencerle. Por esso desde entonces se aficionò tanto à la mortificacion, que como otro San Pedro de Alcantara, tratò, y pactò con su cuerpo el no darle jamàs gusto en cosa alguna. Eran continuos sus ayunos, y abstinencias, sino es quando la obediencia, ò la enfermedad los dispensaba, y en todo tiempo era tan moderado su alimento, que no excedia un bocado de lo que juzgaba precisso para mantenerse: Supo mortificarse tanto en este punto, que para disimular con las de la Celda su mortificacion, y lograr su intento, alegaba mil santas invenciones, y pretestos para abstenerse, y no gustar aquel bocado, à que mas le inclinaba su aficion. A esta tan continua mortificacion se añadia la de la sed, la que padeciò por muchos dias, y años, tan penosa, y tan frequente, que muy pocos dias se librò de este tormento. Pero la zufriò siempre con tal constancia, que ni en el quanto, ni en la hora, jamàs traspassò la obediencia, ò necessidad, ni en una gota.

En los demàs rigores, y asperezas fue tan singu-

gular, que solo ayudada, y fortalecida de Dios pudiera executarlas. Traìa en diferentes tiempos ceñida à su delicado cuerpo una cadena de hierro tan apretada, y estrecha, que herida à su violencia la carne, se penetraban de tal forma los eslabones hasta el hueso, que era precisso algunas veces aplicar toda su fuerza para arrancarla. Usaba al pecho entre otras de una Cruz grande, gravada de agudas penetrantes puntas, exercicio en que tenia indecible gozo, asi porque la dexaba como embarado todo el cuerpo, como porque à cada movimiento natural, que esforzandose hacia, le maltrataba con nuevas heridas, y punzadas. Vestia en muchas ocasiones una tunica de cerdas, que ceñida estrechamente à todo el cuerpo, le acontecia tal vez con esta mortificacion penosa, lo que à su querida, y amada Santa Rosa de Lima con el lecho de troncos nudosos, y cascos de texa. Porque si la de Lima aunque tan esforzada, alguna vez se horrorizaba su naturaleza al recostarse, la de Ossuna, aunque tan constante, quando Dios ocultaba el esfuerzo, tambien se estremecia al vestirla.

Tomaba sangrientas crueles disciplinas à imitacion de su amantissimo Patriarcha, valiendose para este exercicio de diferentes instrumentos, los que buscaba solicita con disimulo, y guardaba como alhajas muy preciosas. Unas veces se da-

daba con un abrojo de hierro, cuyas puntas no contentas con ſacarle à hilos la ſangre, le hacian una carniceria ſu cuerpo, abriendole laſtimoſos zurcos, y bocas. Otras veces uſaba de diſciplinas de hierro con que ſe daba con tal fuerza, y rigor, que corria en abundancia la ſangre haſta dexar anegado el ſuelo. Vez hubo en que fue con tanta violencia eſte exercicio, que deſmayada ſu naturaleza cayò en tierra, gozandoſe tanto ſu alma en aquel deſmayo, que le daba rendidas gracias à ſu Dueño. Moderabale yo à ſus tiempos eſtos exercicios, mandandole uſar la diſciplina regular de cordeles, para que aſsi fueſſe menos ſangriento, y penoſo el exercicio; pero ſu fervor, y deſeo de padecer la movia con tal fuerza, que no sè ſi aun aſsi quedaria mas mortificado ſu cuerpo.

Mucho ſentia el enemigo las penitencias de la Roſa, viendo, que al paſſo que mas ſe debilitaba el cuerpo cobraba nuevos esfuerzos ſu eſpiritu para vencer ſus tentaciones, y aſtucias. Hallabaſſe tan confuſa, y avergonzada ſu ſoberbia, en verſe tantas veces vencido de una Muger, y muchacha, que determinò hacerle perpetua guerra, empeñando para eſto toda ſu malicia. Con animo, pues, de apartarla de ſus exercicios, y con eſpecialidad del de la diſciplina, usò de mil trazas, y tramoyas, y de mil ſugeſtiones, y propueſ-

puestas. Al principio le proponia se quitaba la salud, le sugeria con fuertes razones se pondria ethica, y aun llegaria à perder la vida, causandole al mismo tiempo (permitiendolo assi Dios para mas merito de su Esposa) tan gran repugnancia, y horror à la disciplina, que solo su memoria le hacia estremecerse; pero eran en vano todas sus propuestas, porque venciendo la Rosa dificultades, y cerrando los oidos à tales sugestiones, siguiò constante los ècos de la obediencia, à la que siempre recurria en todo trance.

Viendo el enemigo, que con halagos, y lastimas no podia conquistar à la fuerte Rosa, echò mano à las piedras, como se suele decir; y estando una noche usando de este exercicio, repitiò, lo que yà antes havia executado con nuestro Padre Santo Domingo, arrojando desde lo alto una corpulenta piedra, con animo de estrellarla, si le fuera possible contra el suelo; pero passando esta con grande estrepito muy immediata à la Rosa, no le dañò, ni en un cabello, ni ella dexò su exercicio. Malograda esta piedra, y su perversa intencion, no por esso desistiò el enemigo de su intento. Tomò las horribles figuras de culebra, y lagarto, y con sylvos, espantos, y ruidos se venia con impetu à la Rosa, y se enroscaba en su ropa, y en sus abitos. Pero le salian vanas sus invenciones, porque despreciando, y haciendo

 bur-

burla de sus fieros, continuaba inalterable su exercicio, y proseguia sin turbacion la disciplina.
Psalm. 103. O! y que bien dixo David! que por mas fieros, que haga este infernal Dragòn, solo le serviràn de mayor confusion, y pena, si el alma confiada en Dios le desprecia, y burla. Quien no creyera se daria yà por vencido el enemigo, viendo tanto valor, fortaleza, y constancia? Pero no fue assi por cierto, antes si, ideò una traza como suya, echando el resto de su malicia.

Conocia, que para la humildad grande de la Rosa, era lo mas sensible, y penoso, que llegassen à entender las Religiosas algo de sus rigores, y penitencias. Con este conocimiento, pues, al tiempo que la Sierva de Dios tomaba la disciplina para comenzar su exercicio, ò en los principios, se ponia èl en sitio proporcionado, y fingiendo la voz de cierta Religiosa, la llamaba desde alli por su proprio nombre. Suspendiase al punto la Rosa, viendose conocida, y descubierta, y dexando por entonces la disciplina, se retiraba avergonzada à la Celda. Repetidas veces le sucediò esto mismo, y siempre al oirse nombrar dexaba el exercicio, causandole notable pena el verse descubierta. Pero notando despues con su gran viveza, que la tal Religiosa, cuya voz fingia el enemigo, no se daba por entendida de nada, y que en su semblante, conversacion, y mo-

modo, manifestaba no ser sabidora de tal cosa, conociò claro ser inventiva del Demonio; y por cierto le costò bien caro la burla, y el engaño, que despues supo muy bien esquitar la Rosa, lo que havia perdido en aquellas noches.

Con tan raras monstruosas penitencias, mescladas con tantas batallas, y victorias, prosiguiò constante la Rosa muchos años, hasta que atendiendo à sus gravissimos accidentes, y otros mayores trabajos interiores le ordenò la obediencia las moderasse. Y aunque las penitencias, que llevo dichas eran tan grandes, no por esso dexaba su fervor de acompañarlas con otras, para vivir siempre mortificada, y penitente, y que no huviesse instante sin trabajo, ò amargura. Pero tratar en particular de sus asperos continuados cilicios, de sus frequentes Vigilias, de sus bocados amargos para acibarar la comida, y de otras muchas asperezas, en que como yà he dicho, fue ingeniosa en discurrirlas, fuera mas que prolixa la narracion, y se dilataria demasiado el resumen. Por lo dicho facilmente se puede colegir como serìa en todo lo demàs, y por haver tratado con su cuerpo, ni havia de darle gusto en cosa alguna, ni le havia de conceder el menor descanso.

Solo dirè dos cosas para rematar el Capitulo, la una, que mas confundia mi tibieza, era, que en medio de tantas penitencias, y rigores, como lle-

llevo referidos, y de otros mayores trabajos, tentaciones, y desamparos, que dirè en el Capitulo siguiente: siempre se lamentaba, que no hacìa nada, que perdia lastimosamente el tiempo, que estando en la casa de Dios estaba ociosa, y quando mas bautizaba con nombre de niñerias, las que à los ojos de Dios eran tan preciosas. O Rosa, y que bien sabes cumplir con las leyes del Siervo fiel! Porque si èste para serlo, como dice Christo, se ha de confessar por inutil, despues de cumplidas sus obligaciones, que otra cosa haces tu con confessarte tan inutil, despues de tantos trabajos, y tareas, sino manifestarnos, que eres el Siervo fiel del Evangelio.

La otra, que à mi no menos me admiraba, era su gran silencio, y pocas palabras. Era la Rosa de un genio claro, y vivo, con una expressiva de voces tan proprias, y adequadas, que regularmente comprehendia en dos terminos la substancia, y medula de la cosa; por lo que, y por ser de suyo sociable, naturalmente se inclinaba al comercio, y trato, y gustaba de hablar en qualquier materia, pero esta inclinacion, aunque no mala, la supo vencer, y mortificar de tal forma, que huvo ocasion, que notando su profundo silencio, la decian: no era razon se hiciesse inutil, y borrico en la Religion, quien debia à Dios haverla hecho racionàl; pero la Sierva de

Dios

Dios constante en su silencio, conservaba la presencia de Dios en su retiro, y le daba las gracias de ser tratada como un bruto. Passemos yà al siguiente Capitulo, y veremos como se portò en los demàs trabajos la Rosa.

CAPITULO VI.

TRABAJOS GRANDES DE LA VENERABLE Madre, y su paciencia en ellos.

ASSI COMO NUESTRO AMANTE DIOS, nunca tan claramente descubriò à los hombres la grandeza de su amor, como quando vino à padecer por ellos, assi tambien los hombres no descubriràn el suyo enteramente à Dios, hasta que vengan à padecer por su amor. Por esso dice el Sabio, que si los vasos de barro se prueban en el horno, los corazones de los Justos se prueban en la fragua de la tribulacion, y assi siempre se debe tener por sospechosa la virtud, que no està probada con el testimonio de la tribulacion, y el trabajo. De aqui es, que los verdaderos Justos, no solo zufren con paciencia los trabajos, sino que los desean con ansia, se afligen quando les faltan, y al fin siguiendo el consejo del Apostol, tienen en la Cruz toda su gloria: assi sucediò muchas veces à nuestra paciente Ro-

Sapiēt. cap. 3.

Rosa, que no contenta con zufrir con indecible paciencia sus grandes penosissimos trabajos, si alguna vez, para que respirasse, le aliviaba Dios el padecer, se llenaba de tanta amargura, y eran tales sus suplicas, y clamores, para que no le faltasse la gloria del padecer, que no descansaba hasta que Dios le volvia, ò le aumentaba el trabajo.

Sabìa muy bien, que la mayor privanza con Dios no se consigue por mayor regalo, y descanso, sino por mayor trabajo, y amargura, y como eran todos sus deseos amar mas, y mas à Dios, por esso deseaba mas, y mas trabajos. Estos se los concediò el Señor casi desde su conversion tan colmados, que à no ser su espiritu tan gigante, alguna vez huvieran rendido su paciencia. Padecia de continuo un dolor de estomago tan intenso, y agudo, con especialidad, quando por obediencia tomaba algun moderado alimento de carne, que además de impedirle la respiracion con grandes fatigas en el pecho, la dexaba la fuerza del dolor como aspada, è immoble. En la cabeza, y sienes eran tan agudos los dolores, que entendiò muchas noches le saltaban los ojos del casco, segun los rayos, y recios golpes, que sentia. En los flatos, que frequentemente le daban (si bien algunos de ellos originados de causa superior, como dirè adelante) era tanto lo que

pa-

padecia, que llegaba casi à agonizar à impulssos de la angustia, afliccion, y congoxa. Los repetidos affectos al pecho, y al corazon, eran penosissimos, pues ademàs de la dificultad en la respiracion, eran con tal opresion, y fatiga, como si le entraran su corazon en una prensa.

Ademàs de estos penosos accidentes, y dolores habituales, y continuos, padeciò muchas, y diferentes enfermedades, y algunas de ellas tan graves, y penosas, que huvo veces de estar su cuerpo tan dolorido, y penado, que me decia, le parecia, segun estaba, que desde los pies à la cabeza le traspassaban con agudas, y penetrantes puntas. Muchas veces me dixo con admirable paciencia, y zufrimiento, que hasta entonces no sabia podia caber en esta mortal vida en un cuerpo humano tanto padecer dolores, y penas. Esto he dicho por decir algo de sus dolores, y penas, que decirlo todo, es à mi cortedad imposible, pues bien sè, que ni lo dicho, ni mucho mas que refiriera, todo es poco en atencion à lo mucho que lleguè à entender padeciò esta feliiz criatura, pero ni ella me lo supo explicar, con especialidad quando padecia por el bien de las almas. Estos, y otros trabajos los padecia la Rosa con tanto gusto, resignacion, y conformidad, que parecia, ò que era de bronce su cuerpo, ò que era insensible al padecer, y para

ra que ſe vea quanta era ſu alegria, y conformidad en los trabajos, y penas, dirè lo que me eſcribiò en una aguda peligroſa enfermedad, que padeciò por el mes de Junio del año de mil ſetecientos treinta y ſiete, y por aqui ſe podrà colegir lo que le acontecia en los demàs accidentes, y trabajos. Dice aſsi la Sierva de Dios.

,, En lo que toca à mis accidentes eſtoy muy ,, aliviada gracias à ſu Mageſtad, quien no conti- ,, nua el beneficio de la enfermedad por mi deſa- ,, gradecimiento, y mucha flaqueza, la que Dios ,, ha querido fortalecer, dandome el deſeo de pa- ,, decer por mi amantiſsimo Jeſus, por quien me ,, parece nada todo lo padecido, y quiſiera pade- ,, cerlo duplicadamente, ſi fuera ſu voluntad, ,, haſta el dia de mi muerte, con tal de agradar à ,, quien debo tan ſingulares beneficios, ſiendo ,, uno de los mayores que he recebido el haver- ,, me dado una enfermedad, que en ella miſma ,, tenia preſente lo que padeciò nueſtro amantiſ- ,, ſimo Señor, favoreciendome en cada dolor ,, que me daba, que fueron tantos, que deſde la ,, cabeza haſta los pies no tenia miembro en mi ,, cuerpo, que no padeciera agudiſsimos dolores, ,, los que fueran intolerables, ſi Dios no me hu- ,, viera aſsiſtido, y hecho el beneficio de ſer ma- ,, yores los dolores en la cabeza, paſſando à las ,, ſienes, y de eſtas à los ojos, con tal fortaleza, q̃ ,, parecia querian ſaltar.

,, En

, En los brazos, y hombros, parecia, me de-
, ſencajaban los hueſos. En las manos, y pies no
, tenia movimiento por lo terrible de los dolores.
, En el Corazon no ſe puede decir lo mucho, que
, padecì de dolores, aflicciones, y fatigas. Todo
, el cuerpo tan hinchado, y delicado, que la ca-
, ma me ſervia de tormento, y la ropa de abro-
, jos, y eſpinas. La carne parecia, que con garfios
, me la deſunian de los hueſos, los que participa-
, ban de grandiſsimos dolores. La ſed era rabio-
, ſa, y quando me permitian bebiera, tenia ma-
, yor mortificacion con ſu amargura. Todo lo re-
, ferido, y mucho mas es dulciſsimo de paſſar en
, poniendo la viſta en Jeſus Crucificado, à quien
, tenia tan preſente, que me parece, no me faltò
, un inſtante la conformidad con ſu voluntad, à
, la que me procuraba unir mas, quando me da-
, ba algun deſmayo, ò accidente, que me pare-
, cia me podia morir en èl, pues uunca ſe me pri-
, vò el ſentido, y con eſſo padecia mas, y me
, ponia reſignada en las manos de mi amado
, Dueño, entregandole mi alma, y ofreciendo-
, le mi cuerpo, pidiendole cumpliera ſu volun-
, tad, y uſara conmigo de miſericordia, de la que
, tenia tanta confianza, que ninguna tentacion
, me pudiera apartar de ella, y ſi llegaia enton-
, ces la mueite la recibiera guſtoſa por ſer volun-
, tad de mi amante Eſpoſo.

Con tanta resignacion, y alegria recebia la Rosa los trabajos, y dolores, que su Esposo le embiaba; y si asi se portaba casi en los principios, còmo serian las ascensiones de su corazon en los medios, y en los fines? Si el Justo, dice David, florecerà como la Palma, y llegarà à crecer, y multiplicarse como el alto Cedro del Monte Libano, à donde llegaria despues la alteza de este Cedro, quando à los principios se descuella tanto? Para esta tan gran paciencia, y zufrimiento, se havia preparado la Venerable Madre desde su conversion, dexandose en las manos de Dios con tal resignacion, que se havia negado à sì misma en un todo. Me havia oido algunas veces, que para aprovechar mucho en poco tiempo, era el mejor medio, y como el atajo, la memoria de Christo Crucificado, y la total resignacion, y entrega de su voluntad en la de Dios, y tomò este consejo tan de veras, que muchas veces passaba los dias enteros diciendole à Dios continuamente: *hiciera en ella su santissima voluntad*. Y esto aun mas bien lo repetia, quando estaba mas afligida, y desconsolada. Asi llegò à mortificar tanto su propria voluntad, que no havia en ella mas querer, ni no querer, que la voluntad de Dios.

Psalm. 91.

De aqui nacia aun en los primeros años, que en aquellos golpes, ò contratiempos, que le eran

mas

mas sensibles, como en las dos muertes de la Madre Priora Sor Gregoria de Mesa, y su tia Doña Michaela, aunque el amor natural hacìa su oficio, estaba en su interior tan serena, y conforme, que me dixo en una de estas ocasiones, estaba temerosa, y llegaba à escrupulizar, si serìa falta de charidad, y compassion aquella paz, y serenidad, que gozaba en su interior. Y como esta se participaba al exterior, se atribuìa à sus pocos años su serenidad, y à falta de conocimiento su inalterable animo; por lo que le daba nuevas gracias à su Dueño, viendo ladeaban à puerilidad su serenidad, y resignacion. Nadie conocia mejor, que la Rosa los sobrados motivos, que concurrian para sentir la falta de aquella Priora; pues precindiendo de los suyos proprios, que eran muchos, perdia el comun con su muerte una hermana, que como norte à todas las dirigia, como Madre las consolaba en sus aflicciones piadosa, y como Priora las miraba à todas, como hijas, proporcionandose su discrecion con cada una, de tal forma, que aun quando por su oficio las advertia, y amonestaba, salian de su presencia mas consoladas, y agradecidas. Por estos, y otros motivos, sì era estimada, y venerada de todas; se añadian otros, para que fuesse mayor el amor, y estimacion de la Rosa, y si huviera sucedido esta muerte antes de su conversion,

sion, fueran sus sentimientos con estremo; pero hallandose yà cautiva de otro amor mas alto, y resignada para todo en la voluntad de su Dueño, ni el amor natural le estorvaba el sosiego, ni el conocimiento de la falta su total resignacion. Fuera nunca acabar, como yà he dicho, el haver de referir todos los trabajos exteriores de la Rosa, y su gran resignacion en ellos; por lo que dexados estos, passo à dar alguna noticia de otros mayores trabajos interiores, yà en las fuertes, y continuas tentaciones, y batallas, que padeciò, y yà en los amargos desamparos con que la probò su Esposo.

Padeciò constante por el dilatado espacio de mas de trece años tan fuertes tentaciones, y batallas, que aun en el varon mas robusto fueran muy gloriosas. Ocultabase Dios dexando su alma entre obscuras densissimas tinieblas, y dando licencia à sus enemigos, para que le acometiessen, acudian como Lobos à la presa. Eran tan vehementes, y graves las tentaciones, y tal el orgullo, y tropèl de los ministros tartareos, que no dexaba piedra, que no moviesse su malicia, para derribar, y vencer à la constante Rosa; y aunque muchas veces la tentaban contra todas las virtudes, pero donde principalmente encaminaban los tiros era contra la Fè, y el muro inexpugnable de su pureza. Contra estas dos virtudes se ar-

armaba mas su malicia, porque sabian muy bien, que despojada la Rosa de tan precioso adorno, y fuerte escudo, se entregaria toda à su voluntad perversa, y se veria esclava de su diabolico dominio. Clamaba à Dios la afligida Madre, viendose cercada de enemigos, y tinieblas, pero el Señor se mantenia allà en lo oculto, holgandose de vèr pelear à su Sierva. Aqui los enemigos, conociendo el desamparo, esforzaban la tentacion, y bateria, proponiendo con vivas, aunque falsissimas razones, no havia yà Dios para ella, y que era en vano su feè, y su confianza, pues yà la havia desamparado, en castigo de sus delitos, y ofensas. Con esto se daban unos à otros los parabienes, de que yà era suya la Rosa, supuesto, que ni Dios acudia à sus clamores, ni atendia à sus lagrymas, y gemidos.

En medio de esta algazara, confusion, y tinieblas acometian otros à su gran pureza, caussando en su cuerpo gravissimos dolores, y al mismo tiempo provocandola con tan vivas representaciones, con tan horribles propuestas, y palabras, que oìa, que se hallaba su purissima, y constante alma como entre dos agudas puntas, viendo querian despojarla de la mas preciosa amada joya. Duraba muchissimas veces lo recio de esta tormenta por tres, ò quatro dias, sin dexarla sossegar de dia, ni de noche, siendo en este

tiem-

tiempo lo que mas traſpaſſaba à ſu afligido eſpiritu, el vèr à ſu amante Dios, no ſolo retirado, ſino à ſu parecer tan enojado, y ſevero, que como ſi viera levantado el brazo de ſu Juſticia, aſsi temia à cada inſtante el golpe, y el caſtigo. Era tanto lo que padecia ſu interior en eſtas ocaſiones, con eſpecialidad ſi ſe formaba alguna tormenta, que traſpaſſado ſu corazon con la fuerza de la anguſtia, llegaba por inſtantes caſi à agonizar con todas las ſeñales de eſpirar, y fallecer.

Y para que no le quedaſſe reſpiracion alguna para el alivio, y conſuelo, como era tanta la obſcuridad, ofuſcacion, y tinieblas, ni ſabìa deſpues ſi havia conſentido, ò no en la tentacion, ni que havia de diſtinguir en la confeſsion. Eſtas dudas, y confuſiones eran la ſaeta mas aguda, que traſpaſſaba haſta lo mas interior ſu delicado eſpiritu, porque como por una parte ardia en amor de Dios lo interior de ſu corazon, (aunque no lo percibia por entonces) y por otra parte eran tan fuertes las dudas, y temores, ſi havia deſagradado, y ofendido à Dios, y ni ſabìa que, ni como havia de confeſſar; ſolo el Señor, que interiormente la fortalecia, podia conſervarle la vida en tanta anguſtia. Solia decirme en eſtas ocaſiones: *Señor, aunque ſolo Dios ſabe lo que padezco, eſto, y mucho mas padeciera guſtoſa, con tal, que no deſagradara à Dios, ni le ofendiera.* Pero como

mo este Señor por lo mucho que la amaba havia determinado darle à beber el caliz sin mezcla de consuelo, y alivio, no solo no le dispensò en las dudas, sino que diferentes veces le diò à entender, quando se le manifestaba, y comunicaba amoroso, havian de ser las dudas, y temores el crisòl donde mas se purificasse su espiritu.

Llegaron estas à tanto, que yà no solo dudaba si havia consentido, ò no en la culpa, sino en la doctrina del Confessor, porque como veian los enemigos, que aunque las dudas, y temores la ponian en gran conflicto, al fin quedaban todas desvanecidas con su ciega rendida obediencia, encaminaron toda su astucia, para que aprehendiesse engaño en la doctrina. Esta fue sin duda la mas peligrosa tentacion, que padeciò la Rosa en toda su vida, porque aunque esta siempre sea muy arriesgada, lo era mucho mas entonces, por ser en ocasion de estar sumergido su espiritu en un caos horrible de dudas, confusiones, y tinieblas, y como en semejantes ocasiones no le queda al alma para su seguridad otra ancora, que la obediencia, es en lo natural inevitable el naufragio, si falta este asylo en tan deshecha borrasca. Muchas señales tenia de Dios la Rosa, en que le havia dado à entender queria caminasse baxo de mi direccion, y obediencia; pero con todo supo ocultar el enemigo con tan

apa-

aparentes razones su malicia, que casi llegò à vacilàr su constancia, temiendo, permitiesse Dios en castigo de sus culpas algun engaño en el Confessor inadvertido.

No faltaron por entonces algunos ministros, que esforzaban estas propuestas, ò porque Dios assi lo permitia, para que apurasse su Sierva el caliz de esta amargura hasta las heces, ò porque menos cautos, y reflexivos resolvieron con facilidad en la discrecion de un espiritu, sin exponerlo primero à la prueba, como dice San Juan. No es mi animo, ni advertir à nadie su obligacion, quando yo debo aprender de todos, ni menos lastimar à ninguno con mi pluma: solo si dirè, que por demàs, dice San Gregorio, que es ciencia de las ciencias la direccion de las almas, si con una simple mirada tiene bastante qualquiera Confessor para aprobar, ò reprobar un espiritu. Las almas à quien Dios encamina, para que suban al monte alto de la perfeccion, las lleva por caminos tan ocultos, y por sendas à nuestro parecer tan encontradas, con especialidad en tiempo de la tribulacion, y purgacion de su espiritu, que ni aun aquel Confessor, à quien su providencia elige, pudiera ayudarlas à subir, sin especialissima ilustracion de este Señor.

Epist. 1. Canonica c. 4.

Citatus à Lucerna Mystica. c. 12.

Volviendo, pues, à nuestra afligida, y angustiada Rosa; estas dudas, y temores la pusieron

en

en tal conflicto, y estrecho, que no siendo de su natural inclinada al llanto, se deshacìa en lagrymas, y gemidos, quando lograba el retiro, y soledad. Clamaba incessantemente à Dios, para que le manifestara en todo su voluntad, pues no ignoraba su bondad, que solo el deseo de su mayor bien, y aprovechamiento de su alma, havia sido el motivo para elegir Confessor, buscando su acierto en la direccion, y obediencia. No cabe en las piadosas entrañas de nuestro amante, y piadoso Dios dilatar por mucho tiempo à los suyos el consuelo; y asi en un admirable, aunque breve rapto, desvaneciò todas las dudas, y tinieblas de la Rosa, dexandola assegurada de la direccion, y aprobandole el camino que llevaba.

Desde esta hora no volviò à tener mas dudas la Sierva de Dios, ni sobre la direccion, ni sobre la doctrina, aunque sì le quedaron las demàs dudas, originadas de las tentaciones para su mayor merito, y humillacion. Y aunque es verdad, que al cabo de dos, ò tres meses en que las tentaciones, y obscuridad le atormentaban, si bien no siempre en grado superior, solia Dios para esforzar à su Sierva, manifestarle por medio de algun especial favor, lo mucho que le agradaban sus servicios, y pelèas; despues aunque el favor quedaba sigilado, è impresso, volvia de nuevo la obscuridad, y tentacion, con tal vehemencia,

que el mismo favor le servia de mas tormento con la duda que le quedaba, si havia ofendido à un Dios, à quien debia tantos beneficios, y favores. Todo se juntaba, y todo conducia en el tiempo de la tentacion, y obscuridad para aumentar mas su padecer, y afliccion, y como esto era con tanta violencia, y à costa de tanto trabajo vencia la constante Rosa; enfermò de tal manera del pecho, que à pocos dias comenzò à echar sangre por la boca, unas veces vetados los esputos, y otras con mas abundancia, y copia. Asustabase mucho, y se cubria su corazon de un triste velo, quando miraba la sangre, que despedia, no por lo que imaginaban las demàs, entendiendo nacia su susto, y sobresalto de algun miedo natural, à que no poco ayudaban los disimulos de la Rosa, sino porque como esto regularmente le acontecia, quando estaba combatida de tentaciones, y dudas, le era indecible angustia perder la vida, en tiempo, que mas dudaba, y temia si estaba en desgracia de su amado Esposo.

Yà es razon concluyamos los trabajos de la Rosa, volviendo à repetir lo que yà he dicho otra vez, que era tal el deseo, y ansia, que tubo siempre de padecer, que con ser tantos, y tales sus trabajos, tentaciones, desamparos, y dudas, quando Dios para esforzarla le hacìa algun favor,

 ò

ò le daba algun consuelo. Postrada en tierra, y bañada en lagrymas, clamaba de lo intimo de su corazon, y no sossegaba su espiritu, hasta que Dios le volvia sus desconsuelos, y trabajos. Esto es ciertamente lo que yo mas admiraba en esta muger fuerte. *El anima, que de verdad ama à Dios*, dice el Padre Maestro Fray Luis de Granada, *una de las mayores cosas, que por èl puede hacer, es consentir en carecer de este gusto, y suavidad espiritual.* Yà no estraño manifestasse Dios à la Rosa en sus prodigiosos raptos, y divinas comunicaciones, tan alto conocimiento de su bondad, y atributos, y tan elevados secretos de los mysterios de nuestra Fè, que ni ella misma pudo nunca explicar, ni hallaba voces para darse à entender. *Pero qué mucho, si á las almas, que han llegado á este estado*, prosigue el Venerable Padre Maestro, *suele yà Dios dar parte de sus secretos, como â perfectos Varones*? Concluyo este Capitulo, diciendo: que si celebrando los trabajos de aquella Rosa de Lima, dice la Iglesia en su Oficio, fue su vida un continuo dilatado martyrio, de la de Ossuna podremos decir esto mismo, pues no menos padecia con el trabajo que afligia su cuerpo, que penaba su espiritu con el trabajo de que carecia.

2. part. de la devoció.

Ibi.

***

CAPITULO VII.

DE LA HUMILDAD GRANDE DE LA SIERva de Dios.

SON TAN AGRADABLES, Y HERMOSOS à los ojos de Dios los precioſos quilates de la humildad, que ſiempre à medida, y proporcion de ſus grados, ſe confieren al alma los demàs dones, y gracias. Por eſſo nos aconſeja el P. S. Aguſtin, que ſi queremos levantar un alto edificio de virtudes en nueſtras almas, procuremos ahondar en los cimientos de la humildad, porque para ſer grande en el Reyno de los Cielos, es preciſſo acà en la tierra comenzar por lo minimo. Tan por lo minimo abrazò la humildad la Sierva de Dios deſde ſu converſion; que para mas humillarſe ſe ſujetaba muchas veces al arbitrio, y voluntad de una niña, ſiguiendo ſus paſſos adonde quiera que la encaminaba, y obedeciendola en todo con gran diſimulo; y era por cierto coſa ſingular, ſegun me dixo la Sierva de Dios, que ſiempre diſponia la niña, lo que mas contradecia por entonces ſu dictamen; pero en todo ſe vencia, y ſujetaba, como ſi fuera ſu Director, ò ſu Prelada. Los exercicios mas humildes los abrazaba, y executaba con tanto guſto,

Serm. 38. de Verb. Dni.

y complacencia, que haviendole yo ordenado, casi en los principios, aseara, y barriera la Cocina del Convento, sacando por sì misma la basura, tomò tan por su cuenta este exercicio humilde, que si alguna otra Religiosa se queria introducir, ò por ayudarla, ò por humildad, era tal el arte con que la convencia, alegando entre otras razones la possession, y primacia, que sin violencia alguna se iban las otras gustosas, y ella quedaba en possession de su basura.

Era indecible su tormento si llegaba à entender, que alguna persona sentia bien de su proceder, ò que celebraba, y hablaba de su Religiosidad, recogimiento, y cordura. Solo el discurrirlo asi, infiriendolo de alguna palabra, que oyesse, le ponia en tanta pena, y afliccion, que me veia perdido para deslumbrarla, y al cabo solo enteramente se sossegaba, diciendole mil cosas de su mala cabeza, y que todos eran desvarios quanto pensaba. En oyendo desprecios se quietaba su humildisimo espiritu, y le salia el gozo por los ojos. Havia ahondado tanto en los cimientos de la humildad, que comunmente se explicaba con estas voces: *que era la peor, y mas infame criatura del mundo, mas ingrata á Dios, que los mismos Demonios, que no merecia levantar los ojos al Cielo, y que no merecia otro nombre, que el de bruto, y bestia, pues aunque fuera un bruto, huviera cor-*

res-

respondido à Dios mejor que ella. Y al cabo, como aun no quedaba con estas expresiones satisfecha su grande humildad, dando un gran suspiro concluìa diciendome: *Ha, Señor! Yo no sè en que ha de parar esto.*

De esta grande humildad, y baxissimo conocimiento, que de sì tenia, nacia aquel gran cuidado, y desvelo, que tubo siempre en ocultar, y celar los favores, que recebia de su Esposo. Era en esto tan singular su sigilo, y reserva, que hasta de mì los ocultaba, y si le mandaba lo dixesse todo, era tanta su confusion, y verguenza, que no acertaba à articular una voz, ni formar una palabra. Y para que yo no formasse otro juicio, que el que simulaba de su maldad (segun se lo havia dado à entender) para decir qualquiera cosa, me acordaba primero, que yà sabìa su mala cabeza, sus locuras, y desvarios, para que por aqui juzgasse lo demàs. Pero sentada esta vasa, y despues de todas estas propuestas, se passaba toda una tarde sin decir palabra, porque el rubor, y empacho la preocupaba de tal forma, que por mas violencia que se hiciesse para cumplir con el mandato, no era possible formar una proposicion sola. Al fin, le mandaba lo escribiesse, y aunque esto le costaba mucho, assi pude conseguir tener noticia de sus maravillosos favores, y que para gloria de Dios, y exem-

plo

plo de sus hermanas, llegue su vida à noticia de todos.

Como sea la humildad tan poderoso atractivo para Dios, al passo, que la Rosa mas se humillaba, mas se esmeraba Dios en favorecerla, y exaltarla. Parece andaban como à porfia, Rosa en ocultar los favores, y comunicaciones de Dios, y Dios en manifestar las preciosas virtudes de su Esposa. Llegòse un dia à comulgar, y fue tal la afluencia, y comunicacion de delicias, y bienes con que la llenò el Señor, que no pudiendo el cuerpo sobrellevar tanta afluencia, se rindiò todo à tan superior impulso, quedando immoble, descoyuntado, y sin vigor alguno. Era esto en ocasion, que havia muchas Religiosas en el Coro, y muy proximo al comenzarse la Prima, y aunque la afluencia de las delicias era grande, y permanecia immoble, no por esso estaba como otras veces totalmente enagenada, y absorta, y como era todo su estudio el ocultar estos favores, y conocia, que si continuaba immoble, y se comenzaba el Coro, havia de ser notada su possitura; entre aquellas delicias clamaba sin cessar à su amantissimo Esposo, para que la dexasse mover, y retirarse del Coro; consiguiò al fin su peticion, y se retirò à la Celda tan temerosa, y sobresaltada, como si huviera escapado de un gran peligro.

Pero

Pero considerando despues, que si Dios continuaba sus favores en aquel modo, havia de llegar caso, (que era lo que mas temia su humildad) en que no pudiesse ocultarlos, ni disimularlos; à poco rato saliò de la Celda para el Coro con animo de pedirle à Dios con todas veras le dispensasse, si era su voluntad, de aquellos excessos, concediendole un amor cencillo, y casto, sin los riesgos de ser notada, y descubierta. Yà tenemos à la humilde Rosa en el Coro, deseando carecer de todas las delicias, y suavidades espirituales, antes que su humildad tubiesse el quebranto de ser notados, y conocidos sus favores. Ventajoso grado por cierto de humildad! Què aprecie mas ser tenida en poco, que abundar en delicias, y gozos de la gloria!

Puesta, pues, la Rosa en el Coro le saliò Dios al encuentro, dandole à entender, queria se dexasse llevar de su santissima voluntad por el camino, que gustasse, y assi sin voluntad propria se dexasse toda en sus manos, pues esto era lo que convenia. Rindiòse la Rosa al divino beneplacito; pero quedò desde entonces aun mas cuidadosa, y vigilante para ocultar estos favores, y raptos. No es decible los pretestos, y motivos, que buscaba, para que atribuyessen à causas naturales las afluencias, y corrientes, que no podia contener, sin que se manifestassen de algun mo-

do al exterior. Prevenia los lances tan de antemano, que parece no estudiaba en otra cosa, que en deslumbrarlas à todas de lo que passaba en su alma. Con especialidad los tres ultimos años de su vida, en que eran mas continuas estas divinas comunicaciones, y afluencias, era por cierto cosa maravillosa, supiesse vivir tan cautelosa, que apenas se conociesse un rasgo de lo mucho, que en su interior passaba. Siempre andaba sobre-aviso su humildad para buscar achaques, pretestos, y dolencias.

Confiesso, que haviendo sido su vida en todo tan assombrosa, y tan claras las pruebas, que en qualquier materia diò de sus talentos, en ninguna me admirò tanto, como en que supiesse ocultar hasta el fin, lo mucho que Dios favoreciò su alma. Son las participaciones, y comunicaciones divinas causa superior à nuestras fuerzas, y exceden sin comparacion à nuestro limitado poder, por ser como son, de orden superior, y Divino. En llegando la hora de Dios, y la de comunicar à un alma sus afluencias, y delicias, no ay fuerzas, que le resistan, ni poder en lo criado, que le contenga. Y saber prevenir, y amasar estos lances, para que aunque se manifestassen al exterior en presencia de otras personas, atribuyessen à causa natural el sucesso, y esto aunque aconteciesse millares de veces, es prueba de una

heroyca humildad, y claro teſtimonio de un gran talento.

Pero què mucho ocultaſſe tanto ſus virtudes, y favores la Roſa, para que la tubieſſen en poco, ſi eſtando para morir, anegada en un mar de dolores, y fatigas, eran ſobre eſta virtud de la humildad ſus cuidados, y deſvelos? Pocos dias antes de ſu dichoſo tranſito, me dixo: *que aunque era verdad, no podia negar lo mucho que debia â Dios, pero que deſeaba tubieſſe yo preſente ſus muchas locuras, y mala cabeza, para que graduaſſe por eſto quanto me havia referido, y dicho.* Y aun no ſatisfecha con eſto ſu humildad, le dixo à una Religioſa, que le aſsiſtia, y era mucho de ſu confianza, que ſi yo dixeſſe algo de ella deſpues de ſu muerte, *entendieſſe havia muchas coſas naturales.* Deſuerte, que ſin negar el beneficio, que debia à Dios, y ocultando la verdad con razones generales, queria no mudaſſen de juicio, aun deſpues de muerta. Verdaderamente al vèr eſta grande humildad en la yà moribunda Roſa, podia decir de ella, lo que dice el Venerable Padre Poſſadas de ſu Padre, y mio Santo Domingo. Al morir mi Patriarcha bendito, dice el Venerable Padre, que como Sol hizo las ſombras mayores, pues aun entonces amò los deſprecios, mandando enterrar ſu cuerpo à los pies de ſus hermanos; y la Roſa como verdadera hija de eſta hermoſa luz, hizo

tam-

tambien las sombras mayores, amando hasta entonces el ser tenida en poco, y deseando ocultar sus virtudes, y favores, aun despues de muerta, y sepultada. Ni parece pudo passar mas allà su humildad, ni es razon, que yo prosiga, ni en esta virtud, ni en este Capitulo.

CAPITULO VIII.

OBEDIENCIA GRANDE DE LA VENERABLE Madre.

ES LA OBEDIENCIA, DICE SAN JUAN Climaco, un como sepulcro, donde yace una voluntad muerta en un cuerpo vivo, porque asi como en el que està muerto, no se dà el mas leve movimiento, asi tambien en el verdadero obediente, no se dà, ni un apice de movimiento de propria voluntad en contra de la obediencia, ò voluntad agena. Por esso, dice San Buenaventura, que la obediencia quita la vida à la propria voluntad, siendo un noble genero de martyrio, que le deguella, y corta la cabeza, para que no aya proprio dictamen en cosa alguna. Y como esta propria voluntad aya sido siempre el origen, y seminario en que se crian, y fomentan todos los males, y perjuicios del alma, viene à ser, que el que perfectamente le martyr-

In Scal grad. 4.

InDieta salut. tit. 3. c. 2.

tyriza, y mata, çorta la cabeza al origen de los vicios.

Tan cuidadosa viviò siempre nuestra obediente Rosa en destruir, y martyrizar en todo su propria voluntad, que desde el principio se resolviò à vivir tan sujeta, que ni aun para las operaciones mas precissas, y naturales queria tener voluntad propria. Andaba tan deseosa de sujetar en todo su proprio dictamen, que para esto, como yà dixe en el Capitulo passado, buscaba, y procuraba una niña, (sin que las demàs entendiessen su estratagema) para que la encaminasse por donde quisiesse; inventiva, y traza en que si explicaba su grande humildad, no manifestaba menos los deseos de sujetar su voluntad, y gobernarse en todo por la agena. Era el medio mas eficàz, para que hiciesse con mas prontitud, lo que le pedian, el que fuesse cosa contra su proprio dictamen. Esto se entiende, quando no mediaba en contra mandato superior, que si este intervenia, no havia que cansarse en persuadirla, porque ni todo el mundo la moveria.

Yà se dexa entender, como se sujetaria à Dios, y à los Superiores, quien asi se rendia à los iguales, è inferiores. En orden à Dios era tal su obediencia, y sujecion, como lo dà à entender aquella gran resignacion, que dexo anotada, passandose los dias enteros quando mas afligida, sin

sin repetir otra cosa en la oracion, que: *Señor, hagase en mi vuestra santissima voluntad.* En los contratiempos, quebrantos, y pesares, que Dios le embiaba, ò disponia, yà era cosa sentada, que quando estos eran mayores, como sucediò en la muerte de su tia la Religiosa, y otros tales, sentia no sentir mas, para tener mas que ofrecerle à Dios, y sacrificarle mas su propria voluntad; y aunque serian à los ojos de Dios muy apreciables estos sacrificios de su propria voluntad, como era al fin en cosas materiales, no sobresalia tanto su rara resignacion, y obediencia à Dios.

En lo que mas campeaba su grande obediencia, resignacion, y conformidad era en las fuertes tentaciones, que padecia, y en los amarguissimos desamparos de su espiritu. Pero aunque sentia, como correspondia el peligro de la tentacion, por lo mucho que amaba à Dios, y temia ofendele, jamàs le pidiò à Dios (sino es que fuesse mandada) aliviasse la tentacion, y la batalla, sino solo que usara con ella de misericordia, dandole su gracia, y que hiciera en todo su santissima voluntad. Lo mismo le sucedia en sus desamparos, y largas ausencias de su Esposo. En una ocasion, siendo yo Prior de Ossuna, la puso Dios en tal desamparo, y afliccion, que con haver sido antes de este desamparo tales, y tantos sus trabajos, tan grandes sus aflicciones, y tan fuer-

tes

tes sus amarguras, y congoxas, me dixo: que todo lo passado havia sido como pintado en comparacion de lo que havia padecido aquellos dias. Y como yo havia notado su imponderable afliccion, assi por lo que me havia explicado, como por los efectos, que havia visto, le preguntè: si le causaba horror sola su memoria: à que me respondiò assi: *Señor, aunque es verdad, que mi naturaleza se aterra con el recuerdo, pero pronta estoy, si es voluntad de Dios â volverlo á passar una, y muchas veces.*

Verdaderamente, que en esta ocasion imitò la Sierva de Dios aquella heroyca obediencia, y resignacion admirable del hijo de Dios en el Huerto; porque si este Señor, quando mas cercado de angustias, y quando mas congoxada la parte inferior con el amargo padecer, que miraba proximo, sobresaliò mas su resignacion, y obediencia, diciendole à su Eterno Padre: Hiciera en todo su santissima voluntad. La Rosa imitando esta resignacion, y obediencia, aunque aquel amargo padecer, que miraba proximo aterraba la parte inferior, y estremecia su naturaleza, prorrumpiò diciendo: *estaba pronta, si era voluntad de Dios, â volverlo à passar una, y muchas veces.*

De esta perfectissima resignacion con Dios, nacia aquella eficacia, y poder tan grande de su ora-

oracion, que conseguia de su Magestad, quanto le pedia: porque siendo cierto, que si rendimos nuestra voluntad à lo que Dios quiere, quiere tambien Dios lo que nosotros queremos, como assi lo assegura David en uno de sus Psalmos, como era tanta su sujecion, y rendimiento, alcanzaba de Dios quanto queria. Deseò, y pidiò à Dios con eficacia, que yo le asistiesse al morir, y condescendiò el Señor à su peticion, rodeandolo todo con tan maravillosa disposicion, que para este fin me llevò à ser Prior de Ossuna, quando parecia estaba mas distante, segun las dificultades havia que vencer. Pidiò à Dios vivir, y morir sin renta para estàr siempre baxo de su paternal providencia sin tener fixo nada proprio, y acudiò el Señor à su peticion, muriendo antes que se le señalasse en exercicio la renta, en lo que se complacia tanto poco antes de morir, que no cessaba de darle à Dios rendidas gracias. Pidiò à Dios fuesse su Medico, sanandola de un grano, que con sobrada malicia le havia crecido, por no manifestar el hombro al Cirujano, y antes de salir del Coro, ni acabar su peticion, y suplica, yà el grano se havia rebentado, y à pocas horas estubo del todo buena. Lo mismo le sucediò con otra Religiosa, que diciendome lo mucho, que sentia avisar al Cirujano, para que le curasse unas llagas, que se le havian formado, le dixe rezasse

Psalm. 144. vers. 20.

una

una Salve por ella, y la encomendasse à Dios, y fue tan eficaz la oracion, que en poco tiempo sin Medico, ni Cirujano, que la registrasse se hallò la Religiosa sin las llagas.

Poco antes, que le diesse la ultima enfermedad, saliò una tarde à la grada, y me dixo: *tenia el pulso muy malo, y que á su parecer era aquella la enfermedad, que poco antes le havia anunciado el Señor havia de padecer.* Deseaba yo me dixesse algunas cosas, que me havia yà significado, le havian passado aquellos dias; y le mandè, que resignada en Dios en todo caso, le pidiesse aquella noche, suspendiera el Señor por algun tiempo la enfermedad, hasta que de todo me huviesse dado cuenta; y fue cosa rara, que fue todo uno, hacer su peticion, y desvanecerse todo el mal. Fuera muy largo de referir, si se huvieran de anotar todos los casos en que condescendiò Dios à las suplicas de su querida Esposa. Baste decir, que fue muy rara la ocasion en que este piadoso Señor no inclinasse sus oidos à los humildes ruegos de su Sierva, porque si era cosa, que no convenia, para no verse como precissada su bondad, ò se la borraba totalmente de la memoria al tiempo de la Oracion, ò la deslumbraba, y entretenia de tal suerte, que no acertaba con su peticion, y suplica. Asi resignada, y obediente à Dios la Rosa, vino à conseguir quanto queria,

por-

porque siempre se conformò con el querer de Dios.

A los Prelados, y Superiores fue desde su profession tan obediente, como que contemplaba en ellos al mismo Dios. En los cargos, y oficios en que le puso la obediencia, era tan puntual, y cuidadosa, que procuraba cumplir hasta en los apices, con especialidad en el Deposito, aunque regularmente tan falta de salud, y llena de achaques, era su trabajo casi sin termino, y continuo. Me dixo alguna vez: *salia de aquel sitio tan cansada, y como fuera de si, que aunque se passasse la hora regular de comer, le precissaba para poder tomar algun alimento retirarse primero al Coro para respirar, y descansar un rato.* Y con todo era tan rara su obediencia, que por mas cansada, y accidentada estubiesse, lo mismo era llamarla, que acudir pronta à su ministerio; desuerte, que era tan à un tiempo el mandato, y la obediencia, que era todo uno oir el recado, y salir de la Celda.

A su Confessor siempre tubo tal rendimiento, y sujecion, que jamàs para obedecer, y poner por obra el mandato, puso replica, ni reparo. Desde el principio de su conversion para haver de entrar en la grada, hacìa juicio, que iba à tratar con el mismo Christo, y su Vicario, y como iba templada con esta tan importante reflexion, recebia las ordenes, y disposiciones con

indecible respeto, y con el mismo las veneraba, y practicaba. Era tan cabàl en la obediencia, que no solo atendia à la substancia, sino que aplicaba todo su cuidado, y desvelo para no faltar, ni en la mas leve circunstancia. Por esso obserbando su prontitud, y exacto cumplimiento hasta en los apices, me dixo, no sola una vez la Madre Priora Sor Gregoria de Mesa, como quien tanto penetraba con su viveza, y la tenia en su Celda: *Padre Lector, á Rosita es menester cuidado con lo que se le manda, porque todo se ha de cumplir sin que falte un tilde.* Dichosa por cierto el alma, que asi obedece, pues cautivando dulcemente su propria voluntad en esta vida, despues conseguirà el ser grande en el Reyno de los Cielos, que es el premio, y galardon, que promete este Señor al que le imita en cumplir con la obediencia hasta en los apices.

Yà dixe al principio, solia yo probar su obediencia algunas veces, mandandole cosas disparatadas, y arduas, y lexos siempre de poner dificultad, ò reparo, las oìa con tal sujecion, y rendimiento, que sin duda las pusiera por la obra, à no estorbarle yo la execucion con algun pretesto. Era, en fin, tan amante, y aficionada à esta virtud, que hasta la respiracion, me dixo muchas veces, quisiera cayera debaxo de obediencia. En nada queria tubiesse parte su volun-

tad

tad propria, para que no le faltasse el merito aun con la misma respiracion. De aqui nacia, que aunque fuesse la cosa mas minima la havia de sujetar al dictamen del Confessor. En muchas cosas, que me consultaba, y no eran de substancia, le decia obrara qualquiera cosa, que en todo iba bien, y con la pregunta, que yà me havia hecho, bastaba para ir arreglada à la obediencia; y era tal su afliccion, y congoxa, que no sossegaba hasta que le determinaba una de las dos. Deseaba obedecer, no solo en la substancia, sino en el acto, y en el modo, à imitacion de Christo Señor nuestro, que para explicar su perfectisima obediencia en el Huerto, la explicaron de diferente modo los tres Evangelistas, como dice una docta pluma, citada por el Señor Barcia. No era su obediencia como la de aquellos espiritus, que aunque desean sujetar la voluntad, quieren, que lo que se ordena, y el modo, sea segun su voluntad, y su gusto, con lo que nunca llegan à aprovechar, estando siempre sin salir de los principios.

Serm. 17. de la Anunciacion.

Pero en lo que mas brillò la obediencia de la Rosa, fue en la sujecion, y rendimiento, que tubo en orden à la Sagrada Comunion. Teniale yo ordenado llegasse à comulgar siempre que lo repugnasse, y se abstubiesse, quando la devocion mas le fervorizasse. Obedeciò puntual, como so-

solìa, y no sè en qual de los dos estremos tendria mas que vencer, y mas merito su obediencia. Costabale tanto trabajo el comulgar, quando repugnaba temerosa, que solo Dios, que la ayudaba, y asistia, podia vencer tanta repugnancia, y temor; porque como esta repugnancia regularmente se originaba de aquellas dudas, que le quedaban de la tentacion, y por otra parte conocia, como tan ilustrada, la gran pureza, que se requiere para comulgar, era su afliccion, y congoxa tan amarga, que eran mortales sus angustias. Me clamaba una, y otra vez, porque levantasse la mano del precepto, manifestando sus dudas, y temores, y ponderando sus maldades, y vilezas, y como hallaba cerrada la puerta, se sujetaba rendida, y proseguian sus temores, angustias, y fatigas.

Mudaba Dios el theatro, y desvaneciendole las dudas, y temores, rayaba en su alma la luz, que havia estado oculta, y con ella las ansias, y deseos fervorosos de recebir à su Esposo; pero como se hallaba ligada con el mandato, se passaba el hambre resignada, y se sacrificaba en las aras de la obediencia à carecer de tan divino alimento. Crecia por instantes la luz, y crecian tambien las ansias, y deseos, y mas quando veìa, que las demàs lograban la dicha de recebir en sus pechos à todo el bien de la Gloria; pero haciendo nue-

nuevo sacrificio de su amor, y de sus ansias, se abstenia obediente, y sobresalia su resignacion triumphante.

Asi continuò la Rosa por dilatado tiempo, alternando la repugnancia à comulgar, y el deseo, al passo, que Dios alternaba las luces, y tinieblas; pero siempre obediente en abstenerse quando fervorosa, y en llegarse à la mesa quando repugnante. Desuerte, que en muchos años, ni dexò de comulgar quando repugnaba temerosa, ni comulgò quando ansiosa deseaba. Y para que se vea de quanto merito es para con Dios la ciega, y rendida obediencia, dexando otros muchos singularisimos casos, dirè lo que le sucediò en una ocasion, que encendida en afectos, y deseos de comulgar, le daba amantes repetidas quexas à su Esposo de la disposicion, que inspiraba à su Ministro. Dice asi la Venerable Madre.

„Continuando Dios sus misericordias, aten„diendo à su bondad, y no à mis ingratitudes ha „encendido mis deseos de recebirle, creciendo „estos con la nueva orden de no comulgar, lo „que fue mas sensible esta mañana con la memo„ria de la festividad, la que estaba viendo cele„braban todas las Religiosas, llegando à la mesa „de mi amante Esposo, à quien dando à enten„der mis ansias, no pudo su misericordia dete„ner la corriente de su amor, el que veia tan be-

„nig-

, nigno, que diò lugar à mi alma à entrar una
, peticion, y entre clamores, y deſeos repreſen-
, taba mi pobreza, manifeſtando mi neceſsidad,
, y la obediencia, que me detenia para llegar à
, guſtar el dulce bocado, que à todas ſe repartia,
, y à mi ſe eſcaſeaba, de lo que me quexaba con
, mi amado, conformandome con ſu voluntad,
, diciendo recibiera la mia, pues yo no podia re-
, cebirle en la Comunion; à lo que me parecia
, me reſpondia aquel piadoſiſsimo Señor: *Nadie te puede impedir llegues à beber en la Fuente de aguas vivas, llega amada mia á mi Coſtado, guſtaràs las delicias eternas, que te tengo prevenidas.*

, Eſtas tan dulces palabras, parecia me ſervian
, de alas para volar al pecho de mi amado, el que
, ſe me manifeſtaba con la puerta abierta para
, recebirme, donde entraba mi alma à beber en
, lo interior de aquel dulce manantial de amor,
, que cauſa mayor ſed, mientras mas ſe bebe:
, mayor hambre al que mas guſta, y mayor de-
, ſeo à quien mas conoce. Aqui ſe deleytan to-
, dos los ſentidos, la viſta con la hermoſura infi-
, nita, que ſe le manifieſta, el oido con las dul-
, ces palabras del Eſpoſo, que alli entiende, el
, olfato con la fragrancia de ſus precioſos un-
, guentos, el guſto con el licor de ſu precioſa
, Sangre, que le embriaga, el tacto tocando en
, las llagas ſu medicina, y entre los brazos del

, Eſ-

„Esposo halla todo descanso, donde es acaricia-
„da el alma con singulares ternuras de amor. Y
„aunque las ansias, y afectos conocì se aviva-
„ron desde que dieron la Comunion antes de la
„Missa, lo referido, me parece, fue desde que al-
„zaron hasta que consumieron.

„Donde pedì por el mayor acierto en llegan-
„do la eleccion de Directòr, y que si es volun-
„tad de este Señor, y por su bondad quiere en
„esto manifestarme alguna luz, sea toda dada à
„V. Paternidad, para la mayor seguridad, y de-
„sasimiento de mi propria voluntad, ò inclina-
„cion en que discurro el mayor yerro. Tambien
„pedì à su Mageſtad me perdonara, si el deseo
„que tenia de recebirle nacìa de mi inobendien-
„cia. Y entendì me decia mi dulce Dueño: *Na-
die te puede quitar lo que es tuyo, ni impedir lo que yo
quiero darte, gozate en mi, que soy tu verdadero Pa-
„dre.* Estas palabras, me pareciò, me las decia
„mi amantissimo Padre, estrechandome mas en-
„tre sus dulces brazos, y acabando de consumir,
„se acabò este genero de dulzura.

Con tan ventajoso galardon, y tan à manos llenas premiaba Dios la obediencia, y resignacion de la Rosa, ganando su espiritu muchas ventajas, quando parecia, que negandole la Sagrada Mesa, havia de padecer algun atraso en su camino. Pero quando la obediencia, y resignacion

no

no han ſido el camino mas ſeguro para aprovechar? Aqui ſe verificò lo que dixo Dios por el
1. Reg. cap. 15. Propheta Samuèl, que vale mas la obediencia, que el Sacrificio, y la Victima. Aqui ſe viò cumplido lo que dice el Sabio, que el Varon obe-
Prover. cap. 21. diente cantarà la victoria; y aqui eſperimentò felizmente la Roſa, lo que aſſegurò David en uno
Pſalm. 106. de ſus Pſalmos, que el alma que reſignada padeçe hambre, y ſed de la Sagrada Meſa, la llenarà Dios de bienes, dones, y chariſmas. Verdad por cierto, que ſi la entendieran muchas almas, no vivieran tan aſidas à la Comunion, ni ſe engañaran ſiguiendo ſu proprio juicio, pareciendoles, que ſi no comulgan han de ſentir muchos atraſos en ſu eſpiritu. No ay duda, que la Sagrada Comunion es un gran medio para aprovechar, y un baculo ſeguro para tranſitar las peligroſas corrientes de eſte mundo, y yo ſoy inclinado à que ſe coma ſin mucha taſſa eſte Divino Sagrado Pan. Pero quando la obediencia eſtà en contra, mejor es la obediencia, que el Sacrificio, y mas le agrada à Dios un corazon rendido, y humilde, que la frequente, y quotidiana Comunion, ſi à eſta le falta la reſignacion total para dexarla, quando diſpone otra coſa la obediencia. Por eſſo la Roſa era igualmente favorecida de Dios, quando ſe llegaba humilde à la Meſa, y quando ſe abſtenia reſignada, y obediente, caminando

ſiem-

siempre en los brazos de su Esposo, porque siempre siguiò los passos de la obediencia.

Concluyamos este Capitulo, haciendo una breve reflexion sobre algunas de las palabras, que ahora acabamos de leer de la Sierva de Dios; dice assi entre otras: *Tambien pedi à su Magestad me perdonara, si el deseo que tenia de recebirle, nacia de mi inobediencia.* O! Valgame Dios, y que delicada es la conciencia de los Justos! A quien no assombra el vèr, que tema la Rosa como desobediencia los deseos encendidos, y afectos purissimos resignados de recebir à Dios? Cabe por ventura, ni mas temor à la culpa, ni mas humildad en un Corazon? Si assi se recelaba, y temia inobediencia, lo que era en la realidad especialissimo beneficio, y favor de Dios, còmo se portaria en lo demàs, para que en nada tubiesse intervencion su amor proprio, y propria voluntad? Dexemos yà su agigantada obediencia, que muy presente la tendrà Dios para premiarla, y passo al siguiente Capitulo para tratar de su pobreza.

CAPITULO IX.

DEL MUCHO AMOR, QUE TUBO LA SIERVA de Dios à la santa pobreza.

ES LA POBREZA, DICE SAN JUAN Chrisostomo, una como manuductora, que Tom. 4. Serm. 10. Pag. 519.

que nos lleva, y encamina à la Gloria, la que se consigue, y no se niega al que dà de mano, y renuncia todo lo temporal, y terreno. Por esso entre aquellas ocho Bienaventuranzas, que seña-
Cap. 5. la, y enseñò Christo por San Mathèo, pone en primer lugar la pobreza, de quien dice es proprio el Reyno de los Cielos, porque parece tiene como propriedad para vestirse del ropage de la Gloria, el que desnuda su afecto de todo lo transitorio en la tierra. De tal forma desnudò su Corazon la Rosa de todo lo terreno, que parecia superior à todo lo criado. Solo Dios era el unico atractivo de su voluntad, y el lleno de sus afectos, y deseos; por este solo bien anhelaba, y à èl encaminaba todo su cariño, y amor. Y como ademàs de la razon generàl, que à todos alcanza, sabìa muy bien, queria Dios su Corazon para sì solo, como se lo havia dado à entender en aquel favor, que dexamos yà referido en el Capitulo quarto, pues aquel hermoso Niño lo ocupaba todo de tal forma, que no cabia en èl la mas leve paja; era todo su cuidado conservarle limpio, sin admitir apego à cosa criada. Era indecible su afliccion, y angustia, si llegaba à entender, que alguna persona tubiesse aficion, ò apego à alguna cosa terrena. Unas veces dando un ternissimo suspiro, decia: *pobretico.* Y otras, aunque era tanta su discrecion, prudencia, y silen-

lencio, le hacìa alguna vez prorrumpir el senti-miento, diciendo: *que aquello era tener apego â las Criaturas, y quitarle à Dios el afecto.*

En el uso de los bienes temporales, se portò desde su conversion con tal discrecion, y cordura, que ni en comida, ni en vestido usaba mas de lo precisso, dexando todo lo superfluo, y vano. Era su Celda, con especialidad en aquellos primeros años, una de las mas abastecidas, y opulentas del Convento, porque como las estimaba tanto su tia Doña Michaela, les embiaba con grande abundancia de todo. Pero en medio de esta abundancia, y lleno de todas las cosas, le conservò à Dios la Rosa tan entero el Corazon, y el afecto, que me dixo, estando yà su tia, y bienhechora muy cercana à morir: *que lo que mas la resignaba en su muerte, despues de la Voluntad de Dios, era el conocer, le havia de hacer mucha falta en lo temporal.* Todo lo miraba muy por cima, como no fuesse Dios, porque viendose yà cautiva de su amor, à nadie daba parte de su afecto.

Esta dichosa prision de su espiritu, le traìa por lo regular tan absorta en Dios, que no quisiera apartarse un instante de su vista, y amable presencia. De aqui nacìa aquel deseo grande de vivir retirada, y abstrayda, tanto, que le servia de tanta pena el precisso comercio de las criaturas, que este era su mas agudo cuchillo. Este

amor

amor à la ſoledad, y al retiro, en que conocia complacìa, y agradaba à Dios, la hizo eſcaſear aun con los proprios las gradas, de tal forma, que aunque no faltaba à lo mas preciſſo, eran muy contadas à las que ſalia. Muy mal le parecian à ſu tia la Madre Trinidad eſtos retiros de la Roſa, pareciendole, que con aquel deſvio, y abſtraccion, (que ſin duda atribuirian los proprios à falta de cariño, y agradecimiento) havia de reſultar el padecerlo en ſu aſsiſtencia. Con eſte juicio, y dictamen, que formaba, la procurò diferentes veces perſuadir à que trataſſe mas con los de ſu familia, pues le eſtaba bien tenerlos guſtoſos, y muy mal ſi los diſguſtaba para ſus ſocorros. Pero como la Roſa era inflexible, quando la perſuadian à lo que (por lo que havia entendido de Dios) no era de ſu agrado, proſiguiò como antes en ſu retiro, ſin ſalir, ſino à lo mas preciſſo à la grada. Viendo ſu tia no aprovechaban ſus conſejos, determinò hablar ſobre el punto, preſente la Roſa, con èl Padre Preſentado Benitez, quien oìdas las razones de la Madre Trinidad, reſpondiò como prudente, ſanto, y cuerdo.

Pero antes de referir ſu reſpueſta en los miſmos terminos, que me la eſcribiò la Sierva de Dios, me preciſſa decir, lo que en eſte lance, y otros ſemejantes lleguè yo à entender, porque quiero deſvanecer todo eſcrupulo, y remover la

mas

mas leve sospecha contra charidad. Era la Madre Soror Francisca de la Trinidad, Religiosa de tan notorias conocidas virtudes, que siendo tan precioso el Jardin de Santa Cathalina, sobresalia su fragrancia ventajosa. Su humildad, su recogimiento, su charidad, y paciencia, su frequencia de Sacramentos, y Religioso zelo, se manifestò siempre tan inalterable, que mas parecian sus virtudes nativas, que adquiridas à fuerza de la mortificacion, y el trabajo. Este tan hermoso conjunto de virtudes, le adornaba (de lo que yo fui testigo no pocas veces) con un agradecimiento, y reconocimiento tal, que aunque fuesse muy pequeño el beneficio, que se le hiciesse, no hallaba voces, ni expresiones con que corresponderlo.

De aqui nacia llevar muy mal aquel retiro de la Rosa, y juzgar como desagradecimiento en la Sobrina, aquel escasear el cumplimiento, y assistencia, porque siendo de los proprios igualmente una, y otra beneficiadas, como por una parte era tan agradecida, y por otra ignoraba, que la Rosa havia escogido, como otra Magdalena, la mejor parte, venia à suceder, que una, y otra caminaban bien, la Tia, porque con su assistencia deseaba agradecer el beneficio, y la Rosa mejor, porque elevando el agradecimiento, daba solo lo precisso à las criaturas, y al Criador, y

Se-

Señor de todo la mejor parte. Asi dispone Dios aun entre almas muy perfectas, se labren unas à otras con primor, para que ni este pulimento les falte para ser despues piedras hermosas en la Jerusalèn triumphante. Bendita sea su bondad, que con tanto amor mira à sus Esposas, y con tanta suavidad prueba su paciencia. Esto sentado, y supuesto, oigase lo que me escribiò la Sierva de Dios, sobre el punto, que ibamos diciendo, dice asi:

,, Hallandose mi Tia con mas fortaleza para ,, salir, gustò de hablar al Padre Presentado Be-,, nitez, y que estubiera yo presente, creyendo ,, havian de ser distintos sus dictamenes de los que ,, yo sigo en orden al retiro de todo comercio en ,, lo que me es posible, por lo que refiriò su mer-,, ced con toda eficacia los motivos, que tenia ,, para contradecir en esto mis operaciones, pues ,, serìa muy del agrado de Dios comunicara con ,, los de la familia con mas frequencia, poniendo ,, algun cuidado en el modo, pues me estaba bien ,, el tenerlos agradados, y mal lo contrario, co-,, mo la havia yà esperimentado en la dezazon de ,, mi Tio, lo que yà tenia dicho mi Tia al Padre ,, Presentado, quien respondiò à todo diciendo-,, me: buscara solo à Dios, retirandome en quan-,, to pudiera de las Criaturas, pues estas no pue-,, den lo que nuestro amantissimo Esposo, quien

dixo

„dixo à Señora Santa Cathalina de Sena : *Hija cuida tu de mi , que yo cuidarè de ti.*

„ Palabras , que me encargaba tubiera muy „ presentes para imitar à la Santa , apartandome „ de las Criaturas por buscar al Criador , quien „ me daria todo lo precisso , no permitiendome „ lo superfluo. Lo que estoy esperimentando des- „ de aquel mismo dia , en el que nuevamente o- „ frecì mi Corazon , pidiendo à mi dulce Dueño „ lo apartasse de todo lo que no fuera su amor, „ proponiendo no buscar otra cosa , pues solo à „ esto aspiro , renunciando todo lo que para esto „ no conduxere , aunque fueran las mayores con- „ veniencias , gustos , y felicidades , y pidiendo, „ si para alcanzar este amor conducen , y es del „ agrado de mi amante Esposo me conceda el lo- „ gro de los trabajos , angustias , y tormentos, „ que fuere su voluntad padezca en esta vida , la „ que propuse no emplear en otra cosa , que en „ servir à mi Dios , y amarle , quien quiso acabe „ yo de conocer , que en lo espiritual , y tempo- „ ral no he de fiar de otro cuidado , que del suyo; „ pues haviendose mi Tio mantenido en su eno- „ jo , y no haviendo precedido diligencia alguna, „ para que se le quitàra , este dia le mudò Dios el „ corazon , haciendo me embiara aquella tarde „ todo lo que havia menester , lo que recebì , no „ de la mano de mi Tio, sino de la de Dios, pues

„ solo

,ſolo en eſta tengo yà mi eſperanza , y no en
, ninguna criatura.

Con tan claras manifieſtas ſeñales daba Dios à entender à la Roſa , le agradaba ſu retiro , y que ſolo en ſu paternàl providencia havia de poner ſiempre ſu eſperanza. Còmo ſe portaria en adelante con eſtas pruebas , la que antes eſtaba tan firme , y tan conſtante ? Pero no puedo dexar de notar , y de admirar la reſpueſta , que diò el Padre Preſentado Benitez , en la que no tengo duda , tubo aquel gran Siervo de Dios , ò eſpecialiſsimo impulſo , ò iluſtracion ſuperior de aquel eſpiritu. Dirè en lo que me fundo : Es cierto , que ni yo , ni la Roſa , aunque diferentes veces havia eſtado con el Padre Preſentado , jamàs ſe havia dado por entendida , ni de favor , ni de coſa eſpecial ; reduciendoſe ſiempre ſu eſtada à unas preguntas muy regulares , y comunes : à eſto ſe añadia, que aun el miſmo Dios parece, que por entonces queria deslumbrar las virtudes de ſu Sierva , pues ſiendo ſus penitencias tan horroroſas , ſus accidentes tan continuos , y prolixos, ſus vigilias , poco ſueño , y penar tan trabajoſo , que hubo ocaſion de eſtar dos , y tres meſes caſi ſin dormir , porque lo miſmo era recogerſe, y acoſtarſe , que comenzar las fatigas , alterarſe el pecho , y velar padeciendo , y penando.

Y con todo eſto , lo miſmo era llegar el dia, y le-

levantarse, que cessaban las fatigas, se mejoraba el pecho; y lo que mas es, que necessitando por su complexion, y humores de mas sueño, que otras, no solo ocultaba Dios en el semblante lo mucho que padecia, sino que cada dia le tenia tan mejorado, como si estubiesse del todo sana, y descansasse à su placer toda la noche. Pues ahora con señales de una vida tan comun, y en sugeto de pocos años, no era muy natural le dixera qualquiera al oìr las fuertes razones de su Tia, se portasse mas agradecida, y menos estraña à sus bienhechores? Y mas quando la virtud de la gratitud es tan conforme à lo Christiano, y Religioso, y quien informaba era una Religiosa anciana, y de tan conocida virtud como la Madre Trinidad? A mi me parece, no solo lo hiciera yo assi en caso semejante, pues no tenia motivo para levantar el juicio, sino que atribuyera à falta de agradecimiento, y aun de conocimiento el retiro; y con todo esso vemos, que casi contra lo mismo, que se estaba viendo, y aun sin consultar primero con la prudencia, responde de pronto el Padre Presentado, como si aconsejara à un espiritu muy perfecto, ò como si conociera todo el interior, y estado de la Rosa, y sobre todo, como si huviera tocado en los favores, que tengo referidos, el alto grado de perfeccion à que Dios la encaminaba. Por esto digo,

que à mi vèr, no ſolo reſpondiò como un Varon Santo, y Docto, ſino como ſuperiormente iluſtrado.

Pero volviendo à nueſtro intento, como à eſtas pruebas, que Dios daba à la Roſa, ſe juntaba ſu gran deſapego à lo terreno, deſde eſte lance puſo en ſolo Dios ſu confianza, como ſino tubiera otro aſylo en eſte mundo. Deſeaba vivir, y morir, baxo ſolo de ſu providencia, y para eſto, como yà hemos dicho, pedia à Dios inceſſantemente, ſe la llevaſſe antes que tubieſſe coſa ſuya. No sè, le dieſſe el Señor eſpecial inteligencia en que le aſſeguraſſe ſu peticion, y deſeo: Pero viviò ſiempre tan confiada, y ſegura, como ſi claramente ſe lo huviera prometido ſu Eſpoſo. Solo la acongoxaba en eſte tiempo el no poder ſalir de algunas coſas, que, ò por precioſas, ò por no preciſſas le ſervian de tormento à ſu pobreza. Pero como eſtaba à cargo de ſu Tia, ſe contentaba con ſacrificarle à Dios ſu Corazon, y eſperaba otro tiempo ſu deſeo.

Llegò eſte al fin con la muerte de ſu Tia, y como aquel Corazon no penſaba en otra coſa, lo miſmo fue cumplir lo que era de ſu obligacion con la difunta, que hacer aplicacion de alhajas, y de ropa, (ſupueſta la licencia del Prelado) ſin reſervar para sì, ſino es lo muy preciſſo, y eſto de lo mas ordinario, pobre, y vaſto. De los anillos,

llos, y el poco dinero que tenia, hizo una Cruz de plata para el Señor del Amor, que era el embeleso de todos sus cariños, y el unico imàn de todos sus afectos. La ropa la fue repartiendo entre las mas necessitadas, sin que conociessen la mano, que les hacìa el socorro, siendo precisso algunas noches para ocultarse, andar muy fuera de hora por el Convento, abriendo ventanas, y arrojando ropa. Dixome en una ocasion: *Le havia costado mas miedos, y sobresaltos para arrojarla á una Celda, sin ser conocida, que si huviera ido á hurtarla.*

Assi quedò descansando aquel pobre Corazon, si bien nunca mas rico, que quando mas pobre. Yà se alegraba sobremanera, viendo no tenia mas de lo precisso, libre del peso, que causa lo superfluo. Yà se regocijaba su alma, pues se podia llamar verdaderamente pobre, como hija verdadera de aquel glorioso Patriarcha, de quien dice en su Oficio la Iglesia, que nunca assi se deleytaba, como quando se miraba el mas pobre, y necessitado. Assi caminò gustosa esta felìz criatura hasta la muerte, dandole à Dios las mismas gracias, (como me dixo poco antes de morir) quando todo le sobraba, y quando disponia su Esposo le faltasse alguna cosa. Pues aunque la liberal piadosa mano, que le assistia, siempre le franqueò los socorros, tal vez disponia Dios,

sin

ſin entenderlo èſta, le faltaſſe à ſu Eſpoſa aun lo preciſſo para probar ſu reſignacion, deſapego, y pobreza.

Por todo, como yà he dicho, le daba à Dios las gracias la Roſa; porque conociendo ſer eſte Señor el unico, y total principio de todo, à èl encaminaba ſus afectos, y todo lo demàs lo veneraba, y recebia, como efectos de ſu providencia, y amor. Eſta es por cierto la verdadera pobreza de eſpiritu, que tanto exagera Chriſto por San Mathèo, porque ſi eſta conſiſte en mirar con igual ſemblante la abundancia, y la penuria, dandole à Dios por todo rendidas gracias, aſsi lo practicò la Venerable Madre, ſin immutarſe jamàs ſu agigantado eſpiritu. Demos yà fin à eſte Capitulo, diciendo: que ſi de eſtos tales, como dice San Mathèo, es proprio, y ſuyo el Reyno de los Cielos, quien duda habrà conſeguido la Roſa eſta dicha, pues deſaſiendo deſde el principio ſu Corazon de lo terreno, puſo ſiempre en ſolo Dios ſu amor, y confianza.

CAPITULO X.

CASTIDAD GRANDE DE LA SIERVA de Dios.

ASSI COMO LA POBREZA DE ESPIRItu, es virtud tan encomendada, y celebra-

brada en la Escriptura, assi la castidad, y limpieza de corazon, es tan aplaudida, y elogiada por el mismo Christo, que la coloca, como à la pobreza entre las ocho Bienaventuranzas. No es mi animo, ni es del presente intento dilatarme demasiado en los elogios de esta virtud en comun, sino del mucho amor, que tubo à esta virtud la Rosa; pero con todo no es razon passar en silencio, lo que hablando de esta virtud en generàl dicen San Bernardo, y San Gregorio. Es esta virtud tan precissa para hermoso adorno de todas las demàs, que dice el Padre San Gregorio, no merece aprecio ninguna obra en los ojos de Dios, si no và acompañada con la hermosa virtud de la pureza. Y aun no contento con esto el Padre San Bernardo se remontò tanto en los elogios de esta virtud, que la colocò entre los mismos Espiritus Angelicos, diciendo, que el hombre puro, y el Angel, no se diferencian en esta virtud sino en el modo, porque el Angel la goza con gloria, y el hombre la possee con pena.

Matth. cap. 5.

Hom. 13. in Evang.

Tractatus de moribus Epis. cap. 3.

Con tanta pena posseyò esta virtud la Sierva de Dios, como se ha visto en parte en los Capitulos passados, hablando de sus penitencias, mortificaciones, y ayunos. Pero por quanto esta virtud suele esperimentar su ruina por los ojos (ventanas, que toma nuestro enemigo para hacer sus baterias à la pureza, donde, como dice Jeremias, han

Cap. 9.

han llorado ſu muerte muchas almas) deſde ſu converſion puſo la Roſa tanto cuidado en la viſta, que no ſolo ſe abſtenia de mirar lo indiferente, ſino aun de lo que no tenia el menor peligro, ni ocaſion. Solìa à los principios para no hacerſe ſingular ir con las demàs al Coro al tiempo, que paſſaban las Proceſiones de Semana Santa, y ſabiendo iban en ellas ſu Padre, y ſus hermanos, ni à eſtos, ni à otra perſona alguna veìa, ſino ſolo las Imagenes, y Santos; y lo que mas es, las reſpueſtas diſcretas, y cauteloſas, que daba à las que le preguntaban deſpues, ſi havia viſto à ſu Padre; componiendolo ſin mentir, de tal forma, que las otras quedaban ſatisfechas à ſus preguntas, y ella lograba la mortificacion ſin ſer conocida, que era ſu principal cuidado, y eſtudio.

Eſte gran cuidado, y ſobre-aviſo en que vivia, le hacìa mirar con tanto miedo, y ſobreſalto el comercio, y comunicacion con los eſtraños, que ſi alguna vez mediaba la Prelada con ſu authoridad, para que ſalieſſe, le rogaba, y pedia à ſu Eſpoſo, le dieſſe primero una enfermedad, que ſalir à viſita, ni contravenir al mandato. Aſsi le ſucediò en dos ocaſiones, en que ſe viò tan apretada, y eſtrecha, que faltò poco para ſofocarla la anguſtia; pero al fin perſeverando, y clamando à ſu Dueño confiada, levantò la mano

la

la Prelada, y ella logrò el seguro del retiro: ordenando Dios con tanta suavidad las cosas, para que su Esposa no se viesse en adelante en otro estrecho, que las mismas que se interessaban en la grada, le pidieron feè, y palabra, de que no havia de salir jamàs à otra alguna. A lo que condescendiò muy gustosa, dando su palabra à las tales Religiosas, y à Dios rendidissimas gracias, viendo cumplido su deseo en el logro de su abstraccion, y retiro. Quando esto sucediò estaba yo fuera de Ossuna, y me escribiò el caso tan gustosa, como si huviera logrado la mayor dicha.

Bien conocia el enemigo, que todos estos recatos, y prevenciones de la Rosa, era como fuerte escudo para desvanecer, y triumphar de sus engaños; pero no por esso se daba por vencido, antes sì allà dentro de los Claustros le armaba nuevas machinas, y lazos. Disponia, y representaba mil visiones, quando la Rosa à su parecer iba mas descuidada, y con feos ademanes le salia al encuentro, usando de diferentes, y varias figuras. Pero aunque esta diabolica traza la repitiò muchas veces, sin perdonar ocasion alguna su malicia, volviò siempre descalabrado, y vencido, sin sacar mas que fatigarse sin fruto, y aumentar el merito de la Rosa; porque como andaba siempre tan sobre-aviso, cerrando los ojos del cuerpo, y avivando los del alma, desvanecia

estos

eſtos lazos, y tramoyas con la preſencia continua de Dios, y con el eſcudo de la Fè, y la confianza.

No ay que penſar, y mas en eſta materia, que ſe dè por vencido el enemigo. Enconada, pues, ſu rabia, y ſu malicia, armò contra la Roſa otro genero de batalla, con animo de inquietar ſu interior, y perturbar la paz, y ſoſiego de ſu alma. Para eſto ſugeriò à un ſeglar al tiempo de paſſar por donde eſtaba, para que le dixeſſe palabras tan indecentes, que aun allà en el ſiglo fueran inzufribles. Oyò la Roſa el infame atrevimiento, y aunque por entonces no cauſaron otro efecto, que el de una ſanta ira, y enojo, con todo ſe hizo à la fuga cuidadoſa, conociendo al author de aquella traza. Heroyca reſolucion por cierto! Pues como dice el Padre San Aguſtin, no puede ſalir victorioſo, el que no anduviere fugitivo; que la victoria en eſta materia, mas bien la logra el que huye, que no el que acomete animoſo. Y no fue ſola eſta vez la que usò de eſta traza el enemigo para inquietar, y perturbar à la Roſa. En otra ocaſion hizo lo miſmo, y ademàs de quedar como ahora vencido, y confuſa ſu malicia, quedò el pobre hombre, inſtrumento de eſta maldad, caſtigado, pagando tambien ſu atrevimiento en eſta vida; que las Eſpoſas de Dios ſon las niñas de ſus ojos, y rara vez aun en eſta vida queda ſin caſtigo, el que oſſado, y como

Serm. 250. de temp.

bru-

bruto se atrebe à perturbar lo Sagrado, y à intentar manchar con sus labios la pureza angelical de los Claustros.

Viendo el enemigo, que todas sus diligencias le salian vanas, porque hallaba siempre prevenida à la Rosa, assentò la baterìa à la concupiscible para hacer mas fuertes los assaltos. Y no contento con esto, inquietaba, y perturvaba la imaginacion con tales, y tan horrorosas propuestas, y representaciones, como se dexa entender de una malicia diabolica empeñada en vencer la constancia de esta criatura. Era por cierto lance lastimoso, vèr à este alma entre tantos enemigos, que como rabiosos Leones cercaban su pureza, y como Lobos sangrientos acometian su constancia. Aqui eran, como yà hemos dicho, las penitencias assombrosas de la Rosa, y los formidables golpes del azote; porque como por una parte tenia tanto amor à la pureza, y por otra imaginaba, que aquellos movimientos, y rebeliones se originaban de no tener, como debia, mortificadas sus pasiones, hacìa una carniceria su cuerpo, cayendo en el suelo desmayada con la fuerza del dolor, y descompassados golpes del abrojo. Noche hubo, en que despues de una sangrienta disciplina, vistiò su cuerpo de quatro agudos cilicios, para q̃ cediesse algun tanto la tentacion, y pudiesse lograr un breve descanso, y sueño.

Con esta continuacion, y vehemencia, como yà dixe, durò por mas de trece años esta sangrienta guerra, (interrumpiendose solo al tiempo de la luz) el enemigo empeñado en vencer à la Rosa, y la Rosa constante en nò darse por vencida. Vieronse en este campo de batalla os dos mas fuertes competidores, el uno porfiado en su obstinacion, y malicia, y la Sierva de Dios sin dexar de la mano el azote, y el abrojo, resuelta primero à perder la vida, que entregar, ni con solo un pensamiento consentido, el muro inexpugnable de su pureza. Y para que se vea el grande amor, que tenia la Rosa à esta virtud, y lo resuelta que estaba à dar la vida en su defensa, dirè lo que le passò diferentes veces por conservar la honestidad, y modestia. Es la honestidad el antemuràl de la pureza, tan importante, y precissa para conservarse castos, y limpios, que es como impossible passar la raya de la honestidad, y modestia, sin perper algun tanto de la pureza.

Era tan delicada la Rosa en punto de honestidad, recato, y modestia, que ni por su salud, ni por otro motivo alguno, dispensaba un apice en las leyes del recato. Assi se viò en muchos tumores, y maliciosos granos, que le salieron sobre el pecho, con especialidad en los primeros años, y con ser algunos de ellos tan corpulentos, y de

tanta malicia, (segun me informaba) que sus rayos, y dolores le daban muy malos ratos, con todo no solo no le passò por la imaginacion manifestarse al Cirujano, sino que ni aun ella misma, ni los registraba, ni se aplicaba cosa alguna; todo lo passaba muy gustosa con tal, que otro que su Esposo, ni viesse, ni curasse las dolencias de su cuerpo, si havia de padecer algo en su curacion el recato. Siempre viviò tan confiada en que havia de sanarla su Dueño, que quando el grano estaba mas corpulento, y malicioso, le decia humilde, resignada, y devota: *Bien sabeis, Señor, que à vos os toca curarme, pues como à unico Dueño de mi alma, y cuerpo, me he sacrificado toda á vuestras plantas.* Y era su oracion tan poderosa, que diciendome tal como esta tarde, estaba el tumor summamente alterado, y maligno, al dia siguiente (en que yà la Rosa havia presentado su suplica) preguntaba por el grano, y yà se havia desvanecido, y del todo sana, y buena. Pero antes de proseguir en este assumpto, me parece precisso advertir para oviar qualquier escrupulo, ò reparo, que esta doctrina, ni les viene à todos, ni debemos tomar exemplo de este, ò el otro milagroso caso, para medirlos à todos por igual, ni con una misma regla. Es cierto, como dice el Venerable Padre Possadas en la vida de nuestro Padre Santo Domingo, que en los Santos ay mu-

chas

chas cosas, que nos deben servir mas bien para la admiracion, que no para la imitacion. La medicina la criò el Altissimo, para que en nuestros males, y dolencias recurramos à ella, y al Medico, y mientras no se conozca especialissimo impulso de Dios, ò una providencia muy fuera de lo comun, serà tentar à su Magestad el no caminar el Confessor, baxo las leyes naturales, y comunes. Yo tenia repetidas esperiencias de que Dios con especial providencia dirigia à esta felìz criatura, y por tanto con ser opuesto, segun mi genio, à caminar por sendas particulares, y assi aun con menor motivo he aconsejado siempre se sujeten al Medico; en las dolencias, y otros acaecimientos de la Rosa, ni me ocurrian los medios regulares, ni jamàs tube la menor duda de que Dios proveerìa de todo, luego que su Esposa presentasse sus clamores.

Esto assi supuesto, y volviendo à nuestro assumpto, para que del todo se vea, assi su gran recato, y honestidad, como lo pronta, que estaba à padecer, primero, que à manifestarse al Cirujano, dirè lo que me escribiò le sucediò con un grano, que por haverle salido immediato al cuello, no pudo ocultar de su Tia; ni de otras Religiosas. Dice assi la Sierva de Dios:

, El correo passado dixe à V. P. havia padeci-
, do mucho de un tumor, el que tenia un poco

mas

, mas abaxo de un hombro, y no queriendo me
, viera ningun Cirujano, se hizo informacion à
, Barragàn, para que me embiara los remedios,
, que acà se me havian de aplicar. Esto lo lleva-
, ba mi Tia muy mal, la Madre Priora, y parte
, de la Comunidad, pareciendoles se havia de
, errar la cura por no tocar la calidad del tumor;
, lo mismo discurriò el Padre Prior, quando lo
, supo el dia que entraron las niñas, y ayudado
, de las instancias de la Madre Priora, y senti-
, mientos de mi Tia, me puso mandato expresso
, con toda la authoridad, que para èl tenia, para
, que me viesse el Cirujano. Lo que sentì con es-
, tremo, y me sofoquè desuerte, que empecè à
, llorar, sin saber que me havia de hacer en aquel
, caso; pues por un lado me parecia estaba obli-
, gada à obedecer, y por otro era impossible,
, que yo me dexasse vèr de hombre ninguno,
, por lo que declarè mi sentimiento diciendo:
, sintiera menos otra enfermedad, aunque me
, pusiera en el riesgo, que la antecedente, pues
, mas bien queria la muerte, que la salud, si pa-
, ra lograrla me havia de vèr el Cirujano.

, Esto, bien sabe Dios, nacìa de querer mas
, bien agradar à este Señor, que el vivir, ni te-
, ner salud; pero he quedado con escrupulo de
, si daria mal exemplo, pareciendo desespera-
, cion, è inobediencia, pues asi que el Padre

Prior

, Prior me oyò levantò el precepto por quatro
, dias, y aunque quedè temerosa empecè à cla-
, mar confiada, aplicandome un lazo del Señor
, del Amor, à quien dì la quexa de lo que me
, passaba diciendo à su Magestad: *que si se le ha-
via olvidado havia de ser mi Medico, y saludable me-
dicina, que yo bien sabia no havia de buscar en otra
parte la salud.* Con esta suplica, que la hice con
, gran confianza, logrè todo alivio, rebentando
, el tumor al instante, quedando fuera de riesgo,
, pero no fuera del escrupulo de haver repugna-
, do el obedecer.

Bien se dà à entender en este caso, lo alto que rayò la honestidad, y recato de la Rosa en la afliccion, y angustia, que le causò el mandato, y lo mucho que Dios se complacia en su pureza, pues aunque dexaba padecer à su Esposa, para probar su amor, y confianza, al fin oia sus suplicas compassivo, y como unico Dueño mirò siempre por su honestidad, y recato. Este grande esmero, y cuidado en conservar la honestidad, nacia del odio mortal, que tenia à la impureza, y el amor, y afecto à la hermosa virtud de la pureza. Por el logro de esta virtud, y de esta preciosa Joya, peleò, y batallò constante tantos años, y padeciò gustosa tantos rigores, y penitencias, que no dudo huviera fallecido mucho antes, à no conservarle Dios la vida milagrosamen-

mente. Y aunque es cierto, como dice el Padre San Agustin, que en estas batallas de la castidad, al passo que son largas, y prolixas, son muy raras las victorias, con todo no solo venciò, y saliò triumphante la Rosa, sino que mereciò oìr de su Esposo, como dirè despues, le prometia su patrocinio, y favor para conservar hasta el fin esta virtud; quedando desde entonces con tan angelical pureza, que no volviò à sentir resabios de criatura humana en esta materia, como si careciera de aquella masa comun infecta.

Con esta promessa con que se hallò de nuevo favorecida esta felìz criatura, eran indecibles sus jubilos, y amontonados sus placeres. Daba rendidas gracias à su Esposo por tan singular favor, y beneficio, y de nuevo se sacrificaba toda à su Amado, deseando tener el amor de todas las criaturas, si fuera posible, para corresponder agradecida deshaciendose en afectos. Convidaba amante à los Espiritus Angelicos, para que le ayudassen à celebrar su dicha, como aquella otra del Evangelio à las vecinas por haver encontrado su preciosa margarita. Desde este dia aumentò (si cabe decirlo asi) el amor à la pureza, como tambien el mayor esmero à la honestidad, y modestia, llegando à tanto su recato, que aun despues de muerta queria conservar esta joya, pidiendole à la Madre Priora no la amortajasse persona

sona alguna seglar, sino sus hermanas las Religiosas; porque como en cada una consideraba un Angel, queria, que solo estas puras manos tocassen su cuerpo, aun quando estaba cadaver, y difunto. Bendito Dios, dirè yo concluyendo este Capitulo, que concediò tanta pureza à su Esposa, y la llenò de tanta dicha en esta vida; si assi son premiados sus Siervos en este mundo, còmo seràn sus favores allà en el Cielo?

CAPITULO XI.

CHARIDAD ARDIENTE DE LA SIERVA DE Dios.

ES LA VIRTUD DE LA CHARIDAD TAN preciosa à los ojos de Dios, y tan precissa para agradarle, que sin ella, como dice San Pablo, aunque el cuerpo se entregue à las llamas, y todos los bienes se distribuyan en pobres, todo es vano, inutil, y sin provecho. Porque la charidad es el crisòl donde las demàs virtudes se purifican para ser agradables à Dios, y como el alma, y vida de todas ellas. Es al fin la charidad la Reyna de todas las virtudes, y superior à ellas, porque siendo Dios Charidad por essencia, en solo Dios tiene esta virtud su morada, y Dios en ella. A esta tan noble virtud encaminò nuestra

ad Corinth. 1. cap. 13.

Ro-

Rosa todas sus ansias, y desvelos, macerando su cuerpo para conseguirla con tan monstruosas penitencias, y llevando resignada, y gustosa los mayores trabajos, tribulaciones, y amarguras. Y como sabìa la queria su Divino Esposo pura, y amante, como se lo havia dado à entender en aquella vision intelectual, que dexamos yà anotada en el Capitulo tercero, eran tales sus ansias, y deseos por alcanzar un puro, y perfecto amor de Dios, que decia, y le pedia al Señor le diesse à padecer todos los tormentos del Infierno, con tal, que lograsse una sola centella de su amor. Asi lo dice la Sierva de Dios, abrasada en afectos, en la Carta, que me escribiò el dia nueve de Febrero de 740. en la que dice asi:

„Pido à este Señor, que apiadandose de mi „miseria me perdone, y haga en mi toda la cos„ta, para que pueda alcanzar su amor, y que si „para esto quiere, que padezca todos los tor„mentos del Infierno, por todos passarè gustosa „por lograr una centella de su amor, y estàr en „su amistad, y gracia.

Asi manifestaba esta felìz Criatura el summo aprecio, que hacìa de la hermosa virtud de la Charidad, y purisimo amor de Dios; y para que se vea quales serìan sus progressos, y fines en los altisimos vuelos de su espiritu, dirè lo que poco despues de professa aconteciò à la Sierva de

Dios, ſegun me lo eſcribiò cinco años deſpues de ſucedido. Dice, pues, aſsi:

„ Es preciſſo eſcrebir, lo que V. Paternidad me „ ha mandado en orden à las palabras de los Can- „ tàres, lo que pudiera paſſar ſin decirſe, mas yà „ es preciſſo, y lo tengo de hacer (aunque aqui „ me dexen muerta.) En el nombre de mi aman- „ tiſsimo Eſpoſo Jeſu-Chriſto. Yà ſabe V. Pater- „ nidad los ſingulares favores, que de las libera- „ les manos de Dios he recebido, y lo amoroſa- „ mente benigna, que deſde los principios ſe me „ manifeſtò ſu bondad, à la que debì el benefi- „ cio de aquel claro conocimiento de la dignidad „ à que ſu miſericordia ſublimaba mi baxeza, le- „ vantandome à ſer Eſpoſa de tan Soberana Ma- „ geſtad, quien con repetidos beneficios avivaba „ por inſtantes la llama de mis deſeos en que ſe „ abraſaba el corazon, y ſe deshacìa el alma en „ anſias de ſervir, y amar à ſu dulce Dueño, cu- „ yo amor me diò aliento para ſuplicar à eſte a- „ mantiſsimo Señor, que pues me daba à enten- „ der, queria, que no ſolo le amàra, y reveren- „ ciara, como à mi Dios, y Señor, ſino que tam- „ bien eſtuviera en un continuo, y amoroſo tra- „ to con ſu Mageſtad, como que era mi amante „ Eſpoſo, y el unico Dueño de mi alma, cora- „ zon, y cuerpo, me enſeñara el modo con que „ era ſu voluntad le tratàra como Eſpoſa, para

que

„ que como tal ſiempre le tubiera preſente, y „ nunca olvidara tan grande beneficio, al que ſe „ agregò otro, pareciendome, que el miſmo Se- „ ñor imprimia en mi corazon eſtas tres palabras: *Jeſus mio, yo vueſtra. Vos en mi Corazon, y mi Corazon en Vos. Mi amado para mi, y yo para mi amado.* „ Para que con continuacion ſe las eſtubiera di- „ ciendo, y reiterando con ellas la entrega, que „ le hice en la profeſsion de alma, y cuerpo. La „ inteligencia, que mi amado Eſpoſo me diò de „ eſtas palabras no puedo ahora explicar, porque „ la obſcuridad en que me hallo no me lo permi- „ te, mas no borra èſta el conocimiento, que en „ lo interior del alma permanece aunque obſcu- „ ro. Eſto me parece à màs de cinco años, que „ me ſucediò, pues fue poco tiempo deſpues de „ profeſſa.

„ Deſde entonces las digo con mucha conti- „ nuacion, y cada vez que las repito, ſe me ha- „ cen mas preſentes las culpas, faltas, y defectos „ de la vida preſente, que ſi con todo cuidado, y „ vigilancia gaſtara muchas horas en hacer rigo- „ roſo examen de mi conciencia, beneficio, que „ conozco me hace la Divina bondad, para que „ conociendo mi fragilidad en la continuacion, „ con que mi flaqueza me hace caer, clame à ſu „ miſericordia, para que me levante con el favor „ de ſu gracia, y pida perdon de mis delitos à ſu

infi-

, infinita piedad , y clemencia. Causando en mi , este conocimiento aun mismo tiempo confian-, za , y temor , el que nunca me ha apartado de , continuar en lo referido por mas que lo ha in-, tentado el Demonio , proponiendome ser gran-, de atrevimiento tratar asi con tan gran Señor, , y mucha soberbia el decir yo palabras , que son , para almas , que estàn en otro grado de perfec-, cion , y que no estandolo yo es tambien men-, tira. Mas nada me puede apartar de decirlo, , pues quando en esto me tardo,el corazon me lo , avisa con diferentes novedades , que siento en , èl ; pues unas veces es con latidos , que yà V. , Paternidad sabe. Otras se levanta en èl una lla-, ma , que amorosamente me abrasa. Otras pa-, rece , que con una penetrante saeta me lo hie-, ren. Otras es cubierto de densas tinieblas , que , lo ponen en mortales angustias , y en otras es , tanta la diferencia de martyrios , que en èl sien-, to , que no puedo explicar mas, sino que quan-, do esto me sucede , parece , que llega à faltar , la vitalidad , quedando como muerto el cora-, zon, ò como si me lo huvieran sacado. Esto du-, ra menos tiempo , que lo antecedente , y es la , novedad , que esperimento , segun el tiempo , en que su Magestad me tiene , pues en el que , havia claridad era con un suave gozo , y en el , de la obscuridad es con aumento de afliccion;
mas

„mas siempre, y todo me mueve à una misma
„cosa, estimulandome à decir lo referido en to-
„dos tiempos, y ocasiones, en el Coro, y fuera
„de èl, de dia, y de noche, y quando me reco-
„jo para dormir las estoy repitiendo hasta que el
„sueño impide el movimiento de los labios, el
„que deseo no impida el del corazon, para que
„este no cesse de amar, alabar, y tratar con mi
„dulce Dueño, y amante Esposo.

Con este fomento se cevaba su dichoso espiritu para estar siempre en los brazos de su amado Dueño, y lograr aquella altissima perfectissima union à que llegò en muy breve tiempo. Por este medio logrò una presencia de Dios tan continua, y un trato tan inseparable, que muchas veces aun estando dormida, y entregada al sueño continuaba sin interrupcion los afectos, como si estubiera despierta, cuidadosa, y vigilante. Ardia en su Corazon sin cessar la llama de su amor, concurriendo Dios sobre todo lo natural à sus deseos, para que nunca cessasse de amarle, bendecirle, y alabarle. O dichoso, y felicissimo sueño! en el qual si unas palabras de los Cantàres le servian de fomento à la llama de su amor, con otras tambien de los Cantàres, respondia amante la Rosa: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Dexo para despues las maravillosas mutaciones, que sentia en su Corazon esta felìz Criatura, quando re- Cap. 5.

repetia amorosa las referidas palabras, y passo ahora à referir con sus mismas voces lo que me escribiò la Sierva de Dios el dia veinte y ocho de Febrero de 738. para que mas bien se vea, como andaba el amor, y fineza de Christo con esta Esposa suya para avivar la llama, y los incendios de su amor, mostrandole por medio de infusas luces la hermosura, y nobleza de la virtud de la Charidad. Dice asi la Sierva de Dios:

,, La piadosa proteccion de mi Madre, Señora, ,, y Maestra Maria Santissima, la de los bienaven- ,, turados, y Espiritus Angelicos me alcancen de ,, mi amante Esposo la luz, que sea su voluntad ,, comunicarme para decir algo de sus grandes ,, beneficios, y alabar su infinita misericordia, la ,, que se obstenta en comunicarse à la mas abo- ,, minable de sus criaturas, à la mas ingrata de ,, sus Siervas, y à la mas desagradecida, è indig- ,, na Esposa de esta Suprema Magestad, quien ,, me dà en la oracion un conocimiento claro de ,, sus infinitas perfecciones, y atributos, en los ,, que este Padre Celestial dà à conocer al alma ,, ser el centro de toda perfeccion, en quien tie- ,, nen sèr todas las cosas, siendo fin, y principio ,, de todas, de cuya poderosa mano depende to- ,, do, y parece se complace su amor, y sabiduria ,, en darse à conocer al alma, dando à esta una ,, inteligencia de las cosas, que le manifiesta tan

su-

„ superior, que ninguna capacidad humana por
„ grande que sea su sabidurìa, me parece, no
„ puede por sì alcanzar el mas minimo athomo
„ de lo que aqui se entiende, pues me parece es
„ algo de lo que se dà à conocer à los bienaven-
„ turados, y como en esta vida està cautiva esta
„ pobre alma, y unida con este miserable cuer-
„ po, no puede explicar lo mucho, que conoce
„ en los atributos, y perfecciones de nuestro a-
„ mantissimo Dios, quien dà este conocimiento,
„ comunicandose en lo intimo del alma, gozan-
„ do alli tan inexplicables favores, que solo pue-
„ de saberlos el Amado, que los comunica, y
„ ella, que los recibe, quedando los dos solos en
„ soledad tan dulce, y quieta, que no ay senti-
„ dos, que inquieten, y no participandose à estos
„ nada, por ser tan interior esto, que le està pas-
„ sando al alma, y no sabe como es, lo està sin-
„ tiendo, y no sabe decirlo, lo està gozando, ig-
„ norando el modo, y conociendo la causa, que
„ es el amor infinito, la Sabidurìa Eterna, y el
„ Señor incomprehensible, que usa de tantas tra-
„ zas para comunicar su amor, y manifestar su
„ Charidad, de la que, me parece, he tenido al-
„ gun conocimiento, que puede ser sea engaño,
„ si lo es à mi no me toca el discernirlo, sino à V.
„ Paternidad el remediarlo.

„ Prosigue, pues, la Sierva de Dios: Dando-

, me mi amante Eſpoſo claro conocimiento de
, las Virtudes, conocì por ſuperior à todas la Cha-
, ridad , porque Dios es Charidad , y en eſto en-
, tendì tanto , que no sè ſi podrè explicar algo,
, pues ſiendo Dios Charidad tiene en sì eſta vir-
, tud la mayor grandeza , que puede haver , ella
, tiene en Dios ſu morada , y Dios en ella ; ſien-
, do la mas alta , y poderoſa es la mas immedia-
, ta , y unida à eſte Summo Bien. La Charidad es
, fuego de amor , que arde en el pecho de aquel
, Señor , que hizo los Cielos , criò la tierra , y to-
, das las coſas. La Charidad hizo à eſte amantiſsi-
, mo Padre baxar del Cielo à la tierra à padecer,
, y recebir la muerte para darnos vida. La Chari-
, dad hace manſo Cordero al fuerte Leon , à la
, immenſa Mageſtad del Criador comerciar con
, las criaturas ; al Omnipotente , y fuerte , tole-
, rar nueſtra flaqueza , y perdonar nueſtra miſe-
, ria , buſcandonos , llamandonos , y prometien-
, donos , que ſi le ſeguimos , y amamos , nos
, unirà à sì con eſtrecho vinculo de amor, y Cha-
, ridad. Eſta virtud nos une con el Amado , pues
, como fuego abraſa al alma , convirtiendola en
, ſu miſma calidad , y conduciendola à ſu miſmo
, centro , que es Dios , en cuyo amoroſo pecho
, entra el alma por Charidad , quedando hecha
, una miſma coſa con el amante Eſpoſo , ſiendo
, una ſola la voluntad de los dos , pues la divi-
ſion,

, sion, que hizo el pecado, siendo causa de la
, desunion, aqui la recupera la Charidad, encen-
, diendo el fuego de amor en el alma, y vien-
, dose esta entre llamas, pide, que el incendio se
, aumente, porque yà todos sus deseos son abra-
, sarse mas, y mas en encendido amor, y Cha-
, ridad. Esta virtud como superior, me parece,
, ha de ser quien nos mueva para exercitar las de-
, màs, como principio de todas, pues para que
, estas sean agradables al Señor se han de practi-
, car en Charidad, pues de ella entiendo depen-
, den todas, como los arroyos del Mar, que dan-
, do esta el agua à los Rios, ellos vuelven con
, ella à su principio. De la misma suerte todas las
, virtudes, teniendo à esta por superior, recibien-
, do sus influxos cada una, segun sus grados, y
, diferentes exercicios, deben volver con el fin
, donde recibieron el principio; que es la Chari-
, dad, pues esta es el crisòl donde todas se purifi-
, can para ser agradables à el amantissimo Espo-
, so, que es solo lo que esta virtud busca; no te-
, niendo otro norte, que la honra, y gloria de
, Dios en quien vive, y descansa, valorizando
, con esto à las demàs, siendo la cabeza de este
, cuerpo mistico de las virtudes; cuyos miem-
, bros los tendremos bien ordenados, si la cabe-
, za està buena.

, Pues yà dixe à V. Paternidad havia entendido

, el otro dia, que la perfeccion de las virtudes
, estaba en tener à Dios por principio, y fin, y
, ahora he conocido ser la Charidad quien las le-
, vanta à esta cumbre, pues descubriendo la mi-
, na del amor, hace à las demàs trabajen por el
, amado, diciendo es la mayor ganancia traba-
, jar por hallar este thesoro escondido, sin admi-
, tir mas jornal, ni llevar otro fin en buscarle con
, ansia, sino que se dexe servir el Señor de todo,
, sacrificandole nuevamente lo que por este tra-
, bajo quisiere dar, pidiendole lo tome para su
, honra, y gloria. Esto lo hace la Charidad, pues
, como cabeza lo dispone, y alienta à las demàs
, virtudes à que la sigan, y siguiendole, todas
, tienen parte, y cada una de por sì, segun el
, exercicio, que sacrifica, cooperando todas con
, su trabajo; pero este no tiene valor, si no lo a-
, compañan con la Charidad, teniendo el fin
, donde tubieron el principio, y si no lo hacen
, asi, segun me parece lo entiendo, nunca cre-
, ceràn las virtudes, pues de nada servirà dar la
, feè la luz, para que creamos, y conozcamos
, los mysterios, que nos enseña, si nosotros fal-
, tos de Charidad, y amor, no amamos lo que
, creemos, y en lugar de agradecimiento paga-
, mos este beneficio con mayores ingratitudes,
, sirviendonos el creer, y conocer de mayor gra-
, vedad à nuestro pecado, el que nos hace olvidar
à

, à la Charidad, y este olvido nos aparta de Dios. Prosigue la Venerable Madre.

, El Lunes en la noche antes de lo que en el , papèl passado referì, estube en la oracion con , grande quietud, y muchos afectos con la dulce , consideracion de la encendida Charidad, que , arde en el pecho de mi amado, y sus infinitas , perfecciones, y atributos, en los que conocì lo , grande de su bondad, pues se comunica este , Señor à la criatura mas ingrata, obstentando su , misericordia en perdonar à quien teniendo co- , nocimiento de los Mandamientos para guar- , darlos, solo los conocia para quebrantarlos, ha- , viendo sido en pocos años muchas las ofensas, , viviendo tan olvidada de Dios, como V. Pater- , nidad sabe, pues no trataba mas que de ofen- , derle, recuerdo, que pide tanto dolor, que , quisiera me quitàra la vida partiendome el co- , razon, el que haviendolo hecho mi maldad, , centro de culpas, y casa de Demonios, ahora , este piadosissimo Padre por su infinita bondad , lo quiere tener por morada, lo que me diò à en- , tender en medio de estas consideraciones, ma- , nifestandome mi corazon, y dentro mi amado , en forma de niño, el que me daba à entender , queria hacer cathedra de mi corazon, y ser mi , Maestro para enseñarme la ciencia de amor, la , que me prometiò llegaria à aprender, si guar-

,, daba las leyes de las virtudes, que con tanta
,, claridad me ha moſtrado ahora, con lo que mi
,, alma ſe deshacìa en afectos, &c.

Con favores tan agigantados, y ſingulariſsimas finezas iba Dios avivando la llama de ſu amor, y encendiendo mas, y mas ſu abraſado Corazon. Confieſſo, que aunque ſiempre me he conocido inſuficiente para decir algo de las virtudes de eſta Sierva de Dios; para haver de tratar de los incendios de ſu Charidad, y amor, con eſpecialidad deſpues de eſtos favores, me hallo tan ſuſpenſo, y atajado, que ni sè que decir, ni por donde he de comenzar. Si llama David bienaventurados à aquellos à quien Dios enſeñare, y doctrinare, què diremos de la Roſa en cuyo Corazon pone cathedra el todo poderoſo para enſeñarla la ciencia de ſu amor? Si el deſeo mas ardiente de aprender, como dice San Ambroſio, nace de la mayor nobleza, y bondad del Maeſtro, quales ſerìan las anſias de la Roſa en aprender la ciencia del amor, ſiendo ſu Maeſtro la miſma nobleza, y bondad por eſſencia? Vuelvo à decir me hallo atajado para decir algo de ſus incendios, y me ſobran motivos para ſuſpenderme, y para que ſe vea con quanta razon me debiera ſuſpender, dirè lo que antes de eſtos favores referidos, y otros muchos, que le hizo ſu Eſpoſo, me eſcribiò eſta amante Eſpoſa de Jeſus

Pſalm. *93*.

Lib. 2. cap. 2. de Virg.

pòr el mes de Julio de 736. que fue poco deſpues de profeſſa, y por ſus principios ſe podrà raſtrear algo de lo que ſerìan deſpues ſus incendios. Dice aſsi al fin de una Carta:

,, El dia diez y nueve, paſſando à conſiderar ,, las otras palabras, que dixo ſu Mageſtad en la ,, Cruz, explicando ſu ſed, y ſiendo la de las al- ,, mas la que mas atormentaba aquel amoroſiſsi- ,, mo Señor, me parecia, que con dulciſsimas ,, voces decia à mi alma: *Sed tengo.* Con lo que ,, me dexaba encendida en afectos, los que cre- ,, cian mas cada vèz, que ſe repetia aquella pa- ,, labra, en la que pareciò me daba à entender ,, mi amante Dueño, que yà que havia tantas al- ,, mas, que le cauſaran eſta ſed, y le quitaran el ,, refrigerio del amor, venia à quexarſe à ſus Eſ- ,, poſas, para que eſtas ſe la aliviaran, entregan- ,, doſe todas al dulce amor, al que yo me entre- ,, gaba de nuevo, pidiendo perdon del deſcuido, ,, que en eſto havia tenido, el que me reprehen- ,, dia à mi miſma, viendo, que al tiempo, que ,, me hallaba mas culpada, eſtaba tambien mas ,, favorecida de aquel amante Corazon, que ſe ,, manifeſtaba ardiendo en infinito amor, con el ,, que abraſaba mi alma en deſeos de amarle por ,, todos, los que ingratos no le aman, con el que ,, pedì à mi amante Eſpoſo me diera luz para ha- ,, cer lo que fuera mas agradable à ſus ojos. Eſ-

tan-

, tando haciendo eſta peticion me diò un impul-
, ſo, à que no pude reſiſtir; tomando unas tixe-
, ras, è hiriendome con ellas el pecho, dexè en
, èl eſcrito: *Como ſoy de mi amante Jeſus*: Pidiendo
, para eſto à Maria Santiſsima ſu aſsiſtencia, y à
, toda la Corte Celeſtial, en particular à mis Pa-
, tronas, para que todas me ſirvieran de teſtigos.
, El gozo, que de eſto me quedò, no puedo ex-
, plicarlo.

Eſtos eran los afectos encendidos de la Roſa en los principios de ſu profeſsion. El pecho ſe hiere, como otro San Enrique Susòn, y con ſu miſma ſangre le rubrica, ſellandolo con el dulce nombre de ſu Amado Dueño. Si allà en los Cantàres, dice à la Eſpoſa el Señor, le ponga como ſello ſobre ſu corazon, con què otra demonſtracion podia nueſtra amante Roſa correſponder con mas propriedad à los deſeos de ſu amado? Y ſi eſtos eran ſus fervoroſos impetus, y abraſados afectos en el principio, quales ſerian ſus amoroſas llamas, deſpues que Dios le havia manifeſtado los precioſos hermoſiſsimos quilates de la Charidad? Còmo arderia aquel abraſado Corazon, deſpues que ſirviendo de reclinatorio, y cathedra à la Eterna Sabiduria, le dictaba como Maeſtro la ciencia de ſu amor, y la encaminaba por las ſendas de la mas ardiente Charidad? Verdaderamente, que ay efectos tan remontados, y

Cap. 8.

fue-

fuera de lo comun, que mas bien los percibe la consideracion, que no los explica la voz. Yà no me admiro huviesse llegado en tan breve tiempo esta dichosa alma à tan subido grado de perfeccion, que yo mismo con estar sobre-aviso, y cuidadoso, no podia discernir entre sus principios, progressos, y fines; porque si hablando S. Ambrosio de las virtudes assombrosas del Baptista, dice careciò su vuelo de principio, sin duda por estar con èl la mano poderosa del Señor, què mucho fuessen los vuelos de la Rosa tan acelerados, y monstruosos, quando no solo una mano, sino todo Dios hace cathedra, y morada en su Corazon? Lib. 2. in Luc.

Volviendo, pues, como ofrecì, à aquellas maravillosas mutaciones, que sentia en su Corazon esta dichosa alma, quando repetia amorosa las referidas palabras, que le havia impressionado su Esposo: *Jesus mio, yo vuestra, &c.* Unas veces eran los movimientos, y golpes del Corazon tan descompassados, y con tal ruidoso golpèo, que sin duda muchas veces los huvieran percebido las Religiosas, à no condescender Dios à su suplica, para que no fuesse aquella mutacion conocida, ni entendida de ninguna. Llegaban à veces à ser los latidos, y saltos del Corazon tan monstruosos, y fuertes, que con cada uno se levantaba del pecho el Escapulario mas de quatro,

ò ſeis dedos: Aſsi me lo eſcribiò en una de Septiembre del año de 738. en que en pocas palabras dice mucho.

, No ha havido mas novedad, que ſucederme
, en los Maytines de Señora Santa Roſa lo miſ-
, mo, que en los yà referidos, lo que ſentì mas
, en eſtos, por haver ſido mas conocido, y en
, maliſsima ocaſion, no queriendo oìr mis ſupli-
, cas, ni Dios, ni los Santos, à quien pedia con
, toda eficacia, no ſe conociera en lo exterior
, ninguna mutacion, la que ſe iba aumentando
, mas cada inſtante, haſta que llegò el octavo
, Reſponſo, el que no pude acabar por ahogar-
, me los latidos del Corazon, ſiendo eſtos tan
, repetidos, y fuertes, que con cada uno ſe apar-
, taba del pecho el Eſcapulario mas de quatro, ò
, ſeis dedos, de lo que reſultò deſpues el temblòr
, en todo el cuerpo, quedando el alma ſin la obſ-
, curidad tan denſa, aunque la claridad no era
, mucha, mas permitiò tener repetidos afectos.

Conſidere el Lectòr, como ſerian eſtos movimientos, y ſaltos del Corazon, quando con cada uno ſe levantaba tanto del pecho el Eſcapulario. Fuè muy parecida en eſto nueſtra Roſa à ſu dichoſo hermano, y mio el Venerable Padre Poſſadas, de quien dice ſu Hiſtoria lograba con aſſombroſa continuacion eſtos maravilloſos movimientos, y ſaltos del Corazon con eſpecialidad

celebrando el Augusto Sacrificio de la Missa, y dando à los Fieles la Sagrada Comunion. No es facil decir por lo que hace à nuestra Rosa, ni las repetidissimas veces, que sintiò estos maravillosos efectos, ni los sustos, y sobresaltos, que padeciò su humildissimo espiritu, especialmente quando sucedian estas mutaciones en publico por si llegaban à entender algo sus hermanas. Teniale yo ordenado hiciesse todo lo que le pertenecia en el Coro, assi en sustentar en el Oficio Divino, como en la Leccion de por la mañana; y como eran tan frequentes estas mutaciones, y latidos del Corazon, y con ellos los temblores, ahogos, y demàs efectos exteriores, me havia suplicado repetidas veces la dispensara de este orden; pues no estando en su mano el ocultar estos efectos, le amenazaba el riesgo de ser conocidos, que temia sobre todo, si no le valia su dissimulo, y los pretestos, que daba.Neguème siempre à sus suplicas, porque nunca, ò rara vez condescendì à sus peticiones; y passados algunos dias de esta pretension, y suplicas, me escribiò lo que se sigue en trece de Mayo de 738.

„No dandome yà los temblores, ni los aho-„gos en la lectura, leìa con algun descuido en la „Oracion, viendo no sentia especial fatiga, lo que „ha durado tan poco tiempo, que yà oy me per-„dì, leyendo el martyrio de la Corona de Espi-

, nas en el Padre Fray Luis de Granada, y refiriendo con toda propriedad el mysterio, y el
, grande amor con que aquella Soberana hermosura de nuestro amantissimo Jesus se dexò desfigurar à costa de indecibles tormentos, y para
, conocer esto mas bien, và pintando la hermosura de este amorosissimo Señor, en la que anegada mi alma (aunque sin especial luz, ni conocimiento) fue grande la mutacion, que sentì, dando repetidos latidos el Corazon, el que
, sentia con tanto ardor, como si estuviera dentro de una hoguera, y pareciendome se dilataba tanto en el pecho, que hallandose en èl estrecho, y oprimido, impedia la respiracion, lo
, que no pude ocultar, y menos podia proseguir,
, por lo que se viò precissada la Madre Priora à
, decir saliera otra Religiosa à acabar de leer, con
, lo que se movieron algunas à preguntarme: què
, era lo que me havia dado? hablando unas con
, otras, y todo lo que se sigue en semejantes ocasiones, y publicidades, que es lo que mas
, siento, y menos puedo remediar, pues es V.
, Paternidad quien pudiera quitarme de estas ocasiones, y no lo hace; cumplase la voluntad
, de Dios, pues bien sabe este Señor, no se hace
, en esto la mia, la que deseo unir en todo con
, la de mi amantissimo Esposo, quien me parecia, hacìa en esta ocasion algun especial favor à
mi

, mi alma, el que no conociò el entendimiento,
, por no haver faltado la obscuridad, la que diò
, lugar à la voluntad à explicar sus afectos, por
, lo que creciò mas el movimiento del Corazon
, entre gozos, y aflicciones, lo que ahora no
, puedo referir como es, si mi amorosissimo Se-
, ñor quisiere, me darà luz para entenderlo.

Solo puede conocer el sentimiento, y afliccion, que es para un espiritu humilde, el que sean conocidos los maravillosos efectos, que Dios obra en su alma, à quien se le conceda esta hermosa joya de la humildad. Baste decir para entender algo, que si toda su gloria la tiene el vano, y jactancioso en que se publiquen, y manifiesten sus obras, siendo por el contrario mucho mas poderosa la inclinacion de la humildad, como que nace de causa superior, quien podrà comprehender sus desvelos en ocultar las obras de Dios, y sus amargos sentimientos, quando se teme sean conocidas? Verdaderamente, que aunque la Rosa no huviera obedecido, y sujetado rendida su voluntad en otra cosa, bastaba esto solo para acreditar de grande su obediencia, pues lo que padeciò, y tubo su humildad, que ofrecer à Dios por si conocian la causa de sus temblores, y mutaciones, solo, como yà he dicho, lo conocerà el verdadero humilde. Obedeciò, pues, hasta el fin pronta, y resignada, viendo, que

que no ſe le admitian ſus repetidas rendidas ſuplicas, y conſiguiò obedeciendo dos coſas, la una, el que continuara el Señor ſus maravilloſas ſingulares influencias, que quizà no huviera continuado, ſi no ſe ſujetara, y obedeciera, y la otra, que haviendo ſido tan continuas, frequentes, y repetidas eſtas, y otras ſingulariſsimas finezas, y favores, todo, ò caſi todo lo tubo tan oculto, y reſerbado ſu Eſpoſo, como ſi nada huviera acontecido en publico. Milagros al fin de la obediencia de que à cada paſſo eſtàn llenas las Hiſtorias.

Como à eſtos tan vehementes movimientos, y latidos del Corazon, acompañaban aquellos violentos temblores (llamo violentos por lo fuertes, y deſcompaſſados) ahogos, y fatigas, cauſaron en el pecho de la Roſa tanto ſentimiento, y dolor, que à veces era la pena caſi inexplicable. Con eſpecialidad en aquella parte, que cae ſobre el Corazon, quando eran mas continuos los latidos, le quedaba tan dolorida, y delicada, que no podia zufrir el contacto de la mas ligera ropa, porque qualquiera coſa por leve que fueſſe, que le tocaſſe la ahogaba, y le impedia la reſpiracion. Yo ſiempre ſerè de ſentir, que de eſtos, y otros efectos maravilloſos, que dirè deſpues, de que le reſultaban tan continuos violentiſsimos temblores, ahogos, y ſentimientos, como cau-

ſa-

sados de causa tan superior, se le originò aquel padecer tan acerbissimo del pecho, y de èste, aquella dificultad casi continua en la respiracion, y aquel arrojar por la boca en diferentes ocasiones en abundancia la sangre, que siempre fue en mas, ò menos porcion, segun las mutaciones, y efectos maravillosos havian precedido. Dichosos males; y felicissimo padecer, cuyo origen, y principio eran abrasados incendios de Charidad, y amor.

Otro efecto, y maravillosa mutacion, que sentia en el Corazon la Sierva de Dios al repetir las yà referidas palabras, dice: *era levantarse en su Corazon como una llama, que amorosamente la abrasaba.* Esta prodigiosa, y admirable mutacion, aunque à los principios no era tan frequente como los saltos, y latidos, despues de algunos años de su profession, era lo que regularmente acontecia, porque passando aquel movimiento como exterior, y ruidoso del Corazon à ser mas velòz, delicado, interior, y sutil, se terminaba en levantar en su Corazon una llama, ò en dexarlo tan encendido como un asqua; ò para darnos à entender en esta mutacion su Divino amante Esposo la ardiente Charidad de su Sierva, pues como fuego ansiaba por subir, y unirse con su Centro; ò porque queria manifestar el Señor, que el amor grande de esta felìz Criatura le havia transfigu-

figurado en abrasado Serafin, pues ardia como estos en dulces llamas de amor.

Esta llama, y este ardor tenia su Corazon tan abrasado, que lo mismo era oìr *amor de Dios*, que al punto, como solia decir, *se perdia*, porque al escuchar esta voz era tal la avenida, y afluencia de afectos, que se arrevataba toda al centro de aquella voz, quedando el cuerpo immoble, descoyuntado, y sin movimiento, ò por mejor decir enferma de amor, como aquella otra Esposa
Cap. 2. de los Cantàres. Era por cierto cosa maravillosa vèr los arrobos, y raptos de esta Criatura. No era menester, para que se transportasse, que se retirasse à horar al Coro, ni que trabajasse su entendimiento en la consideracion de algun mysterio; en oyendo decir: *amor de Dios*, se perdia, como solia decir, y se encendia en llamas, y esto aunque no sintiesse nueva, ni especial luz. Dirè lo que entre otras me escribiò en dos ocasiones, y se verà al estado felicissimo, que havia llegado esta dichosa alma, y quales eran sus afectos, y abrasados incendios. Dice assi en trece de Mayo de 738. à continuacion de lo que dexo yà referido en la misma Carta.

„Siendo tanta mi ingratitud, que en nada cor-„respondo à las finezas de mi amantissimo Espo-„so. Este Señor permite para mi confusion, no „pueda yà, ni aun nombrar *su amor* donde lo oy-

gan

,, gan las almas, que sabiendo amarle no les cos-
,, tarà el decir esta palabra lo que à mi, la que me
,, causa tanta mutacion, que no es menester mas
,, para perderme; lo que oy me sucediò en la Ora-
,, cion de Comunidad, leyendo la peticion, que
,, debemos hacer à Dios por las virtudes, y empe-
,, zando por la Charidad, lo mismo fue decir
,, *amor de Dios*, que perderme, no dexandome
,, proseguir los latidos del Corazon, y el ahogo,
,, que de esto resulta, lo que temo si serà el Dia-
,, blo, quien me impide lea en este punto, pues
,, ni reconozco nueva luz, ni puedo tener afec-
,, tos, ni es menester mas motivo, que la palabra
,, referida, para quedar el cuerpo sin fuerzas, ni
,, aliento para nada, el Corazon desconcertado
,, en latidos, y el alma no alcanza, ni entiende
,, lo que le sucede, aunque parece es causa supe-
,, rior la que en ella està obrando.

En el mismo año el dia veinte y dos de Ju-
,, lio dice assi: Aunque es la obscuridad tan gran-
,, de, como yà he referido, siempre que leo en
,, la Oracion, que ahora es con mas continuacion
,, por haver menos que lo hagan, y no poderme
,, escusar à ello por no querer V. Paternidad, y
,, por lo mismo me veo en grandes aprietos, pues
,, sin saber que cosa es *amor de Dios*, me pierdo
,, assi que lo pronuncio, causandome la misma
,, mutacion, que siempre, sucediendome oy lo
mis-

,, mismo rezando los Maytines de à noche con
,, otras dos Religiosas; y leyendo yo las segun-
,, das Lecciones de Santa Justa, y Rufina, me
,, perdì en ellas, siendo menester las acabara otra,
,, lo que sentì bastante, mas no pude remediarlo,
,, ni ocultar los exteriores movimientos, que na-
,, cian de la alteracion de los latidos del Corazon,
,, el que logrò mayor quietud, quedando en to-
,, tal sosiego, hasta que los Maytines se acaba-
,, ron, faltando en este tiempo todas las tenta-
,, ciones.

He referido estos dos casos entre otros muchos, que pudiera decir, para que mas claro se vea lo encendido, y abrasado de su grande amor, y con quanta felicidad ardia en llamas esta felìz Criatura. O poder assombroso de la gracia, y excessos amantes de un Dios enamorado! Una sola voz hiere su abrasado Corazon, y levanta llamas, y amoroso fuego. Aun David siendo tan Santo dice de sì, que necessitaba del calor de la meditacion, para que se encendiesse en su Corazon la llama de su amor. Con esta preparacion y este fermento se encendia el fuego en el Propheta Santo; pero en nuestra amante abrasada Rosa, con solo oìr decir *amor de Dios* levantaba llamas, y respiraba incendios. Y si este fuego ardia en su Corazon, aun sin haver cumplido quatro años de professa, còmo serìan en adelante

Psalm. 38.

sus

sus incendios ? De este grande amor, que tenia à su Esposo, nacian aquellos ardentissimos deseos de padecer, aunque fueran los tormentos del Infierno, (con tal de no perder à Dios) porque todas las criaturas le amassen, y sirviessen.

Este amor, que consideran los misticos en tercer grado, producia en nuestra amante Rosa aquella pena, y dolor, que sentia, mirandose à sì tan llena à su parecer de inutilidad, defectos, y faltas, que solo se nombraba con el nombre de ingrata, la mas vil, y mas infame del mundo; propriedad del amor, quando es grande, que todo le parece poco; como se viò en lo que padeciò Jacob por su querida Raquèl. Leanse con atencion las Cartas de esta Sierva de Dios, y con haver padecido por mas años, que Jacob tantos trabajos, vigilias, desamparos, y fatigas, en todas ellas apenas se encontrarà otra cosa, que ingratitudes, olvidos, faltas, y omissiones; siendo assi, que fueron tantos sus desvelos, y ansias para no cessar, ni por un instante solo en el amor, y trato con su Esposo, que como yà he dicho, aun estando dormida continuaba su amante Corazon los afectos. Pero què no haria esta Criatura en obsequio de su Esposo ? si la miraba este Señor con tanto zelo, y cuidado, que si acaso alguna vez se descuidaba algun tanto, ò se divertia à otra cosa, unas veces la traìa, y arreba-

taba à sì con un rayo de luz , y otras le ponia tal azibar , y amargura en lo que la divertia , que al punto la dexaba , y volaba à ſu Criador.

Llegò à tanto eſte zelo , y amoroſo cuidado de ſu Eſpoſo , que aunque la Roſa aplicaſſe algun cuidado en aquellas coſas , que havian de ſervir, ò en la Igleſia , ò en el miſmo altar , la reprehendia , y aviſaba de aquel exceſſo , para que ſolo en el fin puſieſſe ſus eſmeros. Aſsi le ſucediò siendo Sacriſtana , que pareciendole debia poner todo ſu eſmero , y cuidado en el asèo , curioſidad, y limpieza de los ornamentos , y demàs alhajas, que havian de ſervir en la Igleſia, y al Señor; por medio de una maravilloſa viſion , que tubo , le diò à entender ſu Mageſtad no era de ſu agrado puſieſſe tanto conato en aquellas coſas, pues aunque ſagradas , y buenas , ſolo para el fin à que ſe encaminan , ſe deben guardar los exceſſos, conatos , y eſmeros. Oigaſe como me eſcribiò eſta viſion la Sierva de Dios en veinte y très de Febrero del año de ſetecientos y quarenta.

„ Luego , que acabè de leer , reconocì ſer vo„ luntad de mi amante Eſpoſo tuvieramos aquella „ mañana grada , lo que deſeaba mi alma con „ grandes anſias , y eſperanzas del perdon de mis „ yerros , los que al miſmo tiempo me cauſaban „ gran temor , conociendo mi ingratitud , y gra„ ves ofenſas contra mi amante Dios , cuya infinita

,, nita bondad me diò aliento para empezar con-
,, fiada à hacer el convite para mi grada ; pidien-
,, do con muchos afectos à mi Madre , y Señora
,, Maria Santissima, y à Señora Santa Maria Mag-
,, dalena fueran mis Madrinas para entrar donde
,, me llamaba mi Señor , para lo que assimismo
,, les pedia transformaran mi corazon en los su-
,, yos , dexandolo abrasado en amor , y deshecho
,, de dolor , para que de esta forma quedara à
,, gusto de su absoluto Dueño , à quien suplicaba
,, recibiera por esclava à mi alma , pues yà la dig-
,, nidad de Esposa no era para quien tan mal cor-
,, responde à este favor. Esto , y otras muchas co-
,, sas decia à mi dulce Dueño, aumentandose mas
,, cada instante el deseo de llegarme à aquellos
,, santissimos pies del que tanto he ofendido , y
,, tan misericordioso se manifiesta siempre en per-
,, donarme ; mas no pudiendo por mi miseria ca-
,, minar à donde me llamaba su clemencia , co-
,, nociendo mi flaqueza , me pareciò , que com-
,, padecidas de ella , me tomaban de las manos
,, mi amante Madre , y Señora , y Santa Maria
,, Magdalena , llegandome à los pies de Jesus
,, Crucificado , à quien intercedian por mi alma,
,, la que uniendose , y estrechandose con aquellas
,, dulces Llagas , se deshacìa en sentidos afectos
,, de dolor , y amor de su amante Dueño , cuyo
,, amor no satisfecho con permitirme à sus pies,
me

, me manifestaba por la puerta de su Costado su
, amante Corazon, cercado de crueles saetas,
, que le traspassaban, y herian, dandome à en-
, tender hacemos esta crueldad con nuestras cul-
, pas, pues cada una es una saeta, que le passa el
, Corazon, lo que causò al mio un inexplicable
, dolor, aumentandose èste quando registrè en-
, tre las saetas de mis graves culpas, las de mis
, culpables descuidos, pareciendole le penetra-
, ban estos lo mas interior, de lo que mudamen-
, te me daba amorosas quexas de mi olvido, è
, ingrata correspondencia, de lo que tubo mi al-
, ma tan grande sentimiento, que no sè como
, quedè viva con este dolor, y mas no hallando
, cosa con que poderlo resarcir, pues todos los
, martyrios, que ha executado la crueldad hu-
, mana, y los tormentos del Infierno me parecia
, poco padecer para dar satisfaccion à mi Dios del
, agravio, que le he hecho en haver olvidado sus
, beneficios; y conociendo assimismo no he pa-
, decido nada hasta aqui, solo deseaba padecer,
, para lo que suplicaba à mi amado Esposo me
, crucificara consigo, y passara à mi corazon a-
, quellas saetas, que martyrizaban el suyo, pues
, solo con esto se aliviaria mi dolor, y hallaria re-
, frigerio mi sed, la que me hacia decirle à mi
, Señor: Amado Dueño mio, no os pido la Glo-
, ria, no vuestros divinos gustos, y deleytes, solo
os

, os pido padecer por vos, y con vos ſer crucifi-
, cada, no viva yo, ni una hora apartada de
, vueſtra Cruz. Tormentos, aflicciones, dolores,
, injurias, y afrentas venga todo amado Eſpoſo
, mio, no os tardeis en concederme eſte favor.
, Vuelvanſe contra mi todas las criaturas, amo-
, tineſe todo el Infierno, que yo no temo nada,
, como me crucifiqueis con vos para no vivir yà
, mas en mi, ni en mi, ſino en vos, y para vos.
, Sepa el Cielo, la Tierra, y el Infierno, que ſoy
, toda vueſtra, y que vos ſoys el unico objeto de
, mi alma, la que anſia por padecer, padecer
, buſco, padecer os pido, y padecer en todo no
, lo temo teniendoos à vos à quien pertenece
, guardar mi caſtidad, y no permitir en ella la
, mas leve mancha; ſolo eſto temo, y de eſto to-
, ca à vos librarme, como libraſteis à vueſtras fie-
, les Eſpoſas, pues ſi yo haſta aqui no lo he ſido,
, dexandome llevar de las coſas temporales, deſ-
, de oy muero para todas, y todas mueran para
, mi, pues ſolo les pido vivan para aumentar mi
, padecer en todo lo que mi amado Dueño les dè
, licencia, y ſea voluntad de mi Dios.

He referido toda ſu Carta, porque aunque toda ella no era preciſſa para el preſente aſſumpto à que la traxe, ſin embargo en toda ella ſe contienen tres puntos dignos de la mayor reflexion, y conſideracion: El primero, el anſia, y ſed inſa-

ſaciable de padecer, aunque fueſſen los tormentos del Infierno, ſin mas premio, que el gozo de ſer crucificada con Chriſto. Valiente exceſſo de amor por cierto! Allà el glorioſo San Ignacio Martyr deſeaba padecer, como dice la Igleſia en ſu Oficio, los tormentos todos del Infierno, pero con tal de gozar de Chriſto: *Dummodo Chriſto fruar*. Pero nueſtra amante Roſa deſea los miſmos tormentos ſin mas gozo, que el miſmo padecer. O fuerza inagotable del amor! Pues ſi eſte aun en el miſmo Dios ſe obſtentò ſin termino,
Cap. 3. como dice San Juan, quando le hizo baxar de los Cielos à la Tierra à padecer por el hombre, còmo no ſerà grande el de nueſtra Roſa, quando deſea baxar haſta el profundo del abyſmo para padecer mas tormentos, y penas? Pero què mucho imitaſſe los exceſſos del amor divino, la que havia tenido por Maeſtro de ſu amor à ſu amante Eſpoſo? Y mas quando eſte Señor tantas veces havia alimentado à ſu querida Eſpoſa, introduciendola en la ſagrada hoguera de ſu pecho, dandole à beber de las corrientes dulces de ſu Coſtado. Yo entiendo paſſaron de ſiete, ù ocho veces las que eſte piadoſiſsimo Padre diò à guſtar à ſu Eſpoſa de las criſtalinas aguas de aquella Fuente perenne de amor. Aſsi ſe puede vèr en ſus Cartas, y papeles. Y ſi con una ſola vez que ſe llegue el alma baſta, y ſobra para arder en llamas
de

de amor, còmo arderia, quien tantas veces se llegò à aquel divino fuego, y tubo su morada en aquel amante pecho? Si una sola vez, que descansò San Juan sobre el pecho de su Maestro, le caracterizò con el glorioso renombre de amado, y querido, còmo llamaremos à la Rosa, quando tantas veces descansa sobre aquel pecho, y bebe sin medida de sus corrientes? Ni yo tengo voces para explicar estos excessos, ni es razon, que pondère estas finezas, quien no sabe, que cosa es amor de Dios: y asi passo à hacer otra reflexion. Cap. 21

Lo segundo, que ay que notar en este papel de la Sierva de Dios, es lo siguiente. *Y conociendo assimismo no he padecido nada hasta aqui.* En estas pocas palabras, me parece, manifiesta mas que en todo esta felìz criatura lo grande, y heroyco de su amor, y lo encendido de su ardiente charidad. *Nada*, dice, *havia padecido hasta aqui*. Siendo asi, que quando dice esto, se havia exercitado por mas de seis años continuos en las mas monstruosas penitencias, yà derramando raudales de sangre al golpe fuerte del abrojo, y crueles disciplinas, yà hiriendo, y mortificando su cuerpo con una penetrante cadena, y yà vistiendose de pies à cabeza de formidables cilicios, à que acompañaban otras muchas penosas, y sensibles mortificaciones. Estas penitencias, y traba-
jos

jos con ser tan grandes, le parecian nada à la Rosa por la grandeza de su amor; y si à esto se añaden los desamparos, dudas, tribulaciones, y sequedades, con las terribles tentaciones, y batallas, que casi de continuo por este tiempo havia padecido, de que tengo algo referido, y todo se sabrà el dia del Juicio, venia à ser su vida hasta entonces un penoso, prolixo, y dilatado martyrio. Y siendo esto asi, *Nada, dice la Rosa, ha padecido.* Assombrosa expression de un agigantado amor! Ni aun Jacob siendo tan grande su amor, llegò à expressar tanto su fineza. Pocos dias, dice la Escriptura, se le hacian por la grandeza de su amor siete años de soles, escarchas, y vigilias. Poco, pues, se le antojaba à su amor este padecer, poco, no *nada*; pero à nuestra amante Rosa, no solo le parecia poco lo padecido, sino nada, porque la grandeza de su amor era tal, que no solo aminoraba sus trabajos, sino que aniquilaba hasta reducir à la *nada* su padecer. Este es aquel amor grande de quien dice Santo Thomàs, que llega à rayar tan alto, y se coloca en grado tan superior, que todo le parece nada.

Opusc. 61. de amore Dei.

Passo à lo tercero, y es para lo que referì su proprio papel, probando el zelo, y cuidado de su Esposo, para que la Rosa no divirtiera en cosa alguna criada su amor. Entre aquellas saetas, que penetraban el divino Corazon de su amante

Duc-

Dueño, dice, *llegaban mas à lo interior las de sus descuidos, y olvidos, de lo que mudamente le daba el Señor amorosas quexas.* Asi celaba à la Rosa este amante celador de sus Esposas. No solo no le permitia distraccion en lo que le podia ser de algun recreo natural, como sucediò à la Rosa de Lima con la matica de alvahaca, sino que, ni aun en lo sagrado le permitia à nuestra Ursaonense Rosa demasiado conato, ni cuidadoso desvelo; porque como este gran Señor havia hecho cathedra de su Corazon para enseñarle la ciencia del divino amor, queria manifestarle, que los desvelos, esmeros, y cuidados se han de encaminar al fin, y todo lo criado, aunque se ordene à este fin se ha de tocar como de transito, y de passo, fixando siempre la atencion, y la vista en el termino.

Confiesso teniamos aqui mucho que reflexionar, y discurrir, pero siguiendo en todo la brevedad, que prometì, solo harè una breve reflexion, que parece se està cayendo à su peso. Valgame Dios, y que grande es el cargo de los que elegimos el estado Religioso! Verdaderamente, que quando nos consagramos à Dios, haciendole entrega en la Profession de quanto ay en nosotros, le hicimos à este Señor el mayor sacrificio, y conseguimos la mayor honra, y dignidad possible; pero tambien nos sujeramos à una obligacion estrecha, y à una correspondencia la mas

acrisolada, amante, y pura. Si un leve distraymiento, ocasionado de un cuidadoso esmero aun en lo sagrado, assi hiere, y traspassa el Corazon de nuestro amante Dueño, què serà quando el distraymiento lo ocasiona la diversion, que se busca para el recreo, aunque no sea possitivamente defectuosa? Y si esto es en lo indiferente, qual serà nuestro cargo en lo que por defectuoso, ò nos aparta de Dios, ò nos entibia en su amor? Por esso nuestra Rosa con haver sido tan inculpable su vida, desde su conversion, que si bien como fragil, y miserable tubo sus leves faltas, y defectos, no me acuerdo las tuviesse de malicia, ò reflexa, pero con todo aquellas leves fragilidades, y miserias las pondèra, y abulta, como se vè en sus Cartas, y las lloraba, y sentia, como si fueran los mas graves, y abominables delitos.

De este tercer grado de amor, en que yà hemos visto à la Rosa en su aprehension tan llena de defectos, y tan sentida de lo poco, que hacìa, passaba al quarto grado de la escala amorosa, que es zufrir por el amado sin fatigarse. Porque como la Charidad es de su naturaleza, como dice San Pablo, tan benigna, y paciente, quando èsta llega à ser perfecta por grande, todo lo zufre, y todo lo tolera. Este zufrimiento, y amorosa tolerancia la exercita el alma en quien reyna la Charidad, ò en orden à sus proprios agra-

Ad Corinth. 1 cap. 13.

agravios, ò en los que mira hechos contra Dios, que son los que mas le hieren, y le traspassan. Dirè primero como se portò nuestra amante Rosa en zufrir sus proprias ofensas, y despues passaremos à las que miraban à Dios, que fue donde mas sobresaliò, y campeò lo heroyco, y grande de su charidad, y amor.

Bien claro de lo dicho en muchos papeles suyos se colige, como zufriria sus pesares la que pedia con tantas veras casi incessantemente à su Dios se armassen, y conjurassen contra ella las criaturas todas aun del mismo infierno. Era yà cosa sentada, que si alguna persona le daba algo en que sentir, por aquella principalmente dirigia à Dios sus clamores, y deseaba ocasiones en que servirla con mas amor, y obsequiarla. Nadie despues de su Profession veria à la Rosa con altercaciones, y disputas impertinentes, ni controvertir con ira, enojo, ni alboroto, aunque la ocasion pidiesse alguna polvora. Siempre estaba dominando sus passiones, y en su templanza, y modo Religioso sin ceremonias mugeriles, se manifestaba superior à todo lo mecanico, y transitorio. Cedia con facilidad en su dictamen, aunque fuesse el mas acertado por evitar sentimientos, y quexas, queriendo mas bien siguiessen su errado parecer, que no el que se alterasse la paz, y union de sus hermanas. Esto se entiende, quando las

co-

cosas no tocaban en Dios ; ò en aquello que à su parecer fundado ; y consultado , le estaba bien, y mejor à su Convento , que en estos casos conservando el modo Religioso , y serenidad en su semblante , respondia con resolucion , y daba su dictamen sin contemplacion alguna. Pero en sus proprias desazones, ò el disimulo las concluia , ò la charidad las toleraba. Y si acaso alguna vez , ò por hallarse combatida de fortissimas tentaciones , ò constituida en la mas amarga sequedad , y desamparo , respondia con aquel primer movimiento impensado alguna palabra pronta , ò desabrida ; despues que hacia reflexion , y premeditaba en la respuesta , ò en el modo desabrido, era tal su sentimiento , y dolor , y lo que ponderaba su mal genio , y sobervia , diciendome : *servia solo de ser la piedra de escandalo con sus hermanas, y de tropiezo para todas* ; y aunque yo procurasse mas , y mas alentarla , y consolarla , no se daba por contento su inconsolable dolor , si no le daba licencia para arrojarse à sus pies , y pedirles perdon , à lo que siempre estaba tan pronta , y dispuesta su humildad , que si yo le huviera alargado la rienda la encontraran muchas veces à los pies de sus hermanas.

Era por cierto cosa maravillosa vèr los llantos, y sentimientos , que hacia por sola una palabra menos suave , que respondia , que por prevenirse

à

à la advertencia, ò por tenerla como ofuscada la obscuridad, y desamparo, ni aun el nombre de imperfeccion tendria à los ojos de Dios. Pero la que assi agravaba, y lloraba sus ligeras faltas, en llegando à ser la ofensa contra sì misma, no solo zufrìa, como yà he dicho, sus pesares, sino era de vèr la traza con que disculpaba à sus ofensores, trayendo tales razones para indemnizar la intencion, y aprobar el hecho, que como fuesse contra la Rosa el dicho, ò la calumnia, todos quedaban justificados en su obrar, y ella sola la que daba con sus pocos años el fundamento para todo. No quiero passar en silencio, para que mas bien se vea lo grande de su charidad, y lo alto que rayò su paciencia, y su zufrimiento, lo que me escribiò por Octubre de setecientos y quarenta, siendo Sacristana. Dice assi la Sierva de Dios.

„Queriendo mi tio costear una obra en la Sa„cristia, para que no estuviera tan incommoda, „pareciendo à todos no ser en contra de la Reli„gion, sino en beneficio de la Comunidad, pe„dì para ello licencia à la Madre Priora, quien „me la negò, diciendo lo hacìa con gran senti„miento, mas que temia la diera mayor desazon „con esse motivo, pues sin haverlo havian re„currido à su merced tales Religiosas (diciendo„me las que eran) para que pusiera remedio en „en la Sacristìa, pues estaba yo haciendo cosas

muy

„ muy en contra de la Religion, de lo que no ha-
„ via querido decirme nada, porque le parecia
„ no ſer tanto como le ponderaban. A todo reſ-
„ pondì à ſu merced, diciendole la verdad, y que
„ havian cumplido como verdaderas Religioſas,
„ las que le havian hablado, pues eſſe era el me-
„ dio de mantener la Religion, no permitir las
„ mas antiguas, que las modernas deroguemos
„ los buenos eſtylos, à lo que era mi deſeo arre-
„ glarme en todo, ſiendo eſtos arreglados à lo
„ mas Religioſo; con lo que parece quedo ſatiſ-
„ fecha. Mas como en mi tienen las propoſicio-
„ nes diabolicas tanta fuerza, y entrada, no ce-
„ ſan de ir, y venir poniendome la ocaſion en
„ las manos, para que me dè por entendida, lo
„ que no he hecho haſta ahora, portandome co-
„ mo antes, mas nada me quita el ſentimiento,
„ lo que no puede ſer bueno, aunque deſeo ſer-
„ virlas, y que ſe ofrezca ocaſion en que mani-
„ fieſten mis obras, mi agradecimiento, que de-
„ bo tener à eſte beneficio, que yo no sè conocer.

Antes de reflexionar ſobre eſte papel, ſe ha de notar lo miſmo, que notè en el Capitulo nueve, para obviar todo eſcrupulo, y reparo, y para que ſentada la verdad ſe coloque cada coſa en ſu lugar. Se ha de notar, pues, y ſuponer, que aunque una Comunidad ſe componga de los individuos mas Religioſos, obſervantes, y vir-

tuo-

tuosos, suele permitir Dios en ella la diversidad de dictamenes, aprehensiones, y conceptos, para que assi unas à otras se exerciten, y ellas mismas se ayuden à labrar la corona. Con esto consigue dos cosas el Señor: la una, el que se pulan con primor aquellas preciosas piedras, cuya labor suele ser la mas sensible por ser de la mano mas immediata, y lo otro, que se haga esta labor sin que intervenga la fealdad de la culpa, ni desagrado de Dios en la mano que labra, y exercita. Yà se vè, que esto se entiende, quando en la labor que se hace por medio de la correccion, ò por sì mismo, ò noticiando el defecto al Superior, se observa en todo el orden santo de la Charidad, que señala San Mathèo, y quando solo mueve para ello el deseo de la mayor gloria de Dios, bien espiritual de nuestro hermano, y el mayor credito de la Religion. Cap. 18.

Esto assi sentado: supongo, que entre todas las virtudes, y partidas apreciables, que florecieron en esta Sierva de Dios, no sè si fue la mayor el deseo del mayor credito del Abito, el buen olor, y exemplo de aquella Comunidad, aumento de la observancia, y permanencia en sus antiquados santos estylos. Este deseo fue siempre tan vivo, y tan ardiente, que solìa decirme repetidas veces, *ser esta su ventanilla*, (pero buena) y assi era indecible su dolor, sentimiento; y amar-

amargura, si le parecia, que aun en lo mas leve se podia contravenir al decoro, y buen exemplo de su Convento; y què mucho mirasse esto con tanta madurèz, quando estaba tan llena de Dios, y Religiosa, si quando criatura, distrayda, y sin el Abito, ocultaba de tal forma sus pueriles inconsiderados defectos, que era todo su desvelo el no dar nota, ni que por ella perdiesse su buen credito el Convento.

Me ha parecido precisso dilatarme en esto, para que mas bien se perciba, à que grado tan superior havia llegado la Charidad, y humildad de esta felìz Criatura, pues tocandole en aquella denunciacion à la Prelada en aquello que llamaba su ventanilla, ò en las niñas de sus ojos, ni se altera con el dicho siendo solo aprehendido, ni se vuelve contra los individuos, y ademàs de no darse por entendida, desea se ofrezcan ocasiones en que servirlas, y manifestar su agradecimiento. Yo no sè segun esto le faltasse un apice para cumplir con toda perfeccion con las leyes de la Charidad; pero aun no contenta con esto, ni su heroyca Charidad, ni su delicada conciencia, porque no podia apartar de sì el natural, sentimiento, que suele dexar Dios en sus Siervos para su mayor merito, le parecia, no seria agradable à Dios su zufrimiento, ni su paciencia meritoria. Quando para mi no huviera otra prueba de esta

Sier-

Sierva de Dios, que el hecho de este papel, bastaba para acreditar de grande su Charidad, y de heroyca su humildad. Pues ahora dexando otros muchos casos, en que siempre se portò igualmente zufrida, como se podran vèr en sus papeles; la que assi se portò en cosa de tanta monta, y substancia, còmo se portarìa en cosas de menos entidad, y valor? Bien sè no le faltarian à nuestra Rosa, y mas en una dilatada Comunidad de Monjas, y Seglares, lo que es tan comun en los Justos mientras viven, que es la nota, y censura de algunas operaciones, ò por menos zufridas, ò por faltas de discrecion, y prudencia. No dudo habria algo de esto en aquel tan Religioso Convento. Pero ni los Justos caminarìan tan seguros, si les faltara el lastre de la contradiccion, ni es mucho, que donde ay ojos de criaturas, y muchas de ellas sin el estado Religioso, y todas con su particular genio, y condicion, sean como linces para mirar la paja en los ojos agenos, y les falte luz para vèr el corpulento leño en los proprios. Pensiones al fin de nuestra humana miseria. Dios nos abra los ojos, para que viendo cada uno lo mucho que le falta de charidad, humildad, y paciencia, dexemos al juicio de Dios el obrar ageno.

Passando yà à lo segundo, que ofrecì en este quarto grado de amor. El mayor peso, que puede

zufrir un alma enamorada, ſon las culpas, que ſe hacen contra ſu Dueño. Eſtas zufria nueſtra amante Roſa, reſignada en la permiſsion, y anegada en llantos. Era tanta ſu afliccion, y dolor, quando oìa decir de alguna culpa, ò delito, que traſpaſſado ſu Corazon llegaba caſi à agonizar con la fuerza de la pena, y què mucho ſintieſſe tanto las ofenſas de ſu Eſpoſo, ſi ſolo el oìr decir trataban los de à fuera de coſas temporales, ò que eſtaban divertidas, y menos cuidadoſas algunas almas, me decia, y dice en ſus Cartas, *le afligia tanto, y le congoxaba, que faltaba poco para ſofocarla la anguſtia.* Anſiaba, porque todas las criaturas amaſſen ſolo à Dios, y ſe ofrecia para eſto à padecer los mayores tormentos, porque todos lograſſen el beneficio grande de la Charidad, y amor de Dios. Y como eſto lo miraba tan dificil, le pedia à ſu Eſpoſo deſcargaſſen ſobre ella todas las ofenſas, para que no paſſaſſen las puntas à herir el pecho amante de ſu Dueño. Muchas veces refrigerò el Señor la ſed de ſu abraſada Eſpoſa, poniendola como blanco donde ſe encaminaban las ofenſas, y ſe dexaba vèr toda herida, y traſpaſſada de ſus puntas, nunca mas alegre, que quando mas llagada, viendo, que recibiendo en sì los crueles golpes, como que no paſſaban las puntas à herir à ſu amante Eſpoſo. O dichoſas llagas, y heridas! Cuyo verdugo era

una

una ardiente encendida Charidad, y cuyo atormentador llamas amorosas de un abrasado amor. No caben en mi cortedad, vuelvo à repetir, el ponderar los excessos de su amor, y su amarga pena en las ofensas, y olvidos, que miraba contra su Dios, y asi entiendo se podrà colegir algo, como serìan estos sentimientos, y excessos en sus progressos, y fines de lo mismo que me escribiò poco despues de Professa, que fue por el año de setecientos y treinta y cinco. Dice asi la Sierva de Dios.

,, Padre, y Señor, ni V. Paternidad ignora la ,, causa de mi dolor, ni estrañarà en la ocasion ,, presente los mayores sentimientos, siendo es-,, tos precissos à vista del mayor agravio contra ,, mi amantissimo Esposo Jesus, y haviendo esto ,, sido tan publico, podrè decir con claridad, lo ,, que he sentido. El Domingo llegò à mi noticia, ,, como la Religiosa havia ganado el pleyto, y ,, salia de su Convento, dexando la profession en ,, que havia sido entregada à tan Soberana Ma-,, gestad; con cuya noticia fue tanta la pena de mi ,, corazon, que temiendo el explicarla con ter-,, minos fuera de lo regular, y no pudiendo zu-,, frir la conversacion, busquè escusa para salir de ,, ella. El Martes por la mañana, sabiendo se ha-,, via yà puesto por obra semejante desatino, me ,, fui al Coro, y sin poder reprimir lo que passaba

en

, en mi alma, daba tristes suspiros, acompaña-
, dos de muchas lagrymas, à las que servian de
, incentivo el dolor, èste se me participò sensible
, al corazon con alguna opression, y repetidos
, golpes, que movian el cuerpo. Esto me durò
, mas de media hora, en la que se incluyò la Ora-
, cion de Comunidad; y haviendo sido la letura
, del amor con que nuestro amantissimo Jesus
, quiso padecer por nosotros, buscando desde su
, nacimiento las mayores incommodidades, y
, trabajos; era para mi cada palabra una saeta,
, viendo lo mal que correspondemos à tanta fi-
, neza, y al mismo passo eran tantos los afectos
, deseando resarcir en algo como Esposa el agra-
, vio, que la otra havia hecho, que me parece,
, no havian de lograr desahogo mis ansias, sino
, era dando la vida, ò derramando toda mi san-
, gre en recompensa de tanto amor, y desagra-
, vio de tan dulce Esposo. No sè como ay quien
, pueda dexarle, y quien pueda volver las espal-
, das à tan infinito amor por las criaturas. Su Ma-
, gestad me tenga de su mano, para que no le
, corresponda tan mal como hasta aqui. Yo no
, quiero otra hermosura. Yo no quiero mas dul-
, zuras, que las de mi amado Jesus. Fuera de es-
, to no quiero nada, y dentro de esto lo quiero
, todo, y assi solo quiero desenojarle. Solo quie-
, ro amarle, y hacer solo lo que à esto condu-

xe-

„xeré. Este es mi deseo, al que no se le hace na-
„da dificultoso. Solo lo serà el dexar de sentir,
„pues me pongo à considerar todo aquello, que
„me pudiera causar mas quebranto, y no lo ha-
„llo à vista de este, yà se vè, que qualquiera que
„llegara no me havia de dar gusto, pero lo tu-
„viera en considerar tenia conmigo à mi amante
„Esposo, al que continuamente pido por este al-
„ma, à quien su Magestad ha permitido esto,
„para que yo abra los ojos, y acabe yà de sèr in-
„grata, y assi todo aquello, que à la naturaleza
„repugnare es lo que deseo hacer para corres-
„ponder en algo à tan repetidos beneficios, cu-
„yo recuerdo es continuo en la Oracion, pues
„aunque al principio quiero considerar las demàs
„consideraciones, luego me passo à agradecer el
„beneficio, que poseo, y sentir aya quien no
„quiera lograrlo. Fio del infinito amor con que
„Dios nos mira darà luz à esta criatura para sen-
„tir su yerro, y à V. Paternidad para dirigir mis
„obras à conseguir este desagravio, cuyo empe-
„ño, me parece, ser del agrado de su Magestad,
„pues no me permite otra consideracion desde
„el Domingo.

Considere el Lector en este papel el agudo cu-
chillo, que traspassaba el Corazon de su amante
Esposa con las ofensas, y agravios de su Dueño,
y si assi la herian tan à los principios, còmo se-
rian

rìan ſus punzadas quando era un beſubio ſu pecho, y como abraſado etna reſpiraba incendios de Charidad, y amor? Còmo ſerìan ſus ſentimientos? Còmo ſus punzadas, y heridas? No ay duda, ſegun la congoxa, y afliccion en que la ponian, huviera perdido la vida, à no conſervarla ſu amantiſsimo Dueño, aſsi para aumentar mas ſu padecer, y ſus meritos, como para que fueſſe martyr del amor, llevando ſobre sì por ſus hermanos la ſatisfaccion de ſus agravios, y ofenſas. En el Capitulo ſiguiente trataremos del grande amor, que tubo à ſus proximos, y lo mucho que padeciò por ellos para templar los divinos enojos.

Paſſemos ahora à otro grado de amor, que tubo la Sierva de Dios, que es como regalìa del amor, quando anda en el ſeptimo grado, à quien hace Dios como atrevido, no porque le quita el rendimiento, que debe à tan Suprema Mageſtad, ſino porque le dà la confianza, moviendola, para que le pida aquello miſmo que le quiere dar. Yà dixe en los paſſados Capitulos lo poderoſa, que era ſu Oracion con Dios, y que apenas havia pedido coſa, que el Señor le negaſſe, pues quando no convenia le borraba enteramente la eſpecie. Ahora ſolo dirè por lo que pertenece à eſte grado de amor algunos rendidos arrojos, y como charitativos deſpechos en comun, dexando

para

para despues la individual noticia de algunos. Era por cierto cosa maravillosa verla contender con Dios, para que no permitiesse aquello de que havia de resultar como por precissión alguna ofensa, ò agravio contra su bondad. *No ay que cansarse Señor*, decia, *esto no ha de suceder; ò quitarme primero la vida, ó disponed se desvanezca lo tratado.* Al fin condescendia el Señor à sus suplicas, y porque la Rosa no tuviesse la pena de vèr sus agravios desvanecia su Mageſtad todo el theatro. Llegò à tanto grado su confianza en sus peticiones, con especialidad quando pedia por el bien espiritual de sus hermanos, que huvo vez, que negandose Dios à perdonar sus injurias, durò entre los dos amantes por mas de dos horas la lucha de afectos, hasta que dandose por vencido el Omnipotente convirtiò en piedades sus rigores, y justos enojos. Dichosos arrojos, y dichosas las almas, que llegan à este grado de amor, pues vienen à ser como omnipotentes, y como medianeras entre Dios, y el hombre, sacando muchas veces, como por fuerza de sus divinas manos todo lo que desean para el bien de las almas.

Concluyamos este Capitulo con el nono grado de amor, que es el que hace arder al alma, como dicen los Misticos. No es facil explicar los abrasados ardores, y amorosos incendios de esta felìz, y amante Esposa de Jesus. Yà he dicho, que

que al repetir aquellas dulces palabras de los Cantàres, ſentia muchas veces en ſu Corazon, como una llama, que dulcemente la abraſaba. Eſta llama, y amoroſo fuego, quando la luz, y comunicacion era mayor, y mas intima, iba creciendo, y aumentandoſe tanto, que parecia una hoguera ſu pecho, y como aquel horno ſe hallaba ſin mas bramador, que el miſmo aliento, y reſpiracion, ſalia eſta tan encendida, que con ella ſe abraſaba las fauces, la garganta, y la boca. Otras veces reſultaba de eſta llama el quedar ſu Corazon tan encendido, y abraſado, que parecia un globo de fuego, ò un aſqua encendida. Otras era tanto el fuego en que ardia, que preguntada por mi, ſi era llama, ò como aſqua, reſpondia: *Era un incendio lo que ſentia, y lo que la abraſaba.*

Algo en particular dirè deſpues, y ahora antes de concluir ſolo noto, que de lo dicho ſe puede colegir, quales ſerìan los raptos, los extaſis, y maravilloſos arrobos de eſta dichoſa alma, los que fueron tan aſſombroſos, y tan continuos, con eſpecialidad en los tres años ultimos de ſu vida, en los que era ſu arder mas continuo, que à veces le duraban por eſpacio de quince dias, andando por todo eſte tiempo tan arrebatada, y fuera de sì, que à coſta de grandiſsima violencia podia entender en lo preciſſo, y à coſta de mucho

tra-

trabajo el no ser conocida. Llegò aquel felicissimo estado de amor en que no solo su devotissima mente se levantaba en busca del dulce nido del amado, y del amor, sino que aquellos amorosissimos impulsos transcendian hasta lo material del cuerpo, pues confessaba como David, se deshacia tanto en afectos, que parecia, que todo su cuerpo, medulas, y huessos concurrian abrasados à los incendios amorosos del alma. Toda la Rosa ardia, porque toda la penetraba el amor. Pero como no havia de arder toda en amorosas llamas, la que havia logrado hiciesse cathedra de su Corazon el divino fuego por essencia para enseñarla la ciencia del amor. Pues como dice el Evangelio solo baxò al mundo este Señor para encenderlo en tan divino fuego.

Psal. 34

Lucę cap. 12.

CAPITULO XII.

CHARIDAD GRANDE DE LA ROSA PARA con sus proximos, à quienes llamaba hermanos.

ASSI COMO LA SOMBRA SE PROPORciona tanto con el cuerpo, que la causa, que en todos sus movimientos le sigue, le imita, y le assemeja, asi el amor del proximo, como tiene por Padre al amor de Dios en sentir de San Gregorio, en todo le sigue, y le imita, como la som-

Lib. 7. moral. cap. 10.

ſombra al cuerpo, y como el efecto à ſu origen, y principio. Yà hemos viſto en el Capitulo paſſado la charidad grande, que havia en nueſtra Roſa para con Dios, con lo que ſe dà à entender qual ſerìa ſu amor para con los proximos, y para que con mas claridad ſe perciba, lo que hemos de tratar en eſte Capitulo, ſe ha de ſuponer; que dos generos de males pueden afligir al proximo, el uno las miſerias del alma, y el otro los trabajos, y neceſsidades del cuerpo. Ambos deſea aliviar la Charidad, aquellos por medio de un abraſado zelo con que amoroſamente ſedienta deſea ſu remedio, y eſtos por medio de la compaſsion, y commiſeracion. De tal forma compadecian à nueſtra Venerable difunta las neceſsidades agenas, que como yà dexamos dicho, lo miſmo fue morir ſu tia la Madre Trinidad, y con ſu muerte quedar la Roſa con arbitrio en ſus bienes, que ſin que intervinieſſe otro motivo, que la neceſsidad, los fue repartiendo con ſigilo à proporcion de la falta, que imaginaba, ſintiendo no tener mucho mas, para que aſsi todas quedaſſen remediadas. Con las enfermas, y pacientes era tan compaſsiva, que quiſiera cargar ſobre sì todas ſus dolencias, para que todas gozaſſen de ſalud, y ſola ella fueſſe la dolorida, y paciente, y como conocia no ſer factible eſta providencia, alcanzò de Dios à poco de Profeſſa, que

que todas quantas Religiosas murieron en su tiempo, traspassasse el Señor en ella al morir todas sus fatigas, congoxas, tentaciones, y agonìas, agonizando quando las otras agonizaban, y padeciendo amarguras de morir, quando las otras morian. Esta era en terminos aquella Charidad, que se apropriaba San Pablo, quando decia: *Quien de vosotros enferma, y yo no enfermo, y padezco con él?* Assi nuestra Rosa como la tenia la Charidad tan posseìda, enfermaba con los enfermos, y agonizaba quando ellos agonizaban. Con esto conseguia su ardiente Charidad dos cosas, la una aliviar el padecer corporal de su hermana, y la otra, que era lo principal, que deseaba, que libre su alma de tentaciones, fatigas, y congoxas, solo atendiesse à su salvacion, repitiendo alegre, y devota afectos de charidad, contricion, y amor.

Ad Corinth. 2 cap. 11.

Lo que padeceria en lo corporal sobre este punto nuestra Rosa, facil se dexa entender, pues llegò tantas veces à agonizar, quantas fueron las difuntas de su tiempo, y aun muchas veces le quedaba despus tan amargo padecer, que solia continuar por seis, y ocho dias, en los que repitiendose los flatos, y desmayos, eran con tantas fatigas, opressiion, y congoxa, que en cada uno le faltaba poco para espirar con la fuerza de la pena. Todo esto era poco, y como niñeria en

comparacion del padecer interior, que ſentia en muchas de eſtas ocaſiones; pero eſte padecer lo dexo para deſpues, y ahora proſigo con ſu charitativa compaſsion, y commiſeracion de ſus proximos.

De nueſtro Padre Santo Domingo, dice el Venerable Padre Poſſadas, que tenia como dos corazones, uno en orden à sì rigoroſiſsimo, y el otro benigno, y ſuave en orden à los proximos. Yà hemos viſto en orden à sì con el rigor, que ſe trataba la Roſa, el que deſeaba uſaran con ella los demàs, y aſsi fueron muchas las ocaſiones en que me pidiò la trataſſe con rigor, y aſpereza, porque eſſo de ſuavidad, y blandura es muy bueno, decia, *para las otras que ſon acreedoras á eſſe trato por ſu docilidad, y obediencia*; *pero para mi, que ſoy tan terca, y rebelde conviene el rigor, y la aſpereza.* Eſto era para sì la Venerable Madre; pero para con ſus proximos, y hermanos era tanta la blandura, que tenia, nacida de ſu gran Charidad, que como dice el Apoſtol, ſiempre es benigna, que ſi tal vez por algun camino llegaba à ſu noticia algnn defecto de aquellos, que eſtaban à mi cargo, ò por razon de mi oficio, ò por mi miniſterio, aunque deſeaba con anſias el remedio, como ſi yo fuera de un genio el mas acre, y crudo, me rogaba uſaſſe en todo de ſuavidad, y blandura, y aun no contenta con

eſto

esto se valìa de tales razones para inclinarme, y buscaba tantos pretestos para escusar à su proximo, y aminorar su defecto, que no sossegaba hasta que la asseguraba, ò se compondria todo con disimulo, ò se remediaria con la blandura. Siempre estaba aquel Corazon, como tan templado en la fragua suave de la Charidad, lleno de compassion para sus proximos, y bosando mansedumbres, y suavidades.

De la Charidad, cuya commiseracion miraba à los males del cuerpo, passaremos à aquel abrasado amor con que miraba las miserias del alma. De aqui le nacia aquel ardiente zelo, que como se dice de nuestro Padre Santo Domingo, le traìa tan sedienta, tan enferma, y traspassada de dolores, que muchas veces huviera muerto de amor, à no mantenerla la virtud divina, roborandole las fuerzas, que le havia robado el amor. Yà he dicho como este amor, y ardiente zelo, no tubo sosiego hasta conseguir de Dios traspassasse à sì todo el padecer de sus hermanas, quando las veìa en terminos de espirar, y aunque en estas ocasiones era terrible su padecer exterior, era sin comparacion mayor la afliccion de su espiritu, y padecer interior. Vez huvo, que manifestandole Dios el grande aprieto, y terribles tentaciones de la moribunda, condescendiendo el Señor à su suplica, para que le traspassasse todo aquel

aquel padecer, casi visiblemente veìa venir sobre sì innumerables espiritus malignos, los que dandoles Dios licencia, le causaban tanta afliccion, tentaciones, y assombros, que solo su charidad, y la virtud de Dios, que moraba en su alma, podia hacer soportasse tanto padecer, y darle valor para resistir à tanto enemigo.

Todo lo padecia la Rosa con indecible alegria, viendo, que asi quedaba libre su hermana, y podia yà sin fatigas, amarguras, y tentaciones emplearse toda en dulcissimos afectos de amor, y temor de Dios. Esto le consolaba tanto, que en el mismo padecer hallaba su mayor gozo. Pero como su ardiente Charidad, y abrasado zelo no se estrechaba, como su persona, en los cortos terminos del Claustro, ansiaba por comunicarse à los estraños, y deseaba padecer, y agonizar por todos. Y como estos deseos le son à Dios tan agradables, era por cierto cosa prodigiosa lo que alguna vez le sucediò estando en Oracion en el Coro, como asi consta de sus Cartas. Oraba pidiendo à Dios por sus hermanos, y trayendole el Señor à su imaginacion, que fulano (à quien jamàs havia visto, ni aun havia oìdo estuviesse malo) estaba yà para agonizar, que le pidiesse por su buen despacho; al punto hizo su suplica la Rosa, y se hallò de improviso con todas las señales, fatigas, y aflicciones de morir, lo

lo que le durò hasta que el tal espirò, y conociendo en sì havia yà muerto su hermano, y deseando continuar su ardiente charidad, pidiò à su dulce Esposo por el alivio de aquel alma, que conocia estar en el Purgatorio, y al punto comenzò à padecer los efectos de aquel terrible fuego, desvanecido yà aquel primer padecer, y agonizar. Despues el dia siguiente llegò al Convento la noticia de la muerte del tal Sugeto, todo à la misma hora, y tiempo, que yà la Rosa lo havia entendido. Esta si, que es heroyca charidad, podemos decir ahora, pues llegò à imitar à la de Christo su Esposo, que para manifestar lo grande de su amor, como dice Isaìas, cargò sobre sì con nuestros dolores, amarguras, y quebrantos. Fueron tantos los sucessos, y singularissimos casos, que sucedieron à esta felìz Criatura, pidiendo à Dios abrasada en amor por sus hermanos los proximos, que no es possible detenernos à tanto. Dirè lo que le sucediò el dia del Corpus del año de setecientos, y cinquenta, para que se vea el gran valimiento, que tenia con Dios, y los ardores de su encendida charidad. Referirè con sus mismos terminos lo que sobre esto me escribiò la Sierva de Dios, y despues harè algunas reflexiones sobre su contenido. Dice, pues, assi la Venerable Madre.

Cap. 53.

„Dios por quien es dirija con su luz todas mis obras,

, obras, pensamientos, y palabras, para que so-
, lo su voluntad sea el seguro norte, que siga la
, mia en todas mis cosas, separandome de mi, y
, llegandome assi en lo que fuere de su agrado
, escriba, para dar à entender mi loca ingratitud,
, y la infinita bondad del summo bien, que por
, sì mismo eleva la nada del sèr humano à la par-
, ticipacion del sèr Divino con las excessivas fine-
, zas de su poder, y amor. De que me diò mas
, claro conocimiento el dia del Corpus al tiempo
, de recebirle, y oìr en la Leccion de Comuni-
, dad; *que todo, todo se nos dá en aquel dulce bocado sin reservar de sí nada por comunicarse todo à nuestras almas.* En lo que se gozaba la mia con el logro de
, esta dicha, donde como pasmadas las potencias
, me llevaba la atencion, lo que ocultaba al mis-
, mo conocimiento, llamandome al todo, mas
, por feè, que por inteligencia; y continuando
, este modo de conocer, le avivò el de nuestra
, infame correspondencia à la hora que empezò
, la Procesion, entendiendo se reducia à exterio-
, res cultos, lo que debia ser entre Christianos
, verdaderos sacrificios de alma, y cuerpo en to-
, tal entrega à nuestro amante Dios, que dandó-
, senos todo por amor, èste nos pide quando assi-
, mismo se dà con tan liberal excesso de su Chari-
, dad immensa, la que ardiendo en sì por comu-
, nicarse à todos prendia en pocos la amorosa
lla

,, llama, que en continuo movimiento daba à en-
,, tender su amante fineza, manifestandome el
,, yelo de muchos corazones con sentida quexa de
,, los que haviendo logrado la feè, la malogran
,, engañados de las apariencias, que visiblemente
,, miran, huyendo la consideracion de la mortali-
,, dad en que fenecen deshechas en nada, y la
,, amargura que causan, y dexan por no haverlas
,, dexado, y seguido el bien, que nos franquèa
,, la paternal piedad de nuestro Dios, y Señor en
,, los meritos de su amado hijo. Conocimiento, que
,, reprehendiendo mi tibieza alentaba mi confian-
,, za para pedir con vivas ansias lograr possession,
,, y perdon del que iba creciendo el deseo con la
,, fuerza de la inspiracion, que me fortalecia al
,, passo, que me aniquilaba, y tenia en tan grave
,, como seguro padecer, donde faltandome alien-
,, to para vivir, lo tenia mayor para clamar herida
,, del amor, y dolor, que traspassandome el alma
,, no era tolerable à la naturaleza por quedar en
,, mortal agonìa, sintiendo, y anelando mas ca-
,, da instante con menos fuerzas. Lo que me obli-
,, gò à estar en la Celda, hasta que passò la Pro-
,, cesion, que por tener en el Coro la hora del
,, Corazon de Jesus (à que me seguia) me vio-
,, lentè à salir con mucho trabajo, por lo que lle-
,, guè casi desfalleciendo entre agonìas, y ansias
,, con que me ofrecia à todas las penas, que qui-

, siera mi amado Dueño concederme por el bien
, de las almas, y honra, y gloria suya, à que solo
, atendia en esta peticion, mirando à la voluntad
, divina, à que toda entregada no tenia que dar;
, mas el ansia me hacìa prorrumpir con descon-
, certadas voces, y sentidos afectos, porque aca-
, bara de manifestarse posseyendo mi alma, y a-
, trayendo à sì à las demàs. De lo que parecia se
, escusaba su amante fineza para hacerla mayor,
, pues descorriendo el velo con total claridad pas-
, saron à efectos, los afectos, que me daba, para
, que le amara, y le resistiera à su fuerte avenida
, con que empezò la lucha, batallando por quien
, à quien se havia de llevar; su amor tirando à
, posseer mi alma sola en soledad, y mi alma as-
, pirando à gozarle con el gozo de que otras le a-
, maran, siendo atraydas de la suave afluencia,
, que participaba con dulce inquietud por comu-
, nicarla à todas las almas, que miraba distantes
, desta dicha, à cuyo logro las convidaba con es-
, peranza cierta de su remedio en la possesion,
, que pretendia, anhelando por traerme al todo
, poderoso, porque de su amor confiada, lo que
, yo no podia, si todo, todo, no se me daba para
, poder en èl cumplir su voluntad, que clara-
, mente veìa, y èsta me animaba à no desistir,
, hasta que logrè pacifica possesion, en que fui
, toda posseìda de aquella infinidad, y assegurada

 de

, de ſu agrado en el llamamiento, que hacia à
, muchas almas, dando à la mia mucho gozo
, con el lleno de sì miſmo, en que quedè ſuſpen-
, ſa con mas alta inteligencia de ſus divinas per-
, fecciones, y permanente afecto, que en amo-
, roſo ſoſiego me daba, y recebia con indecible
, fineza, y quietud del anſia, llegando à lograr
, mas de lo que es poſsible entender, decir, ni
, tolerar en eſta mortal vida, cuyas miſerias pro-
, fundamente conocia en lo infame de mis obras,
, y fragil de mi sèr, que miraba deshecho en na-
, da, viendome levantada à otro sèr en aquel a-
, byſmo, que aſsi me reducia, ſeparandome tan-
, to de todas las coſas, que las regiſtraba ſimple-
, mente à la luz de aquella claridad mas que por
, eſpecies formadas en el entendimiento, pues
, ſuſpenſas las potencias, ſolo la voluntad tenia
, el movimiento, que Dios le daba en ſuave ma-
, rèa de un miſmo afecto, en que totalmente
, embriagada no diſtinguia en que region eſtaba.

, Lo que claramente conocì deſpues de las
, diez, que entrando la Comunidad à rezar el Ro-
, ſario, volvi al empezarſe con algun movimien-
, to para poder eſtar, de modo, que no fuera eſ-
, traño, reconociendo el lugar, y el acto, que
, quiſe ſeguir con aquella poca de libertad, que
, ſolo para eſto me concedia la piedad divina,
, manteniendo el interior dulcemente embriaga-
do

„do del mistico sueño, que havia dado à mi al-
„ma, haciendo, que en el mismo descansàra, y
„dandome à entender descansaba en ella su ex-
„celsa grandeza con excessivo amor à que me
„reducia enlazando finezas con amante cambio
„en que no dexaba nada de mi nada, llevando-
„me assi toda, y dandoseme todo como alma de
„mi alma, corazon de mi corazon, vida de mi
„vida, y voz de mi voz. En este dulce cambio
„de voces llevandose la mia en sì mismo, donde
„resonaban ècos de mis clamores, dandome à
„entender queria fueran continuos por el bien de
„las almas, por lo que su infinita bondad los va-
„lorizaba, tomando en sì mi voz como suya, y
„dandome la suya como propria, para que en
„unidos afectos se distinguierã los ècos de su voz,
„y la mia en la tierra, y en el Cielo, pidiendo, y
„alcanzando, anhelando, y posseyendole en es-
„ta misma solicitud, à que mas me animò dan-
„dome su voz para conseguir rezando con ella
„aquel Rosario, en que haviendo querido seguir
„la Comunidad pronunciaba la lengua, y labios
„las palabras de aquel dulce Cantico sin mas voz,
„que la de la Eterna Palabra, cuyos ècos perce-
„bia en la divina substancia, que saciaba à mi
„alma comunicandoseme todo, todo en forma
„inexplicable, y suave afluencia de amor, à que
„me reducia con nuevo modo de participacion en
que

, que lograba poſſeſsion de eternos bienes en el
, Bien infinito, que aſsi me traſportaba ſiendo
, mi Dios, mi Dueño, mi afecto, mi inteligen-
, cia, &c. no como luz, que alumbra, ſino que
, en sì miſma luce, arde, y lleva aſsi el alma con
, fuerte atractivo de ſus perfecciones, donde que-
, dè en pacifica tranquilidad, gozando, aman-
, do, y entendiendo al èco de aquella voz, que
, decifra ſoberanos myſterios, que ſu amor ocul-
, ta, y ſu amor manifieſta, quando es ſu volun-
, tad: La que me daba à entender, guſtaba, que
, en continuo holocauſto le ſacrificara alma, y
, cuerpo, clamando inceſſantemente por el bien
, de las almas, y abraſandoſe la mia en aquella
, fragua de charidad immenſa, ſin anſia inquieta
, llegaba à apetecer no dexar de arder en eſte
, fuego; que mira dos objetos amando en ſolo
, Dios todos los proximos por cuyo alivio quiſiera
, deshacerme padeciendo, y amando en tal de-
, xacion à la divina voluntad, que moſtrandoſe
, fina, admitia lo miſmo, que me daba, para
, que le diera, concediendome en ſu gozo quan-
, to deſeaba, mirando à ſu agrado, y aſſeguran-
, dome de èl en el nuevo padecer, que me prepa-
, raba, para que en èl fuera conſumida; como en
, el fuego el incienſo, que perfumado ſus aras,
, ſube dèshecho tranſcendiendo, y ſe eſparce
, com[illegible]tivo. Lo que conocì me obligaba à
en-

, entregarme toda à esta Charidad, olvidandome
, de mi por deshacerme toda en este fuego, en q̃
, me hallaba abrasada sin mas solicitud, que el an-
, sia quieta, que me dexò gravada la claridad de
, la luz con la participacion del divino amor, que
, logrè este dia en excessivo grado, y se con-
, tinuò en los tres siguientes con amantes exces-
, sos, en que llegaba à cumplido efecto la inte-
, ligencia, el ansia, y el afecto, experimentando
, diferentes veces las obras del infinito poder en
, dos singulares finezas con que todo se comu-
, nicaba à mi alma, manifestandome en distintos
, ratos su amante corazon, à que en ligero vuelo
, me llevaba, dandome possession de èl con la a-
, morosa llama, que en el mismo ardia, posse-
, yendome toda, y fanqueandome el rico thesoro
, de infinitos bienes, y preciosos meritos, que en
, sì tiene, y me los daba diciendo: *Toma quanto*
, *quisieres, dà quanto gustares.* Con lo que total-
, mente deshecha quedaba como exalando, ò
, repartiendo aquellos preciosos dones, que mi
, Dios me daba, y concedia en su voluntad, re-
, duciendo à esta la mia, de modo, que parecia
, una sola en querer, y amar, amando, y en-
, tendiendo quanto era de su agrado con clara
, inteligencia de innumerables necessidades, que
, en destintas especies, y grados padecen las al-
, mas en esta mortal vida, y en la otra, lo que
aca-

, acabara la mia entre compaſsion , y pena , ſino
, me confortara el gozo , que à todo excedia , re-
, cibiendo , y dando lo miſmo , que me daba a-
, quel Summo Bien en quien mas enriquecida
, quedaba mi alma quando llegaba como à deſ-
, poſſeerſe , porque otras lograran poſſeſsion , y
, remedio , no queriendo otro alivio , gozo , y
, premio , que el que Dios ſea glorificado , ala-
, bado , y amado de todas las almas , pues tanto
, amor le debemos. A que ſe halla la mia mas
, deudora recibiendo colmados favores de ſu po-
, deroſa mano , que ni puedo correſponder , ni
, explicar , ſi ſu luz no me guia à la miſma clari-
, dad en que de repente me hallaba eſtos miſmos
, dias , en que alternando eſtas finezas , perce-
, bia en breve tiempo mucho en el fuego de a-
, mor , que me penetraba , ſuſpendiendome en
, sì Dios como claridad , que reberverando en mi
, alma , ſe miraba en ella ſu Deydad Soberana,
, concediendome en eſto quedara fixa en èl por
, un ſimple mirar , que era amar , y entender in-
, fuſamente , lo que es impoſsible decir , porque
, es otro modo de participacion la que logrò mi
, alma en eſte favor celeſtial , donde gozaba de
, todo Dios en la alteza de ſu sèr , ardiendo en
, aquella divina luz , que ſiendo Dios por eſſen-
, cia , es claridad , es amor , es inteligencia , que
, en sì manifieſta todas las coſas en la forma, que
quie-

, quiere, puede, y ſabe, y no es comprehenſi-
, ble aunque es tan claro el entender, que parece
, mirar, y eſte mirar llega à penetrar lo que no
, alcanza el entendimiento, y quedando eſte
, ſuſpenſo logra la voluntad nueva libertad en a-
, quel raſgo, ò lumbre de gloria, que la abraſa.

, Eſto, y lo antecedente ſe repitiò aquellos
, tres dias ſiempre de un modo en comunicarſe
, con amantes exceſſos, que era como impoſsi-
, ble ſoportar aunque era breve el tiempo, que
, permanecian en ſus aumentos eſtas luces, que
, cada vez me dexaban mas iluminada, deshe-
, cha, y ſegura del logro de la poſſeſsion, y cier-
, ta de la inteligencia, que el miſmo Dios me da-
, ba en la continuacion de ſingulares mercedes,
, que eſperimentaba deſde el dia del Corpus, en-
, caminandoſe todas à enſeñarme tres coſas. La
, primera el infinito amor con que Dios nos ama,
, y el que le debemos, obligandonos eſpecialiſsi-
, mamente à la correſpondencia el beneficio de
, haverſe quedado con noſotros, y darſenos to-
, do en el Euchariſtico Sacramento de amor. El
, que me manifeſtaba en la ſegunda, para que à
, èl entregada me diera al bien de las almas por
, medio de aquel Sacrificio, y continuos clamo-
, res. Los que me daba à entender en la tercera,
, queria ſiguieſſen los ècos de ſu dulce voz por el
, camino, q̃ ella me enſeñaba en la inteligencia,

que

, que me diò en el Rosario, pues cada palabra
, era nueva luz, que me descubria riquissimos
, thesoros en sus divinas perfecciones, sagrados
, mysterios, y poderosa intercession de nuestra
, Madre, y Señora Maria Santissima por quien
, todo bien se alcanza. Lo que quisiera explicar
, en la forma que entendì, mas en la presente
, constelacion tengo por impossible decir mas, y
, nunca pudiera acabarlo. Dios por quien es me
, assista, para que siga en todo su santa voluntad
, en el modo que quiere, me manifiesta, y cos-
, tea, como sabe V. Paternidad por todo lo su-
, cedido desde este tiempo, en que mi ingrati-
, tud ha malogrado mucho. La divina misericor-
, dia me perdone, dando à V. Paternidad luz,
, para que me conozca, y muchos años de vida,
, para que toda, toda la emplee en obsequio del
, divino amor, y bien de las almas.

He querido referir à la letra todo este papel, porque aunque en èl no explica la Sierva de Dios (por lo que me dixo muchas veces de palabra) ni una sola parte de los favores, finezas, y maravillosas divinas comunicaciones; con todo en lo mismo que explica, se entiende algo lo grande de este favor, que sin duda fue uno de los mas singulares, y portentosos, que comunicò el Señor à esta feliz Criatura. Aqui se le comunicò Dios, no por medio de algun rayo, ò luz parti-

cipada, ſino en sì miſmo por aquel maravilloſo ilapſo, que ſe comunica à las mas perfectas almas, de donde nacìa aquel conocimiento admirable, que dice, *en que no tanto por eſpecies formadas en el entendimiento, quanto por un ſimple mirar en el divino sér*, entendia tanto con toda claridad, lo que ſi no fue alguna participacion, aunque imperfecta, y tranſeunte de aquel claro intuitivo conocimiento, que tienen los bienaventurados en el Verbo, fue à lo menos un conocimiento infuſo con modo maravilloſo comunicado. Aqui tubo altiſsimo conocimiento de las divinas perfecciones, y atributos, con eſpecialidad del infinito amor, que Dios tiene à las almas, y del que obſtentò quedandoſe entre noſotros Sacramentado. Aqui llegò Dios à llenar de tantos bienes ſu alma, y de tantas delicias, y gozos, que como dà à entender, fue mas de lo que ſe puede explicar, ni ſoportar en eſta vida mortal. Aqui vemos à la Roſa, abraſada toda en amor, y deſeo del bien de las almas luchar afectuoſamente con el Omnipotente, que negandoſe al perdon de los proximos, ſolicitaba atraer à sì ſolo à la Roſa, dexandoſe à los ingratos en ſu ceguedad, haſta que al fin condeſcendiendo à ſus clamores, no ſolo aplacò ſus juſtos enojos, ſino que la hizo Theſorera, y diſpenſadora de ſus bienes, y riquiſsimos Theſoros, para que repartiera *quanto*

guſ-

gustara entre ſus hermanos. Aqui vemos ſu Charidad tan abraſada, que ſe ofrecia à padecer quantas penas, tormentos, y dolores quiſiera embiarle ſu Eſpoſo, con tal, que ſus proximos lograran la dicha, que ſu alma lograba en la poſſeſſion de tanto bien. Aqui finalmente (como claramente me dixo deſpues, y algo dà à entender en eſte papel) en aquel nuevo padecer, que dice, le preparaba Dios por ſus hermanos, para que en èl fuera conſumida, (como en el fuego el incienſo) le manifeſtò el Señor un corpulento, y voràz fuego, que ſu bondad le prevenia, para que ſacrificada en las aras de la Charidad, volaſſe para el remedio de ſus hermanos, ſocorriendolos en las neceſsidades, que Dios le manifeſtaba.

Deſde eſte dia eran prodigioſos, y admirables los efectos de ſu ardiente Charidad. Unas veces ſentia en sì los ardores de aquel fuego, que ſe le manifeſtò con tal acrimonìa, y voracidad, que como ſi le reduxera à paveſas todos ſus hueſſos, y medùlas, aſsi la conſumia, y abraſaba, tanto, que preguntada por mì ſi en la actividad tenia alguna ſimilitud, ò proporcion con eſte fuego material, reſpondia, *ſer todo como pintado, y aparente, aunque fueſſe el mayor incendio de eſte mundo.* Otras veces para alivio de aquellas neceſſidades, que ſe le manifeſtaban, andaba de unas par-

partes à otras con un rapidiſsimo vuelo, llevandoſe à Dios conſigo, y dexandolos à todos remediados, cargaba ſobre sì con ſus penas, y trabajos. Con eſte vuelo tranſcendia muchas veces al Purgatorio, donde ſuplicaba à ſu Eſpoſo por la libertad de aquellas Almas, y para que algunas de eſtas ſalieſſen de aquellas llamas, experimentaba en sì la Roſa los yà referidos ardores. Hablando el Venerable Padre Poſſadas de la ardiente Charidad de mi gran Padre Santo Domingo en orden à las almas, dice: *Era tal ſu llama, que haciendo de ſus afectos alas, llevaba en ellas el remedio para las almas, que padecian en el Purgatorio.* A eſte modo nueſtra Roſa, como tan hija de aquel Padre, que todo fue amor, y zelo del bien de las almas, formaba alas de ſu encendida Charidad, y abraſados afectos para remedio de las almas, que padecian en aquel terrible eſpantoſo fuego.

Yà havia logrado la ardiente Charidad de la Roſa el remedio, y alivio de muchas almas, pero con todo tan lexos eſtaba de quietarſe la llama de ſu amor, que antes ſi cada dia eran mayores ſus anſias, y mas encendidos los deſeos del bien de ſus hermanos. Clamaba ſin ceſar à ſu Eſpoſo, y como eſte Señor en repetidas ocaſiones le manifeſtò el eſtado infelìz de tantas almas, que por ſeguir ſus antojos ſe apartan del

Sum-

Summo Bien, eran continuas sus lagrymas, y añadia clamores à clamores. Y como el clamor, y la oracion del Justo, como dice San Agustìn, es como llave maestra para abrir de par en par las puertas de los Cielos, enjugaba Dios las lagrymas de la Rosa, haciendola muchas veces archivo de sus bienes, y arbitra de sus Thesoros, para que socorriera à sus hermanos con los abundantes frutos de esta possessìon. Luego que se miraba poderosa, y rica con el don repartia tan à manos llenas, y con tal ansia aspiraba à que à todos alcanzasse el bien, que se deshacìa toda por dar, y no sossegaba en repartir. Assi descansaba su ardiente Charidad (si acaso cabe descanso, y sosiego en el fuego, y llama del divino amor) pues desde que Dios le manifestò, queria se entregasse toda al bien de las almas, ansiaba tanto por padecer, y penar para lograr este fin, que ni aun aquel terrible fuego, que la consumia podia apagar los incendios, y ansias de su abrasado corazon. Bendito Dios, dirè yo concluyendo este Capitulo, que criò tan agraciada Criatura, y amante Esposa, que como sagrada victima de sus hermanos se sacrificò toda en las aras del amor para ser como medianera entre Dios, y el hombre, alcanzandoles el perdon à fuerza de sus clamores, y repartiendo entre ellos abundantes bienes de los preciosos Thesoros, que el Señor havia de-

Serm. 226. de Temp.

depoſitado muchas veces en ſu alma. Siendo en ſu ardiente Charidad tan conſtante, que aun eſtando para morir, como dirè deſpues, aſpada de dolores de pies à cabeza, anſiaba, y pedia à Dios padecer mas por ſus hermanos, y deſeaba ſedienta de amor, ſer abraſada victima por todos.

CAPITULO XIII.

TERNISSIMA DEVOCION DE LA SIERVA DE Dios para comulgar, y favores ſingulares, que le hizo ſu Eſpoſo al recebirle Sacramentado.

YA HEMOS LLEGADO AL CENTRO DE los cariños de la Roſa, y felìz termino de todas ſus anſias, y deſeos. En eſte Sacramento admirable hallaba ſu alma aſylo, y eſcudo en las tentaciones, alivio en ſus trabajos, y amarguras, conſuelo en ſus deſamparos, y remedio en todos ſus males, y aflicciones. Comulgaba quando lo diſponia la obediencia, que era los mas de los dias, y ſe diſponia para lograr eſta dicha con tanta devocion, pureza, y afectos, como ſi fuera la ultima, que huvieſſe de lograr en eſta vida. Era tal la delicadeza de ſu conciencia, y la gran pureza con que deſeaba llegarſe à la Meſa de los Angeles, que ſi deſcubria en sì la mas leve imper-

perfeccion, ò la havia de borrar con la Confession si se le permitia, ò la lloraba con tanto dolor, y lagrymas del corazon, como si fuera el mas gravè, y enorme delito. Conocia assi por la luz de la feè, como por medio de soberanas, y claras luces, que Dios le comunicaba, quanta era la grandeza, Magestad, y pureza de aquel Señor, que havia de recebir, y como se miraba tan indigna, y tan llena à su parecer humilde, de manchas, y defectos, llegaba à la mesa del altar algo consolada, quando le permitia la obediencia, que à impulsos de la disciplina lavasse sus manchas con la mucha sangre, que vertia de sus venas. Todo se le hacìa poco, y con razon, para recebir à su Sacramentado Esposo, y por esso aumentaba afectos sobre afectos, y penitencias sobre penitencias. Y como la Rosa con tan bellos hermosos adornos preparaba gustosa morada al Rey de la Gloria, comiendo aquel dulce soberano bocado con el sudor de su rostro, y lagrymas de dolor, tenia el Señor todas sus delicias con su Esposa, aumentando favores, cariños, y mercedes al passo que la Rosa aumentaba sus afectos, penitencias, y lagrymas.

Era por cierto caso prodigioso, el vèr como manifestò el Señor en muchas ocasiones lo mucho, que se complacìa en hospedarse en el pecho de su Esposa, para que su alma lograsse esta di-

dicha, y ſu grandeza las delicias de morar en conciencia tan pura. Sucediò no pocas veces eſtàr la Roſa por eſpacio de dos, ò tres meſes continuos tan llena de dolores, y padeciendo con eſpecialidad por las noches tantas anguſtias, y fatigas, que aſsi por el terrible padecer, como por las largas, y continuas vigilias, ſe hallaba tan ſin aliento, y ſin fuerzas, que no ſolo levantarſe, pero ni aun moverſe le era poſsible en la cama, mas con todo eſto, luego que llegaba la hora regular de comulgar, ſe hallaba tan libre, tan ſana, y tan bien diſpueſta, como ſi huviera dormido, y deſcanſado toda la noche. Comulgaba, y à poco rato volvia el padecer continuo, de dia, y de noche, haſta que ſe acercaba la hora de recebir à ſu Eſpoſo, en que todo ſe deſvanecia, como ſi fuera aparente, levantandoſe por lo comun con mas robuſtèz, y vigor, quanto havia ſido mas amargo el padecer, y mas dilatada la vigilia. Aſsi daba el Señor à entender tenia ſus delicias con ſu Eſpoſa, y ſe complacìa en venir à tan atribulado, como paciente eſpiritu. Trazas al fin del Divino Amor con los atribulados, para que roborados con tan pingue ſagrado alimento, puedan caminar ſin deſcaecer con los trabajos, haſta ſubir al monte alto de la perfeccion.

Otras veces, que, ò por no poder madrugar la Roſa, ò por otro motivo de ocupacion preciſſa, lle-

llegaba al Coro à tiempo, que por haverse dado yà las Comuniones regulares, parecia como impossible lograsse aquel dia esta dicha, lo disponia Dios todo, de forma, que, ò mudando el dictamen de la Prelada, ò accidentandose de repente el Ministro, que se negaba, se veìa precissada la Comunidad à embiar por otro, de quien recebia la Rosa la Comunion, y se volvia à su Celda, llevando en su pecho à todo el bien de su alma, alabando, y bendiciendo las altas misericordias de su Esposo, que tan benigno se le manifestaba, quando à su parecer se hallaba tan indigna de recebirle. Glorioso modo de aprovechar, quando de los mismos favores, y finezas de Dios, saca el alma nuevos motivos de humillarse, y confundirse. A esta tan amante reciproca correspondencia entre Dios, y la Rosa; Dios manifestando sus delicias en venir à su alma, y la Rosa multiplicando afectos, y renovando deseos de padecer mas, se siguiò aquella afluencia maravillosa de dones, gracias, y charisinas, que tan liberal le comunicò su Esposo por medio de este Augusto inefable Sacramento. Las que fueron tan prodigiosas, tan continuas, tan singulares, y raras, que ni ella misma con estar tan iluminada hallaba voces para explicarlas. Unas veces llovia el Señor sobre su alma al tiempo de comulgar tal lleno de delicias, gozos, y dulzuras,

que enagenada del todo, y fuera de sì, quedaba totalmente posseìda, y suspensa en aquel pielago immenso de infinitas perfecciones, y bienes. Otras le iluminaba, comunicandole altissimos sagrados mysterios, yà del modo maravilloso con que està en el Sacramento, yà del poder, y virtud, que se contiene en èl, para transformar en sì las almas, que dignamente le reciben, y yà del infinito amor, y fineza, que obstentò su bondad en quedarse Sacramentado entre nosotros para ser nuestro alimento, nuestro Medico, y salud. Muchos de estos singularissimos favores se pueden vèr en sus Cartas. Yo solo referirè tres à la letra, porque por solos estos puede qualquiera facilmente entender, quanto favoreciò Dios à esta felìz Criatura en este Sacramento, y tambien precissa referirlos, porque siendo estos favores de tan superior esphera, nadie mas bien sabrà explicarlos, que la dichosa alma, que los recibiò. Dice assi la Sierva de Dios en veinte de Mayo de setecientos, y treinta y ocho.

,, Yà llegò el tiempo de dexar las Comunio-,, nes, con bastante dolor de mi corazon, aun-,, que con el gusto de obedecer, lo que yo no es-,, peraba tan presto, pues yà que tengo un Di-,, rectòr tan poco compassivo, discurria no passar ,, tan presto esta pena, la que supiera V. Paterni-,, dad conocer, si permitiera Dios le quitaran dixera

, xera Miſſa en eſtas ocaſiones, que puede ſer no
, uſara de tanto rigor, el que tiene bien mereci-
, do mi ingratitud, à la que no atiende mi aman-
, te Eſpoſo para continuar con la luz, y claridad
, ſus amoroſas finezas, las que ſe multiplican ſin
, limite, dandome el deſeo de comulgar, lo que
, procurè hacer en la Miſſa eſpiritualmente, pa-
, reciendome me lo concedia mi amado Señor
, con ſingular amor, con el que me daba à en-
, tender, me tenia guardado un ſingular favor
, para la hora, en la que pedì à ſu Mageſtad fue-
, ra la grada, y para eſta pedì à mi Madre Seño-
, ra, y Madrina Maria Santiſsima me aſsiſtiera,
, y à todos los Santos en la miſma forma, que
, ſiempre, preparandome para la grada, ten en-
, do antes hora, y media de oracion, en la que
, continuò la luz, y los afectos, pidiendo con
, ellos las virtudes para entrar en la grada agrada-
, ble à los ojos de mi amado, quien aſsi que ſe
, manifeſtò empezò à dar aviſo à mi alma, y co-
, razon, cauſandome nueva mutacion, con la
, que eſtube cantando en Nona, temiendo ſi co-
, nocian algo las compañeras, deſeando apartar-
, me de todas para entregarme toda à mi amable
, Eſpoſo, lo que hice retirandome en el Coro al-
, to en ſitio, que mis hermanas no vieran mi ſem-
, blante, y yo podia vèr à mi Señor Sacramenta-
, do, donde manifeſtaba el amor, que nos tiene,

, obligandole èste à quedarse entre nosotros, el
, que me daba à entender tenia muy particular à
, mi alma, por lo que queria passarse à mi cora-
, zon à tener la grada, de lo que me hallaba in-
, dignissima, conociendo ha sido tantos años ca-
, sa de Demonios, el que oy tomaba mi amado
, para throno de su grandeza, lo que me hacia
, temer, y dudar; mas conociendo mi amoroso
, bien, nacia de mi flaqueza el temor, me lo
, quitò, entendiendo me decia amorosamente:
Mi amor todo lo vence, todo lo puede, y todo lo hace en ti. En lo que conocì, es tanto el excesso de a-
, mor con que mi Dios me ama, que solo atien-
, de à quien es, olvidando mi miseria, la que co-
, nocia con mas claridad à vista de este beneficio,
, con el que me daba mi Señor à entender no
, puedo nada por mi, y siendo la criatura mas
, ingrata, que desde que nacì, solo me emplee
, en ofenderle, quiere resplandezca mas su po-
, der, y misericordia, haciendome por solo su a-
, mor el blanco de sus caricias, con lo que que-
, dè mas confundida, conociendo aquel abysmo
, de bondad, y pidiendo perdon de mis tibiezas,
, y desconfianza con los afectos en que aquel di-
, vino fuego me abrasaba en dulce amor, el que
, se aumentaba pareciendome le tenia en mi co-
, razon, en el que le veìa mi alma, à la que ha-
, blaba con amor, y trataba con tanta familia-

ri-

, ridad, que llegaba ella à percebir la voz de su
, amado, que respondiendole à sus afectos, pa-
, recia se enlazaban unos con otros; passandose
, toda la hora en tan dulces coloquios, que me
, pareciò havia sido un instante; y antes de aca-
, barse, viendole tan tiernamente enamorado,
, y deseoso de unirse mas estrechamente à mi al-
, ma le pedì, que pues conocia mi pobreza, y que
, no tengo, ni quiero otra cosa, que lo que vie-
, ne de su mano, hiciera todo el gasto, como lo
, hacen en sus gradas las criaturas, y yà que la
, obediencia me hace padecer hambre, vos la
, podeis remediar, dandome el sustento, que de-
, seo, lo que me concediò mi amado, llegando
, con singular amor mi alma à su Costado, y de-
, satando sus corrientes le decia: *Bebe, y recibeme sin sobresalto, que nadie te lo puede impedir, pues es mi voluntad tenerte en mis brazos, y regalarte con mi amor.* Aqui fue tanto el gozo de mi alma, y
, tan intenso el conocimiento, que tubo, que no
, ay voces para explicarlo.

Con favores tan singulares, y excessivas finezas favorecia Dios à la Rosa en este Sacramento Augusto, unas veces recibiendole amante, y reverente, y otras absteniendose obediente. Yà hice reflexion tratando de la obediencia de la Sierva de Dios, sobre los favores, que le havia hecho su Esposo en premio de esta virtud, en cuya con-

confirmacion referì un favor eſpecial quando ſe abſtenia obediente : Ahora he referido eſte en prueba del grande amor, que le tenia ſu Eſpoſo, y lo mucho, que ſe deleytaba ſu grandeza en venir, y morar en el corazon de ſu amante Eſpoſa; pues quando yo le negaba aquel dulce divino ſubſtancial vocado para probar ſu obediencia, y rendimiento, la llevaba ſu infinito amor à la fuente criſtalina, y perenne de ſu Coſtado, donde ſaciaba la ſed dichoſa de ſu Eſpoſa, y la llenaba de abundantes delicias, y gozos recibiendola amoroſo en ſus divinos brazos. O immenſa bondad de nueſtro gran Dios, y exceſſos admirables de ſu amor! *Nadie te lo puede impedir*, le dice Dios à la Roſa, *pues es mi voluntad tenerte en mis brazos.* Se puede dar reclinatorio mas precioſo? Puede imaginarſe Throno de tan ſingular grandeza, y hermoſura? Celèbre en hora buena la Sagrada Eſcriptura aquel Throno, y reclinatorio de Salomòn, como obra en todas la mas ſingular, y ſin ſegunda, que yo al vèr, que la Roſa forma ſu reclinatorio en los brazos del miſmo Dios, dirè, que yà perdiò ſus ventajas aquel Throno, pues èſte le excede en grandeza, hermoſura, y belleza.

Regum. 3. cap. 10.

Paſſemos yà al ſegundo favor, que ofrecì, donde à mi parecer, como que el Señor echò el reſto de ſus finezas con ſu Eſpoſa, compendiando en un favor ſolo, tantas finezas, cariños, y mer-

mercedes, como se verà en su papel; pero antes de comenzarlo se ha de notar para plena inteligencia del papel, que acabo de escrebir, que quando la Sierva de Dios en sus papeles, usa del termino, ò voz de grada, como lo hace en el antecedente, quiere decir lo que explicarè, y me parece no lo tengo hasta ahora advertido. Despues de haver continuado como cinco años en la direccion de la Venerable Madre, me mandò la obediencia passasse à Cordoba para concluir en aquella Real Casa el tiempo de mi Leccion. Luego que dì esta noticia à la Madre Rosa, le hacìa à Dios, y à su Santissima Madre continua suplica, para que le inspirasse lo que debia hacer, y qual era su voluntad, à la que solo atendia, ò para elegir nuevo Confessor, ò para continuar conmigo, aunque estuviesse ausente. Assi continuamos ambos por algunos dias, pidiendo siempre à Dios por el acierto en cosa, que es de tanta importancia, y al cabo teniendo yà la Madre Rosa no pocas señales de Dios, en que le havia dado à entender, era su voluntad continuasse yo aunque ausente en su direccion, le ofreciò à su Magestad, que en lugar de aquel tiempo, que gastaba conmigo en la grada para desahogo, y alivio de su conciencia, havia de tener todos los dias dedicada una hora en presencia del Santissimo, y à esta hora es, à la que llama en sus pa-

pe-

peles la grada, por haverla commutado en aquella, que por lo regular gaſtaba con ſu Confeſſor. En eſta hora pues, ò grada, que tenia todos los dias la Roſa con el Señor, era en la que con mas eſpecialidad le pedia ſu aſsiſtencia, Magiſterio, y doctrina. Allì humilde, y confiada le conſultaba ſus dudas. Allì le manifeſtaba ſu pobreza, y le hacìa preſentes ſus trabajos, deſconſuelos, y fatigas; y allì finalmente le pedia como à ſu Dios, y Eſpoſo luz, y acierto para no errar en tan peligroſo camino, y como el Señor le havia inſpirado la direccion del Confeſſor auſente para ſer en adelante con eſpecialiſsima providencia ſu luz, ſu guia, y ſu Maeſtro, como aſsi ſe lo havia dado à entender, quando hizo Cathedra de ſu Corazon, era coſa maravilloſa, el vèr como la llevaba de ſu mano, los favores que le hizo en eſta grada, los esfuerzos que daba à ſu amada Eſpoſa quando mas afligida, y lo mucho, que manifeſtò ſe complacìa de tan bella grada, y ſanto exercicio. Eſto aſsi ſentado. Dice aſsi en el ſegundo favor la Venerable Madre.

,, Aunque tengo por impoſsible poder explicar
,, las indecibles miſericordias de Dios con mi al-
,, ma, eſpero en ſu clemencia la luz que neceſsi-
,, to para obedecer, y decir lo ſucedido deſde el
,, dia, que mereciendo por ingrata mayor caſti-
,, go, me franqueò la piedad divina el beneficio

de

, de la Comunion , quando vilmente lo reusaba,
, atendiendo al comun decir, mas que à la parti-
, cular merced , que perdia por no reflexionar en
, la distancia, que ay de favores divinos à reparos
, humanos. De que tube grande sentimiento al
, verme desauciada de lograr la vida , que comu-
, nica aquel Sacramento de amor , porque ansio-
, sa mi alma deseaba conseguirlo quando mas se
, imposibilitaba , y clamando à Dios desatò so-
, bre mì el raudal de su infinita misericordia,
, dandome nueva luz para conocerle , agudo do-
, lor de mis culpas , y vivas ansias de correspon-
, der amante à las finezas amorosas , que percebì
, desde que empecè à sentir , y conocer à la luz
, de esta claridad , que me fue concedida antes
, de la confesion , y despues se continuò por gra-
, dos tan veloces , que quando lleguè al Coro yà
, estaba como inundada en el mar de infinitas
, perfecciones , fluctuando con ansias , y respi-
, rando afectos , con que lleguè abrasada al divi-
, no fuego , pidiendole me consumiera toda , no
, dexando nada de mi nada , para que en esta
, muerte lograra nueva vida , no viviendo yà
, mas en mì , sino solo en su amor , y querer , à
, que me entregaba con segura confianza al tiem-
, po de recebir la Comunion , pidiendo merce-
, des por aquella singular merced , en que gozo-
, sa el alma le daba gracias de su amorosa venida,

, pues ſin ella no podia mi flaqueza tolerar aque-
, lla hambre, y ſed, que me abraſaba, y acavaba
, la vida, que llegò caſi al ultimo aliento al ex-
, perimentar la mayor fineza de amor en aquel
, divino Sacramento, donde mi alma bebia nue-
, vas inteligencias, guſtaba eternas delicias, en-
, tendia altos myſterios, regiſtrando maravillas
, del poder divino, que no puedo decir, y exceſ-
, ſos del amor, que no puedo explicar, pues en
, eſto no tiene entrada el diſcurſo, ni halla ſa-
, lida el concepto, que en el entendimiento im-
, preſiona la claridad de eſta luz, que de sì miſ-
, mo deſpide como rayos aquel divino Sol. Cuya
, dulce participacion logrè en eſta Comunion con
, tal intimidad, que parecia me transformaba to-
, da, dandome nuevo sèr en sì miſmo, poſſe-
, yendome con la miſma poſſeſsion, que de sì
, me daba, comunicandoſeme todo con diſtin-
, cion de Perſonas, y de Divinidad, y humanidad,
, que en sì conocia unidas, y en mi alma parti-
, cipadas por medio del Sacramento, y Summa
, Bondad de Dios, de quien dimanaban abundan-
, tes gracias, dones, y chariſmas con que ador-
, naba mi alma para Throno de ſu grandeza, à
, cuya viſta quedè tan aniquilada como ſi llegara
, à reducirme à la nada de que ſoy formada, y
, como paveſa me deshiciera, ſi Dios no me vi-
, vificara, y fortaleciera con ſu infinito poder

pa-

„ para mantener mi vida entre aquel globo de „ luces, y dulce comunicacion en que percebia „ tiernas locuciones, y amantes finezas, que la „ confusion me detiene en proferir, y la fuerza „ del afecto en explicar, porque con la memoria „ todo se renueva, quedando en la misma co ste„ lacion, que aquel dia al tiempo de comulgar. „ Lo que haviendo apetecido con las referidas an„ sias se avivaron con el logro, y repitiendo gra„ cias los afectos explicaban con gozo el martyrio, „ en que me havia tenido el deseo de recebirle, y „ ansia de comerle, la que lleguè à manifestar „ con voces, diciendo à mi amado Dueño: *No podia mi flaqueza tolerar su retiro, ni mi necessidad passar sin el sustento, que de sí me daba, pues sin èl no podia vivir.* Y admitiendo su benignidad estos „ ècos percebì los suyos en respuesta amante de su „ infinito amor, con q̃ haciendome toda una cosa „ con èl, entendì me decia con tierna fineza: *No podia passar sin venir à mi pecho, y comunicarse fino à mi alma, y corazon, haciendole throno de su grandeza, archivo de sus bienes, y lecho florido para descanso de las continuas ofensas, con que le maltrata la ingratitud de los hombres, y la infame malicia con que hacen de la thriaca veneno, malogrando la virtud de este Sacramento, agraviada su bondad, y despreciado su infinito amor.*

„ El que al mismo tiempo sin limite me daba

con

, con la comunicacion, que dexo referida, como , si todo, todo, se entregara à mi alma transsubs- , tanciandola en sì mismo, y haciendola Dueño , de sus mismas caricias, para que con ellas le a- , mara, quedando en aquel alternativo afecto, , que formaba el amor, dandome que le diera , reciprocas finezas de amor por amor en pene- , trativos afectos, que en liquida substancia pare- , cian uno mismo con distintas voces, en que pa- , recia la voz de mi amado en suaves ècos, que , me traspassaban para sentir, y me encendian , para amar, entendiendo lastimosas quexas de , nuestra vil correspondencia, y amorosas ansias , de su corazon por los de sus criaturas, para que , de todas sea conocida su bondad, y poder, pues , haviendo sido tantos años cueva de basiliscos, , y estanque de Demonios immundos lo purifica , con su gracia, y transforma con su amor, des- , haciendolo, y animandolo con esta participa- , cion del sèr divino, que lo possee todo de tal , modo, que parece le ha mudado la naturaleza, , para que pueda resistir las ofensas, que à Dios , se hacen, y en sì siente, como si las recibiera, , defendiendo à mi amado, que escondido en , mi corazon se me manifiesta, llenandolo de sì, , para que en èl, solo reyne su amor, avivando , mis ansias para aliviar las suyas, recreandose , con los deseos, que por ser quien es me con- cede

,,cede fino , porque amante anhela resarcir el
,, descuido , que tienen de su agrado innumera-
,, bles almas. Lo que siente la mia con imponde-
,, rable dolor sin causarme este pena mientras per-
,, manece la luz , y el afecto con aquella inten-
,, sion , que toda me roba , quedando la volun-
,, tad en su centro con pacifica possessìon de aquel
,, bien infinito en quien se goza el alma , y cora-
,, zon , potencias , y sentidos con indecible jubi-
,, lo , que especialmente aquel dia no podia disi-
,, mular , aunque lo procuraba atribuir à las cosas
,, materiales , que ocurrian , para que no fuera
,, conocida la nueva mutacion , que experimen-
,, taba , entendiendo la causa sin conocer el mo-
,, do hasta aquella noche en la oracion , donde
,, logrè mas tiempo las abundantes delicias de a-
,, quel divino mysterio , en que se cifra toda la
,, gloria , de que percebì efectos en la misma cau-
,, sa como si llegara à participar eternos gozos en
,, intima union , y clara inteligencia con que mi-
,, raba toda aquella infinidad , que ocultan los
,, Cielos abreviada en mi asqueroso pecho, de que
,, quiso hacer Solio su Bondad infinita , permane-
,, ciendo todo aquel dia las Especies sin consumir-
,, se , y su real presencia en ellas , comunicandose
,, à mi alma con excessivas finezas de amor. Las
,, que continùa su paternal piedad en la Comu-
,, nion todos los dias , renovando este beneficio la
me-

, memoria del favor, la inteligencia, y los afec-
, tos, aunque en otra forma, por ser resulta de
, aquel conocimiento, que quedò esculpido en
, las potencias, y del afecto, que gravò en el co-
, razon la impression del mismo Dios, cuyo lleno
, percibo en continuos latidos, que dà su amor
, dentro del corazon, dandome à entender es vi-
, da de mi alma, alma de mi vida, y corazon de
, mi corazon.

, El que siente esto mas vivamente quando es
, la luz mas clara, y todo se aumenta, como su-
, cede en la Comunion, oracion, y escrebir, &c.
, y siempre que su voluntad se digna llamar à la
, mia mas à lo interior, de que resulta mayor go-
, zo en el alma con profunda confussion del co-
, nocimiento, y la corporal lasitud, el dolor del
, pecho con acelerada respiracion, y fogoso in-
, cendio en que me abraso, sintiendolo por aquel
, rato sin fatiga, que despues sì me queda segun
, el modo, y tiempo, que ha permanecido el
, movimiento interior. El que siempre es mayor
, quando oigo, ò conozco alguna ofensa contra
, mi amado Dueño, sintiendo su agravio, y la
, infelìz esclavitud de las almas, que ingratas des-
, precian el infinito precio de la redempcion por
, las duras cadenas, y amarga prision de sus pro-
, prios yerros, y diabolicos engaños en que vi-
, ven presos de miserables desdichas, pudiendo
lo-

, lograr como hijos de Dios dulce libertad, la
, que quisiera poder dar à todos, quedando yo
, en el mas amargo padecer, y captiverio, que
, sea voluntad divina concederme, admitiendo
, las ansias con que le pido en la Comunion me
, una toda à sì, y con aquel incruento sacrificio,
, y singulares meritos de mi Madre, y Señora
, Maria Santissima, recibiendome toda en holo-
, causto, que temple su justicia descargando en
, mi el golpe, y perdonando à mis hermanos los
, pecadores, cuya infelicidad miro con grave do-
, lor, y tierna compassion, en que se deshace
, mi alma, y corazon, sintiendo como proprias
, las heridas de mi amante Esposo, y llagas de
, mis proximos, siendo sus caydas recuerdo de
, las mias, que avivan mi dolor con firme con-
, fianza, y el deseo de su remedio con la seguri-
, dad de mi dicha, por lo que no me han tur-
, bado los acaecimientos, que ha havido estos
, dias, registrando en todos el poder divino, y
, flaqueza humana con cierto conocimiento, de
, que no pudiendo nada, en Dios todo lo pue-
, do, porque su bondad me llama, su sabidurìa
, me encamina, y su amor me possee, dandome
, en sì mismo los bienes de gracia, que ha de
, continuar eternamente en la Gloria. De que
, tengo aun mas seguridad desde la vispera de
, Santa Maria Magdalena, que estando escribien-
do

, do las finezas del amor divino , no podia el co-
, razon contener las anſias , ni la naturaleza re-
, ſiſtir el incendio , en que yà ſabe V. Paternidad
, como me pierdo, y que es preciſſo dexar la plu-
, ma antes que tome vuelo el afecto , porque no
, ſea conocida la mutacion. La que yà tenia con
, eſte principio , quando entrè en la grada , don-
, de ſe fue aumentando con el punto de amor de
, Dios , y la Santa , que V. Paternidad quiſo to-
, car , eſtando preſente la otra Religioſa , cuya
, cercanìa me obligaba à diſimular mas de lo que
, podia , teniendo preſente el mandato de V. Pa-
, ternidad , que deſeaba obedecer , procurando
, reſiſtir la fuerte avenida de afluencias divinas,
, que ſobre mì llovian con impetus de amor , que
, violentamente reprimia por no dar à entender
, la cauſa de mi accidente , aunque eſte crecia
, con la platica , à que queria negar la atencion,
, y no lo podia conſeguir , pues los ècos me he-
, rian mas que las voces , quando lleguè à no oìr
, claramente las palabras por la turbacion en que
, quedaron los ſentidos en eſta cruel batalla mas
, dificil de vencer , que quantas tentaciones pue-
, de haver , y mas aguda en penetrar , que todo
, quanto ſe puede diſcurrir , pues me faltan vo-
, ces para decirlo , y el natural aliento para paſſar
, las mortales agonìas , que experimentè aquella
, tarde en eſta reſiſtencia con que parece llegara
à

, à rebentar, si Dios con su poder no mantuviera
, mi vida, pudiendola acabar qualquiera de los
, efectos, que sentì, descaeciendo mas que nunca
, las fuerzas, y haciendo mayor sentimiento el
, pecho. Lo que al fin se mitigò algo hasta que
, salì de la grada, que de nuevo se repitieron las
, fatigas, obligandome à buscar el retiro para
, desahogo de mis ansias, por lo que me fui al
, Coro, donde lleguè como si estuviera con un
, gran desmayo sin poder, ni aun arrodillarme,
, ni de otro modo mantenerme, y pidiendo à
, Dios perdon de mi flaqueza, iba inclinando la
, cabeza sobre la banca para sostenerme, y hallè
, los dulces brazos de mi amante Esposo, que
, benigno me recibia, piadoso me fortalecia, y a-
, morosamente fino me abrazaba, aplicando mis
, labios al perenne manantial de amor, que cor-
, re de su pecho, y mana en suave licor la amo-
, rosa llaga de su Costado, con que saciaba mi
, sed, franqueandome en su amante Corazon
, todos los bienes de gracia, y gloria, que nos
, ganò en su passion, y à mi alma concedia con
, especial fineza, dandome en sì mismo con su
, preciosa Sangre el rico thesoro de su amor co-
, mo prenda, que afianzaba nuestro desposorio,
, y asseguraba la consumacion de èl en la Gloria,
, de que me parecia participaba en este singular
, favor con la dulce comunicacion de todas tres

, Perſonas, que unidas en sì miſmas con infinito
, amor ſe daban à mi alma reduciendola à amor,
, con que amaba ſin ceſſar en continuo afecto,
, que de Dios bebia, y en Dios quedaba fixo en
, aquella infinidad ſin fin, donde corria con ve-
, loz movimiento, gozando con ſuave quietud
, la poſſeſsion del Summo Bien, cuyas dulces ca-
, ricias percebia por inteligencia, que me daba
, en el miſmo favor, que ſu infinita bondad me
, concedia, dandome à entender ſu fino amor
, ſin formar palabras, ſiendo mas que vivas vo-
, ces la fineza, que experimentaba, y el claro
, conocimiento, que de Dios tenia en el miſmo
, Dios en quien la feè ſe avivaba, la eſperanza
, confiaba, y la Charidad ardia en ſu proprio
, centro con abraſado incendio, que no fuera
, poſsible tolerar ſi la cauſa que lo cauſa no forta-
, leciera mi eſpiritu en eſtas inundaciones de a-
, mor, y conocimiento, que por mas que diga
, no puedo explicar, y ſolo quiſiera poder cor-
, reſponder, aunque tengo eſpecial complacen-
, cia de no poder nada, porque ſea de Dios to-
, do el poder, todas las perfecciones, toda la
, gloria, y todo quanto puede haver, y sèr en
, ſu infinito sèr, en que mi alma ſe goza, y mi
, corazon ſe alegra quando à ſu viſta quedo deſ-
, hecha, como lo quedè la referida noche, quan-
, do la divina bondad me concediò eſte favor,

que

,, que logrè desde la tierra, como si immediata-
,, mente lo participara en el Cielo de otro modo,
,, que lo que hasta aqui me ha concedido, pues
,, participè, vì, y entendì con mas claridad sin
,, entender como, y solo puedo decir quedè tan
,, embriagada de amor, que no sè como estaba,
,, aunque sì conozco quedè como insensible à to-
,, do lo sensible, terreno, y material de esta mor-
,, tal vida, gozando de aquella, que mi amante
,, Dios me daba en sì, vivificandome en aquel
,, mortal desmayo, que padecia mi flaca natura-
,, leza, y fortaleciendome para el padecer en que
,, quedè despues, y algunos dias se repite con au-
,, mento, que tendrà mas en nuevo desamparo,
,, que entiendo se ha de seguir con amargas an-
,, gustias, y duros tormentos, que deseo lograr
,, por complacer el divino agrado, y conseguir
,, no estàr mas tiempo ociosa, yà que he malo-
,, grado tantos años, de lo que se ha avivado el
,, dolor con el nuevo conocimiento, que tube el
,, dia de nuestro Padre en la Comunion, con lo
,, que ha ido creciendo el padecer, que por ahora
,, no me dexa escrebir mas. Dios por quien es dè
,, à V. Paternidad luz, para que entienda mis ig-
,, norancias, conozca mi flaqueza, y corriga mis
,, yerros, encaminandome à seguir en todo la vo-
,, luntad divina, aborreciendo la mia, que astu-
,, tamente engañosa se mistura en mis obras, y
pa-

, palabras, malogrando ingrata los beneficios,
, que Dios me concede amante; y deseando cor-
, responder fina pido à la divina bondad acabe
, de consumirme, para que pueda de veras ser-
, virle, y amarle por mì, y por todas las criatu-
, ras, que le ofenden para las que quisiera lograr
, perdon, y emmienda, y para todos gracia, y
, amor con que amemos à aquel Summo Bien,
, que infinitamente nos ama, y nos pide amor
, por amor. Demoselo todo, pues todo se nos dà,
, y amemosle de veras hasta deshacernos en puro
, amor por amar à aquella divina substancia de
, amor, que no me dexa decir mas.

En este favor (que como dixe al principio parece como un compendio, y resumen de todos los favores, que hizo Dios à su querida Esposa) se vèn las maravillosas obras de Dios, y del divino amor en las excessivas finezas, que comunica à las almas por medio del Sacramento Augusto del Altar. Verdaderamente manifiesta Dios en estos excessos, y finezas, que este admirable Sacramento, es Sacramento de amor, pues llega à embriagar tanto aquel divino pecho, que teniendo en sì toda la gloria, como que parece le damos algo, segun el ansia, y deseo, que manifiesta de venir à nuestas almas: *No podia passar sin venir à su pecho, y comunicarse fino á su alma, y corazon, haciendole throno de su grandeza, y archivo* de

de sus bienes. Le dice su Bondad à la Rosa. No sè, que aya voces mas expressivas del infinito amor, que tiene Dios à las almas, ni del que manifestò en esta ocasion à su amante Esposa. Aquel gran Dios de la Eternidad, que no necessita de nosotros para nada, que tiene en sì toda la gloria, del todo independiente, bienaventurado, y glorioso, desea tanto morar en nuestras almas para llenarlas de su amor, y gracia, que parece no tiene cumplido descanso, y gozo, quando no abita en nuestros corazones, y pechos.

O amante Dios de las almas! Si tanto desea su bondad morar en nuestros corazones, còmo seràn sus finezas con el que se dispone como debe para recebirle? Pero què mayor prueba de este infinito amor, que las amantes expressiones, que hizo en este favor à su querida Esposa, llenandola, como dice, ademàs de tanta afluencia de amor, gracias, y dones, que ni un solo afecto huviera podido soportar en esta mortal vida sin especial esfuerzo del divino brazo, ademàs pues de tanta afluencia de amor, aquel Dios, que no cabe en el Empyreo, *quiso hacer solio de su pecho,* dice la Rosa, *permaneciendo todo aquel dia sin consumirse las Especies, y su real presencia en ellas.* O estupenda dignacion de Dios con los que le sirven! No solo se complace su grandeza en morar en nuestros pechos, sino que dilata este favor,

per-

permaneciendo por todo un dia ſu real preſencia en las Eſpecies. Pero ſi eſte gran Señor tiene ſus delicias con nueſtras almas, y hallaba en la Roſa tanta pureza, devocion, y amor, còmo no havia de permanecer en aquel pecho, que eſtaba por amor tan corforme, y transformado? O Santo Dios! y lo mucho que perdemos, los que nos llegamos à eſte Sacramento ſin que nos transforme como à la Roſa el amor, porque preocupados de la tibieza, y deſcuido, nos falta la devocion, y el afecto.

Cerremos eſte gran favor, reflexionando ſobre lo que ſucediò aquella noche à la Roſa quando iba à la oracion caſi deſmayada, y ſin aliento. Dice, que al tiempo de inclinar la cabeza ſobre la banca para poder ſoſtenerſe, *ſe halló con los dulces brazos de ſu amante Eſpoſo, que benigno la recebia, piadoſo la fortalecia, y amoroſamente fino la abrazaba, aplicando ſus labios al perenne manantial de amor, que corre de ſu pecho, y mana en ſuave licor la llaga de ſu Coſtado, con que ſaciaba ſu ſed, franqueandole en ſu amante Corazon todos los bienes de gracia, y gloria, que nos ganó en ſu Paſsion.* O dicha, y felicidad de los que ſirven à Dios! Còmo ſe veria la Roſa en aquellos brazos? Què delicias, y gozos no beberia en aquel raudal perenne de la Gloria? Còmo la que antes ſe miraba tan ſedienta, y anſioſa diria con David, que yà eſtaba

Pſal. 16

ſacia-

saciada à vista de tanta gloria ? Còmo querria con la Esposa tener para siempre à su amado , sin apartarse jamàs de tan dulce , y casta compañia ? O bienes , y delicias del Cielo , y quanto sobrepujais los falsos deleytes del mundo ! Concluyo este Capitulo con el tercer favor , que ofrecì , el que dexò escrito la Sierva de Dios en la forma siguiente. Cap. 3.

, El mandato de V. Paternidad me obliga à , tomar la pluma para decir lo que de otro modo , no puedo explicar por la obscuridad del cono- , cimiento , èl que haviendose antes obscurecido , en la forma , que sabe V. Paternidad , cada ins- , tante crecia el temor con la perturbacion, y du- , das , que solo me daban permisso à distinguir , lo que mas tormento me causaba entre aquellas , densas tinieblas , que la piedad divina fue des- , vaneciendo la vispera del Señor San Joseph, , despues de confessar , extinguiendose al passo, , que las voces prorrumpian con violencia à ma- , nifestar las diversas mutaciones , que havia te- , nido aquellos dias , siendo mas las que experi- , mentè aquella tarde , en que aumentandose la , exterior fatiga como nuevo accidente , lo sus- , pendiò la repeticion de aquella luz , poniendo- , me insensible hasta que salì de la grada , yà sin- , tiendo el corporal padecer , que continuò avi- , vandose mas algunos ratos , permaneciendo la inte-

, interior ſerenidad con el conocimiento de Dios,
, y de mì, lo poderoſo de ſus obras, y la flaque-
, za de las mias, lo que avivaba el dolor, y el
, gozo con la eſperanza del remedio, que mira-
, ba cierto por la Bondad Divina, percibiendo
, efectos de ſu cercania, que en fogoſo incendio
, me abraſaba, anſiando por la poſſeſsion, y cla-
, mando por el perdon, del que teniendo gran
, ſeguridad èſta me movia à ſolicitarla mayor,
, fiada en el favor divino, que me animaba, pa-
, ra que ſiguiendole en ſu amante carrera le ha-
, blara con familiaridad; *preguntandole ſi me per-*
, *donaba, y amaba*, lo que repetia alternando los
, afectos, que ſe reduxo à uno con el logro de
, poſſeer aquel bien infinito, que poſſeyendo mi
, alma, me daba todo ſu amor, aſſegurandome
, en èl, el perdon de mis culpas por ſus precioſos
, meritos, de que me hacia nueva donacion,
, participandome los dolores, que en pies, ma-
, nos, y Coſtado padeciò por nueſtro reſcate, en
, que mi alma ſe gozaba en eſta dulce poſſeſsion,
, que me concedia mayor libertad, percibiendo
, la comunicacion de todo Dios con la immedia-
, cion de mi amante Eſpoſo crucificado, à quien
, adoraba la feè, viendole con clara inteligencia,
, y exceſsivo gozo de la voluntad en aquella fina
, demonſtracion con que llegò à prenderme en
, èl miſmo, gravando por sì en mì los agudos do-
lo-

„lores de aquel martyrio, como si con èl fuera
„enclavada, experimentando los efectos de este
„tormento, que fuera impossible tolerar si su
„piedad no mantuviera mi vida dandomela en
„este cordial padecer, de que era inseparable el
„gozo, que permaneciò en grado superior co-
„mo una hora, sintiendo en ella vivissimamen-
„te todo lo que en breve tiempo recebì de mi
„Dueño, y Señor, quien desapareciò sin dexar-
„me, quedando estrechamente unida à su vo-
„luntad, y bebiendo nueva confianza con mas,
„y mas amor, que dulcemente me embriagaba,
„respondiendo à mis preguntas este mismo fa-
„vor con que el poder divino me transformaba,
„para que en èl viviera, muriendo à mì, y à to-
„das las cosas con total dexacion en sus piadosas
„manos por medio de la confianza, que teme
„sin recelo, y espera sin propria satisfaccion, te-
„niendola mayor en la bondad divina. La que
„despues mantubo à mi alma en aquella union,
„mudando de grado la luz para concederme la
„gloria del padecer con un genero de pena a-
„margo, y sereno, que me tenia en agonìa mor-
„tal, sintiendo de otro modo los dolores, pues
„aunque no eran tan vivos como al principio,
„eran mas sensibles por estar à esto mas despier-
„to el conocimiento; y acabando mi vida lo
„mismo que me la daba, lleguè à experimentar

,, efectos de morir, quedando como yerto marmol al parecer, impedidos los movimientos, con lo fixo de los dolores referidos, que se difundian por el cuerpo, participando mas el pecho, percibiendo la violencia en lo exterior, y en lo interior el golpe de la herida, que manteniendo el corazon con sosiego causaba una alteracion grande con indecibles mutaciones, y sentimiento de la naturaleza, que desfalleciendo à este estraño padecer perdia el aliento, suspendiendose la respiracion algunos ratos, en que mas se avivaba este morir, donde sin descaecer la resignacion parecia como intolerable este martyrio, en que quedè algo suspensa, yà por la madrugada, logrando un breve rato dormir, ò descansar en el mismo amor, que me inundaba, me refrigeraba, y fortalecia, dandome sin limite en possessión sustento, y gozo.

,, Con lo que despertè nuevamente vivificada, mas poco durò este aliento, porque al tiempo de salir de la Celda era imposible andar con la renovacion de los dolores, que fuertemente me ligaban, lo que me afligia, y serenaba, clamando al favor divino por socorro, y fiada en este me arrojè à seguir el camino con tanta violencia, que lleguè al Coro casi desfalleciendo, gozandome en el trabajo, y sintiendo no po-

, poder disimularlo si no mudaba de costelacion
, el modo , para lo que repetia con instancia mis
, suplicas sin experimentar efecto hasta despues
, de la Comunion , à que lleguè sedienta con el
, ansia de recebir aquel bien infinito, de que ha-
, via carecido tantos dias en esta dulce forma , la
, que parecia se venia à mi sin intervencion de
, ministro , manifestando complacencia , entran-
, do en el pecho como en casa propria, y hacien-
, do alarde de su grandeza con excessivas finezas
, de su amor. Con las que me daba à entender,
, me purificaba , enriquecia , y perdonaba todas
, mis culpas por quien es , y porque gusta de ma-
, nifestar su infinita bondad , derramando mise-
, ricordias sobre la misma nada , en que deshe-
, cha con el conocimiento de mis ingratitudes , y
, fragil sèr , no percebia mas de èl , que me con-
, cedia mi divino Dueño en la amante transfor-
, macion , que por el Sacramento hacìa à mi al-
, ma , posseyendola , y dandole à posseer el todo
, de sì mismo con abundantes dones , gracias , y
, charismas , en que su amor se gozaba , aumen-
, tando el mio con la correspondencia de afectos,
, que alternativamente permanecieron desde que
, comulguè , que fue antes de la Missa , hasta
, que en ella alzaron , siendo excessivo el gozo
, de adorar, y vèr entre amantes disfraces el bien
, que posseìa ; y veneran los Angeles , cuya pu-
re-

, reza, y amor deseaba tener, y la tuvieran to-
, dos, los que logramos la dicha de llegar à esta
, Mesa, donde al elevar el Caliz vì se elevaba
, sobre èl aquel precioso divino licor hirviendo
, amante, y diciendome benigno: *Para tu reme-
dio està toda mi Sangre: todos mis meritos: todos mis
bienes: Confia solo en mi, que todo soy para ti, y tu
para mi.* Con lo que entendì, firmaba, y sellaba
, su infinito amor aquella favorable sentencia,
, que aquella noche se havia formado en la do-
, nacion con que su piedad me certificaba el per-
, don de todos mis yerros passados, de los que,
, ni me faltaba el dolor, ni el temor del peligro,
, en que vivimos, con el conocimiento del nue-
, vo cargo, y el gozo de ser nada, y que Dios lo
, sea todo, en quien confio ahora de otro modo;
, porque estos mismos favores me han enseñado,
, dandome en ellos à entender la voluntad divi-
, na quiere que le siga, saliendo de mi, y volan-
, do à èl con la esperanza, que se remonta sobre
, todas las cosas, mirando en todas solo à Dios,
, que por ser quien es gusta permanezca siempre
, en el conocimiento de mi nada, sin detenerme
, en ella à temer, ni esperar castigo, ni premio,
, ni à entender en mas, que fiarlo todo de la di-
, vina Omnipotencia, con total abnegacion, que
, ni mire camino, ni solicite medios, ni siga
, otro norte, que su santa voluntad. La que man-

te-

, teniendo la luz en su aumento hasta el fin de la
, Missa, quedè suspensa, y anegada en aquel
, pielago de infinitas perfecciones, conociendo-
, las, gozandolas, y amandolas en el mismo
, Dios, que en mi alma se gozaba, y èsta en su
, divino sèr, que la renueva con aumentos de
, gracia, y excessos de amor, que me assegura
, su fineza en la misma desnudèz, que me pedia
, con la candida vestidura, que en sì me daba,
, concediendome desde entonces en lo exterior
, la libertad, que pedia, y en lo interior la sere-
, nidad, que V. Paternidad sabe con los demàs
, afectos, que me executan por la grata corres-
, pondencia, que debo, y no tengo. Dios por
, quien es nos dè quanto quiere, que le demos,
, posseyendo nuestras almas, y corazones como
, absoluto Dueño, y comunique à V. Paternidad
, su divina luz, para que entienda mi desvario, y
, conozca mis yerros.

Este papel, que fue el ultimo, que escribiò la Venerable Madre, y en el ultimo año de su vida, aunque contiene muchos, y grandes favores, dexo para el Capitulo siguiente la reflexion de algunos, y ahora solo noto sobre lo que toca de favor concedido en la Comunion, que es proprio de este Capitulo. Dice la Sierva de Dios: *que llegando sedienta à recebir aquel bien infinito, de que havia carecido tantos dias en esta dulce forma, la que pa-*

parecia se venia á mi sin intervencion de ministro, manifestando complacencia, entrando en el pecho como en casa propria. Palabras son estas, que si explican la pureza, y devocion de la Rosa, manifiestan tambien el grande amor, que tenia el Señor à su Esposa viniendo à su pecho sin intervencion de ministro, porque como el fino, y verdadero amor no admite pereza, ni demora salìa la forma sagrada del ministro para llegar mas presto al pecho de su Esposa. O dicha incomparable de Criatura! Què favores, finezas, y excessos no comunicaria el Señor à su alma, quando manifiesta tanto amor, y ardientes deseos de venir à su pecho? Pero yà lo dice la Sierva de Dios en pocas palabras, y en ellas lo dice todo: *Venia*, dice, *haciendo alarde de su grandeza con excessivas finezas de su amor.* Si son maravillosas, como dice David, todas las obras de Dios, còmo serìa su obrar amante en el Corazon de la Rosa, quando eran obras de Dios en tiempo que hacìa alarde de su grandeza, y de su amor?

Psalm. 138.

Y si esto manifiesta sin duda el grande amor, que tenia Dios à su Esposa, yà lo confirma en la Missa, que se siguiò à la Comunion, donde explica la Sierva de Dios mucha parte de este favor, y maravilloso obrar de Dios, quando dice: que al elevar el Caliz le decia benigno: *Para tu remedio està toda mi Sangre; todos mis meritos; todos*

mis

mis bienes; confia solo en mi, que todo soy para ti, y tu para mi. O palabras de un Dios amante llenas de consuelo, y de gozo! Còmo se quedaria aquella humilde, y dichosa alma quando le decia su amado, que toda su Sangre, sus meritos, y sus bienes eran todos para su remedio, y para su bien? Còmo se anegaria en delicias, y dulzuras quando oìa, que tomando su Dueño las palabras de su Esposa en los Cantàres, le decia amoroso: *que todo era para ella, y la Rosa toda para sì.* Cap. 2.
Lo grande de este favor, ni ay voces con que explicarlo, ni lo debil de mi entendimiento puede comprehenderlo, y assi concluyo este Capitulo dexando al silencio, y consideracion la inteligencia de tanto excesso, y amor.

CAPITULO XIV.

REFIERENSE ALGUNOS SINGULARES FAvores, que hizo Dios á su Sierva en el ultimo año de su vida hasta su ultima enfermedad.

YA DIXE EN EL CAPITULO PASSADO dexaba para èste la reflexion de algunas singulares finezas, que se contenian en el referido ultimo papel. Para cuya inteligencia noto lo que hasta ahora no he reflexionado en los demàs papeles, y escritos de la Sierva de Dios, y es,

es, que quando eſtos favores no tuvieran otra prueba, que los calificara por buenos, y dimanados de Dios, que la piedra de toque, y baſa fundamental de toda ſantidad, y virtud, que es la profunda humildad, confuſion, y abatimiento, que reſultaba en eſta felìz criatura, era baſtante para teſtimonio de ſu verdad, y prueba evidente de ſer Dios el author de tales maravillas. Leanſe con atencion todos ſus papeles, y Cartas, y ſe verà, que al paſſo, que el Señor mas engrandecia à ſu Eſpoſa llenandola de favores, exceſſos, y finezas, eſtaba tan lexos de ingreirſe, y envanecerſe (hijos proprios de la iluſion diabolica) que antes ſi, ſalia de aquellos favores, magnificando ſiempre las miſericordias de Dios, y ponderando humilde ſus muchas ingratitudes, y falta de correſpondencia. Eſta humilde confuſion, y baxo conocimiento proprio con total dexacion en las manos del Confeſſor es, como decia al principio la piedra de toque de las verdaderas comunicaciones de Dios, y como crisòl donde ſe prueba lo fino de un eſpiritu, à diſtincion del baſtardo, que ſe engrie vano, y ſe olvida de ſu fragil miſerable sèr.

Eſto ſentado, y ſupueſto, reflexionemos ahora ſobre aquellas palabras, que dice en ſu papel caſi al principio de èl, en que ſe contiene un ſingularisſimo favor: *Me daba todo ſu amor, aſſeguran*

randome el perdon de mis culpas por sus preciosos meritos, de que me hacia nueva donacion, participandome los dolores, que en pies, manos, y Costado padeciò por nuestro rescate. Quanta sea la grandeza de este favor, ello mismo se dà à entender, pues si toda nuestra dicha consiste, como dice San Pablo, en assemejarnos al hijo de Dios, què mayor semejanza puede lograr un alma, que la de recebir en sì los tormentos, y dolores de la Cruz, siendo crucificada con Christo? Fueron tantos, y tan agudos los dolores, y martyrios, que en esta ocasion sintiò, y padeciò la Rosa, que como ella misma assegura, no fuera possible à su naturaleza tolerarlos, si su piedad no mantuviera su vida con su poderoso brazo. Aqui llegò à experimentar efectos de morir, quedando como yerto marmol, y suspendida la respiracion con especialidad al duro golpe de la herida del corazon con tan indecibles mutaciones, y sentimiento de la naturaleza, como si de hecho llegara à padecer en la realidad este tormento. Ea Rosa? Le podrè yo preguntar ahora; yà que quando vivia me era precisso en muchas cosas oìr, vèr, y callar. Ea Rosa, vuelvo à decir, estàs yà contenta con esse tan estraño padecer? Està yà satisfecha essa sed insaciable de trabajos? Deseas aun todavia mas penas, y dolores? Tu, que envidiabas mas en los Santos, y amigos de

adRom. cap. 10.

Dios ſus deſamparos, y tribulaciones, que ſus favores, y mercedes has llegado à ſoſſegar en eſſa dichoſa inquietud con eſſe tan exceſsivo imponderable aunque divino padecer? Pero què es lo que digo de quietud, y ſoſiego en la Roſa para no deſear padecer, y penar? Cada vez ſalìa mas anſioſa de trabajos. Cada tormento era un nuevo combuſtible à la llama de ſu amor. Con cada dolor, y pena ſe avivaba por inſtantes la ſed de ſu abraſado Corazon. Siempre eſtubo ſedienta, porque era inſaciable ſu deſeo. Aſsi lo manifeſtò, como diremos deſpues en ſu ultima enfermedad, la que haviendo ſido tan aguda, tan penoſa, y dilatada, con todo eſtaba tan lexos de ſaciarſe de penas, y dolores, que repetidas veces ſe quexò amoroſamente à ſu Eſpoſo de lo poco que le ofrecia que padecer.

Hagamos ſegunda vez reflexion ſobre la ocaſion en que le hace Dios eſte gran favor à la Roſa. Pedia llena de confianza à ſu amantiſsimo Eſpoſo, y le preguntaba amoroſa, ſi le havia yà perdonado ſus paſſados yerros? Y le reſponde el Señor à eſta peticion, y pregunta, comunicandole los mas precioſos dolores de ſu Paſsion, como ſeñal fixa de la indulgencia, y perdon. Beneficio, que confirmò deſpues ſu gran miſericordia, quando en la Miſſa al elevar el Caliz con aquel precioſo licor, le dixo ben igno las yà refe-

referidas palabras : *Para tu remedio està toda mi Sangre , &c.* Verdaderamente , que con esta amada Esposa hizo Dios alarde de su grandeza con excessivas finezas de amor , como dice repetidas veces la misma Rosa. O penitencias , y lagrymas felices , que merecieron vèr purificados sus yerros ! Si allà à la penitente Magdalena se tiene por mil veces dichosa , porque oyò de la boca de su amado le eran yà perdonados todos sus passados delitos , què diremos de nuestra Venerable difunta à quien se le notifica esta indulgencia por medio de la felìz participacion de los dolores , y tormentos de la Cruz , y de su amado ? O felices lagrymas , y gemidos de la Rosa, vuelvo à decir , que merecieron tan dichoso despacho en el Tribunàl piadoso de Christo ! Yà desde este dia si quedò mas inquieto el Corazon de la Rosa para corresponder con mas amor à tanta fineza , quedò , aunque siempre temerosa de sì , sin aquella amargura , que tanto le afligia con la duda de si estarian yà perdonados sus passados yerros. Pues aunque hasta este dia tenia tantas prendas , y señales del amor , y amistad de su Esposo , como los Justos viven siempre tan temerosos , esta pena le atormentaba , y esta duda como aguda espina le punzaba. Solo ella misma supiera ponderar quantas fueron las amarguras de su delicadissima conciencia , y las afficciones,

Lucæ cap. 7.

nes, que passò sobre este punto su temeroso espiritu; pero hallandose yà libre de esta pena toda era gracias à su amado Dueño, y toda ansias de corresponder fina à tan piadoso Padre. Deshaciase su Corazon en incendios abrasados de amor, y repetia amante fervorosos afectos, todo poco à sus grandes ansias, y todo corto para su amante pecho.

Entre tan fogosos incendios, y amorosas ansias, se acercaba yà el dia de la Ascension, y deseando celebrar este dia, assistiendo desde entonces con sus amadas hermanas al Coro, dispuso antes todas sus cosas, como que havia de seguir la Comunidad desde este dia. Pero aunque la Rosa havia deseado tanto esta licencia, y para conseguirla havia clamado à mì, y à la Prelada, Dios lo disponia todo de otra forma, y assi aunque su Magestad se complacia en los santos deseos de su Esposa, poco antes del referido dia de la Ascension le arreciaron à la Rosa los males, y se desvaneciò todo lo dispuesto para ir al Coro. Cayò en la cama con nuevo accidente, y manteniendose en ella el mismo dia de la Ascension, yà que no podia por sì acompañar en la hora à las Religiosas en el Coro, mandò à las de la Celda fuessen todas, y se quedò sola para mas bien considerar aquel Mysterio. Pero apenas fixò su consideracion la Rosa, quando arrebatada

de

de un divino extasis, viò, que Jesu-Christo su amado Dueño subia glorioso, y triumphante à los Cielos, cercado de glorias, y resplandores, y acompañado de un numeroso exercito de Angeles. Absorta miraba la Rosa este portento, llena toda de jubilos, delicias, y gozos, quando el Señor llamandola para sì, caminaba unida à su Dueño, subiendo con èl como pendiente de sus brazos. Asi subìa gloriosa la Rosa, transcendiendo los ayres con su amante vuelo, hasta que dandole à entender, no era llegada la hora de dexar esta mortal vida, baxò humilde, y resignada la cabeza, y vuelta en sì se hallò como antes en la cama.

No es posible decir, ni las delicias, y gozos, que logrò en esta ocasion la Sierva de Dios, ni los elevados conocimientos, que tubo de este Mysterio; pues todo fue en tan superior grado, que ni ella misma pudo con claridad, y distincion explicarlo. Solo me dixo con claridad dos cosas, la una, que havia sido tal la resignacion, y conformidad, que Dios le havia concedido en esta ocasion, que con dexar tantas delicias, y gozos, y volver à esta tan mortal miserable vida, volvia con todo mas gustosa à esta, que se quedara en aquella aunque tan felìz, por conocer ser esta la voluntad de su Esposo. Quanto sea el grado de esta resignacion, solo lo podrà cono-

no-

nocer con perfeccion, el que huviere tocado por experiencia lo inefable de aquellas delicias, y eternos gozos. Lo ſegundo, que con claridad me dixo, fue, que entre otros favores, que le havia hecho en eſta ocaſion ſu amantiſsimo Eſpoſo, era el haverle manifeſtado la hermoſa virtud de la Caſtidad entre otras, y haverle prometido para todas, y con eſpecialidad para eſta ſu eſpecial favor, patrocinio, y ampàro. Aſsi ſe verificò deſpues, ſiendo deſde eſte dia ſus penſamientos tan Angelicos, y tan puros, que haſta ſu muerte no volviò à ſentir, ni reſabio, ni movimiento alguno contra la pureza.

Volvieron al fin las Religioſas del Coro, y aunque yà havia buelto en sì la Roſa, todavia eſtaba ſu alma como anegada en delicias, y gozos, pero haciendoſe fuerza, y violentandoſe, ſe portaba con ſus hermanas como ſi nada huviera paſſado con ella. Confieſſo, que en eſtas, y otras ocaſiones me admiraba ſu paciencia, conſtancia, y diſsimulo. Cada palabra, que huvieſſe de hablar concerniente à eſtas coſas materiales, que le preguntaban, y el comercio miſmo, y trato indiſpenſable con las criaturas le repugnaba, y contradecia tanto ſu ſuperior Deificado Eſpiritu, que le era mas amargo, y penoſo de llevar, que la miſma muerte, pero à todo dominaba ſu agigantada reſignacion, y todo lo diſsimulaba ſu

gran

gran paciencia, y constancia; si alguno, ò algunas de las que leyeren este resumen, huvieren merecido el que Dios les haga estos, ò semejantes favores, conoceràn lo mucho que es menester para el dissimulo, y tolerancia; que si no han logrado estos beneficios, no serà mucho discurran, y hablen en estos puntos muy materialmente.

Como yà se acercaban los fines de la Rosa, crecian mas los favores de su Esposo, llenandola cada dia de mas finezas, y excessos. Despues del yà referido favor del dia de la Ascension, se siguieron otros muchos en los tres dias de la Pasqua de Espiritu Santo. Yà en este tiempo se havia levantado mejorada de la cama la Rosa, y estando en el Coro à la hora de Tercia, (me parece no incorporada con las demàs, sino separada en lugar oculto) lo mismo fue entonarse el *Veni Creator Spiritus*, que vino sobre la Rosa un hermoso globo de luz, que cercandola por todas partes la comprehendia, y encerraba en sì, llenando su corazon de tanto incendio, que toda la transformaba en amoroso fuego. Ardìa toda como Sagrada Salamandra, siendo tan voràz la llama de los afectos, que preguntada por mi, si era mucho el fuego que ardia en su pecho en estos dias? Respondiò: *que era un incendio quanto sentia, y la abrasaba.* A este divino fuego, y Sagrado incendio

dio

dio de amor, correſpondia la dulce avenida de las delicias, y gozos, y el altiſsimo infuſo conocimiento, que ſe le comunicaba, aſsi de la alteza deſte myſterio, como del immenſo amor, y charidad con que aquel Divino Soberano fuego ſe havia comunicado à los Apoſtoles, y ſe comunicaba à todas las almas puras para abraſarlas en ſu amor, y transformalas en ſu divino sèr. Tambien en eſtos dias entre eſtas delicias, gozos, y luces, ſe le diò à entender à la Roſa, ſe armaſſe de paciencia, ſufrimiento, y conſtancia, porque en breve havia de experimentar una grave, penoſa, y dilatada enfermedad, que yà le prevenia ſu amantiſsimo Eſpoſo, aſsi para ſu mayor bien, y crecidas mejoras, como para alivio de ſus hermanos, ſi la ofrecia, y toleraba por ellos. A todo ſe rindiò guſtoſo el animo reſignado de la Roſa, boſando afectos, y rindiendo gracias, y deſeando charitativa, y amante por el bien ſuyo, y de ſus proximos, llegaſſe el tiempo, y hora de ſu prolixo, y penoſo padecer.

Con tan encendidos amoroſos afectos paſsò la Sierva de Dios la Octava de la Paſqua, haſta que acercandoſe yà la Dominica infraoctava del Corpus, à tiempo que ſe prevenian, y adornaban los Santos, que eſtàn en ſu Convento para la Proceſsion, le hizo Dios el favor ſiguiente, el que no haviendo podido eſcrebir à cauſa de ſus conti-

nuos

nuos males, como ni lo antecedente, lo pondrè yo aqui casi con sus mismas voces con que me lo refiriò. Manifestòsele el Señor à la Rosa con ademanes de enojado, y severo por las culpas de los hombres, dandole à entender queria descargar contra ellos el formidable golpe de su Justicia, porque ciegos corrian tras sus antojos, y atropellaban ingratos su santa, y divina Ley. Quedò à su vista turbada, y afligida la Rosa, y deseando compassiva el remedio, y perdon de sus hermanos, fuesse à los Santos, que, como yà dixe, se estaban aderezando en su Convento, y pidioles su intercession, favor, y patrocinio, para que interpusiessen con Dios sus virtudes, y meritos à favor de sus hermanos, y proximos. Engolfada, y fuera de sì la Rosa con esta tan compassiva suplica, viò le manifestaba el Señor un hermoso, y bello ramillete de flores, en que se simbolizaban los meritos de aquellos Santos, entre los quales conociò se aventajaban como mas hermosas las virtudes de nuestro glorioso Padre, y Patriarcha, y que todos le hacian singular favor à la Rosa de incorporar las suyas proprias en aquel precioso ramo, para que assi mas valorizadas, y preciosas consiguiesse el perdon, que deseaba.

Llevaronse al fin los Santos à nuestro Convento, y quedò la Rosa continuando toda aque-

lla noche sus suplicas, y clamores, passandola toda entre mortales angustias por el bien, y perdon de sus hermanos. Heroyca por cierto, y estupenda charidad! Pues quando los delinquentes se entregaban al sueño, olvidados de sì proprios, la Rosa velaba compassiva, y amante, para que Dios no executara el golpe, ni viniesse sobre ellos el brazo formidable de su Justicia. De esta suerte entre agonìas, angustias, y clamores passò la triste noche del Sabado, y llegado el Domingo se fue al Coro à comulgar, donde esforzò al recebir esta dicha sus suplicas, y clamores, las que continuò sin cessar toda la mañana, aumentandose por instantes sus ansias, y creciendo à cada passo sus agonìas, y angustias, viendo no deponia Dios su justificado enojo.

Llegada la hora de que entrasse la Procession por su Iglesia, se fue al Coro casi desfallecida con tan fuerte padecer, y compassivo quebranto, y puesta en lugar retirado, y oculto, à cada Santo que entraba por la Iglesia le pedia por el buen despacho de su suplica. Passaba uno, y passaba otro, y no solo no respondian à favor de sus clamores, sino que parecia manifestaban algun seño, y enojo con que mas traspassaban el compassivo corazon de la Rosa. Aqui fueron yà tan mortales sus angustias, que cubierta toda de tristezas,

y amarguras, y bañada de un ſudor elado, y frio, llegò caſi à agonizar con la fuerza de tan doloroſa pena. Entre tantas anguſtias, aflicciones, y congoxas, ſe dexò vèr el Iris de la paz, y del perdon, al entrar por la Igleſia el gran Patriarcha Domingo. Viole la Roſa cercado todo de gloria, deſpidiendo claras luces ſu hermoſo roſtro, y mirola con tan apacible benigno ſemblante, que manifeſtaba bien venia como piadoſo Padre, y medianero, para anunciarle el felìz deſpacho de ſu ſuplica. Mudòſe con tan glorioſa viſion todo el theatro, y convirtieronſe en delicias, jubilos, y gozos, todos los peſares, y anguſtias de la Roſa. Traxeron, como es coſtumbre, à la rexa del Coro al Santo Patriarcha, y poniendo ſus bellos ojos en ſu amada hija, la dixo aſsi con tierna fineza: *Dios me ha elegido por embaxador en eſte dia, para que te diga eſtàn yà bien deſpachadas tus ſuplicas, templado ſu juſto enojo, y convertidos en piedades los rigores, pues yà por ti eſtàn perdonados los miſerables*, y deſpues proſiguiò diciendole: *animate, y esfuerzate â tener paciencia, y ſufrimiento en la enfermedad, que ha de ſeguirſe, que yo como Padre te aſsiſtirè con mi patrocinio, y favor, y deſpues lograràs colmado el premio de tus trabajos.*

Eſte dichoſo fin, y feliciſsimo termino tuvieron las ardientes ſuplicas, y compaſsivos clamo-

res de la Roſa. De las miſmas manos le quitaba à todo un Dios el azote, para que no caſtigaſſe à ſus hermanos, ni deſcargaſſe ſobre ſus eſpaldas el golpe. O, y lo que hemos perdido los miſerables! con haver quitado del mundo quizà por nueſtros pecados à eſta ſagrada, y penitente tortola. O Santo Dio! O piadoſo Padre! Què ſerà de noſotros ſi quando os llevaſteis à eſta piadoſa medianera, no dexaſteis otra acà en la tierra, que clame por nueſtras miſerias compaſsiva, y ſuavice como ella vueſtros juſtificados enojos? Si allà, dice
Cap. 22 Ezechièl, que vino ſobre los ingratos vueſtra ira, porque no havia en el mundo un varon juſto, que interpuſieſſe ſus clamores entre el hombre, y vueſtro enojo, còmo nos libraremos los delinquentes de vueſtra ſanta indignacion, ſi en lugar de la compaſsiva Roſa, no ha quedado en el mundo quien clame, y gima por los miſerables? Verdaderamente, que la perdida, y muerte de un alma juſta la debiamos llorar con lagrymas de ſangre.

Antes de concluir eſte Capitulo es preciſſo advertir, que aunque es verdad, que en eſtos repetidos anuncios, que tubo la Sierva de Dios de la grave enfermedad, que havia de paſſar, no ſe le diò à entender con claridad, (como me dixo muchas veces) havia de ſer la ultima, con todo deſde ſu primer anuncio quedò tan afecta, y

tan

tan propensa à tratar siempre en la oracion de aquel ultimo, y peligroso viage à la eternidad, que las mas veces, y sin saber como en muchas ocasiones, se hallaba embevida en esta consideracion. Esto era tan comun, y tan fixo, que si alguna vez iba à la oracion con animo de ocuparse en otra consideracion, que le parecia conducente para el bien de su alma, ò de sus proximos, quando volvia en sì à cabo de un rato, y hacìa reflexion en lo que meditaba, se hallaba diciendole à Dios: *Ea Señor, y Padre mio, bueno serà, que tratemos ahora despacio de este largo viage, que me espera, para que se haga bien esta jornada.* Asi se disponia, y preparaba, la que estaba en todo tiempo tan dispuesta. Esta fue su continua oracion, peticion, y clamor desde la Pasqua de Espiritu-Santo, en que tubo el primer anuncio, hasta el dia diez y ocho de Agosto, en que diò principio su enfermedad, y continuò hasta su muerte. Pero esto lo trataremos en el siguiente ultimo Capitulo, con que se dà fin à este resumen.

CAPITULO XV.

ULTIMA, Y PROLIXA ENFERMEDAD DE LA Sierva de Dios, y su dichoso transito.

APENAS LLEGO EL DIA DIEZ Y OCHO de Agosto del año de setecientos y cinquen-

quenta y uno, quando se hallò la Rosa tan gravemente accidentada, y con el pecho en tan mala disposicion, que se sujetò à entrarse en la cama, conociendo havia llegado la hora de su anunciado deseado padecer. Acometieron à su delicado, y penado cuerpo tantos, y tan contrarios accidentes, que en breve se reconociò ser mortal el accidente, y muy aguda la enfermedad. Recibiò à pocos dias con gran devocion los Santos Sacramentos; y yà solo trataba en disponerse para morir, llenando su purissima alma de santas consideraciones, y clamando à Dios, y à su Santissima Madre, para que le assistiessen piadosos, y propicios. Para tenerlos à la vista pidiò muy de antemano le traxessen à su alcoba al Señor del Amor, y una devotissima Imagen de la Reyna Soberana, Imagenes, que havian sido siempre el imàn de su corazon, y en las que havia hallado en todas sus aflicciones consuelo. Era indecible su paciencia, y resignacion en tanto padecer, con especialidad sobresalìa su resignacion quando llegaba la hora de tomar el alimento, ò passar algun medicamento, pues con ser tal la repugnancia à uno, y otro del estomago, que muchas veces se explicaba con repetidas arcadas con tanto sentimiento del pecho como si se le arrancaran las entrañas, con todo, no solo bosaba su paciencia en este padecer, pero ni este,

ni

ni los muchos males, y dolores, que la cercaban, podian apagar su sed de padecer, y el ansia, que tenia de penas, y trabajos. Aqui se conociò mas que nunca por experiencia, ser verdad, lò que tantas veces havia repetido en su vida, quando decia: *que embidiaba mas los trabajos, y tribulaciones de los Santos, que no sus favores, y divinas comunicaciones.* Pues estando como estaba hecha un Job de dolores, si algun dia se aliviaba algun tanto, era tan grande su pena, y afliccion, que le decia à Dios en esta forma: *Bien sabeis Señor, que para mayor provecho de mi alma, y mayor bien de mis proximos, y hermanos me haveis concedido esta enfermedad, si como flaca, y miserable no me he portado en ella como debo, fortalecedme con vuestra gracia, y concededme piadoso la gloria del padecer.*

Era por cierto digno de toda admiracion vèr, y tocar lo que en estas ocasiones acontecia à la Rosa; lo mismo era hacerle à Dios su humilde fervorosa suplica, que comenzar à experimentar tan amargo, y estraño padecer, que solo ayudada de Dios pudiera tolerarlo sin acabar su vida lo fuerte de la pena. Unas veces experimentaba en el corazon una opresion con tanta fuerza, como si de hecho lo metieran en una prensa con tanta fatiga, y falta de respiracion, que à cada passo parece fallecia. Otras parecia, que con agudos

cu-

cuchillos ſe lo ſajaban con tan indecibles anguſtias, y tormentos, que la tenian como en mortal continua agonìa. Otras le ſentia como ſi con agudas penetrantes puntas ſe lo paſſaran, ſiendo tan vivos, y ſutiles los dolores, que pareciendole eran yà los immediatos al morir, me pedia no me fueſſe, y la dexaſſe, pues yà ſe acercaba ſu partida, y diciendole yo, que aun todavia no eſtaba en la calle de la amargura, y aſsi le quedaba mucho que padecer para ſubir al Calvario, al que llegaria ſi ſe esforzaba à caminar, reſpondiò pronta boſando alegrias, y gozos: *Vamos allá en hora buena.*

Todo eſto aunque era mucho lo llevaba la Roſa por el bien ſuyo, y de ſus hermanos con indecible conſuelo, pues aunque algunas veces al impulſo de tanto padecer, y dolores en lo exterior, hicieſſe la naturaleza ſu oficio, y ſentimiento con ayes, y quexidos, en lo interior eſtaba ſu eſpiritu tan gozoſo, y ſu animo tan reſignado, y ſereno, que no ſolo ſe conformaba
adRom. cap. 5. en el padecer, ſino que en èl, como otro Pablo, tenia toda ſu gloria, y ſu deſcanſo. Pero què mucho fueſſe tan agigantado ſu esfuerzo, ſi cada dia en la Sagrada Comunion, que recebia por Viatico la favorecia ſu Eſpoſo con indecibles finezas, y favores, yà con dulces ſoſiegos, y deſcanſos en ſu amado Dueño, y yà esforzando ſu

cora-

corazon con nuevos auxilios, gracias, y dones, para que animada, y fortalecida su bendita alma, pudiesse soportar tan estraño, y agudo padecer.

Yà se contaban en la Rosa como quarenta dias de enfermedad, y aunque en este tiempo havia sido, como yà he dicho, tan estraño, y agudo su padecer, todo lo suavizaba la dulce presencia de Dios, y las claras señales, que le daba de su assistencia, agrado, y amor. Passado este tiempo, para aumentar el Señor los meritos de su Sierva, y probar mas su resignacion, y paciencia, retirò la luz, y sus casi visibles esfuerzos, y quedò la Rosa cubierta toda de tinieblas, y cercada de obscuridades, y sombras. Mudò todo de semblante, y si antes se le manifestaba su Esposo entre cariños, y agrados, yà le miraba entre aquellas sombras con ademanes, y señas de enojado, y severo. La muerte cuya cercanìa, y memoria le servia antes de refrigerio, y como dulce medio para lograr los brazos de su Esposo, yà la miraba con indecible horror, y sobresalto. Si volvia los ojos al rectissimo Juicio, que le esperaba, era tanto su temor, y pasmo, que mil veces huviera descaecido en la confianza, à no mantenerla Dios ocultamente con su poderosa diestra. Todo era horrores la Rosa; todo temores, aflicciones, y sustos. Los favores passados

dos le ſervian de tormento ; el recuerdo de los beneficios de cruel martyrio. Si miraba à ſu conciencia la regiſtraba vacìa de buenas obras, y llena de culpas, defectos, è ingratitudes. Hallòſe al fin, no ſolo en el mas triſte deſamparo, ſino ſumergida en un abyſmo de miſerias, y ſombras, y para decirlo en una palabra, Dios à ſu parecer ofendido, y agraviado, y ſin tiempo yà para deſenojarle, y ſervirle. Conſidere ahora qualquiera, que eſto leyere, como eſtaria el corazon amante de la Roſa entre tantos eſcollos, temores, y ſobreſaltos. Y lo peor, que al miſmo paſſo, que ſe agravaba la enfermedad, y ſe acercaba à la muerte, crecian tambien los temores, y anguſtias, porque Dios cada dia mas retirado, y eſcondido. Confieſſo, que fue à mi vèr un continuo milagro, que no le quitara la vida eſte tormento, pües aunque no tuviera otro padecer, baſtaba, y aun ſobraba eſte ſolo para acabarla, dexandola ſin vida, y ſin aliento. Pero mantubola en eſte interior amargo penar el miſmo, que caſi milagroſamente la mantenia en el exterior padecer, pues muchas veces admiraba à quien le aſsiſtia, como podia paſſar uno, y otro dia con vida, la que ſegun el pulſo, y demàs ſeñales, parecia como impoſsible ſalieſſe de aquella noche.

Verdaderamente, vuelvo à decir, que ſolo Dios

Dios podia conservar la vida en el duro padecer interior de esta Criatura. Porque un alma, que tantas veces havia logrado los dulces brazos de su Esposo: que tan repetidas veces havia gustado en su divino amante pecho, delicias, y gozos eternos: à quien en tantas ocasiones se le havia comunicado tan alto infuso conocimiento de la summa bondad de Dios, y de sus divinas perfecciones; y verse ahora por una parte, que la enfermedad le instaba à la partida, y por otra lexos à su parecer de aquella eterna felicidad, solo ella, que lo passò, pudiera con su pluma dar algun conocimiento de este tan cruel martyrio. Solo en su semblante quando mas se aumentaba el desamparo se dexaba vèr tanta tristeza, afliccion, y pena, que podia quebrantar las mismas piedras. Quanto mas me esforzaba para entrar à hablarla, me hallaba sin aliento à su vista, porque no havia valor aun en el corazon mas duro para mirar aquella innocencia, tan llena de angustias, aflicciones, y congoxas. Solo Dios, y los Angeles estarian complacidos de vèr su indecible inalterable paciencia en medio de tanto padecer, y amargura.

Puedo decir con verdad, que no sè si me condolìa mas su estraño padecer, que me admiraba su gran paciencia, y constancia. Parecia, que todo aquel cumulo de penas daba en alguna insen-

si-

ſible roca , y no en un cuerpo tan delicado , y padecido. Havia llegado yà à ſerle tan natural el padecer , y los trabajos , que queriendo la charidad de la que le aſsiſtia acomodar algun tanto ſu yà quebrantado cuerpo , le puſo una blanda , y delicada cabecera ſobre las ſuyas , que las havia hecho la Roſa conformes à ſu deſeo duras , deſabridas , y penoſas ; pero aſsi que inclinò la cabeza , y reconociò la ſuavidad , y blandura , fue tal ſu inquietud , deſaſoſiego , y fatiga , que no deſcansò haſta que le volvieron à poner ſobre ſu dureza. Por eſſo aun eſtando yà cercana à la muerte hecha toda un mar de dolores deſde la planta del pie à la cabeza , no pudiendo eſtàr recoſtada ſino ſolo de un lado , haviendole aplicado à èl una almohadilla para acomodar menos mal el lado , ſolia decir con gracioſa ſal : *que todos los demàs paſſaban ſus males con trabajos , y ella los paſſaba con regalo.*

Yà ſe iba acercando la Roſa al ultimo trance de la muerte , y todavia Dios eſcondido , y retirado ſe le manifeſtaba entre ſombras , y temores. Eſte horror , y terrible tormento , con que temia ſalir de eſta vida , quando el Señor ſe le manifeſtaba ſevero , le hacìa eſtremecerſe al oìr anuncios de ſu muerte , y le era ſuave , y guſtoſo eſcuchar anuncios de ſu vida. No porque el apego , ni aſsimiento à coſa alguna temporal,

ni

ni caduca, empañasse el terso candòr de su corazon, que desde su conversion todo lo havia despreciado, y puesto baxo de sus pies, sino que aquel terrible temor con que miraba à un Dios à su parecer enojado, le hacìa sin apartarse de su divina voluntad, mirar con horror, y mortal tormento la muerte, no por lo que ella en sì tiene de penoso, sino por no dar en las manos de un Dios ofendido. Y que aquel puro corazon, ni nunca tuviesse apego culpable à lo temporal, ni advertidamente en lo mas leve se apartasse del divino querer, se viò claro, en que haviendo notado algunas Religiosas, entendiesse la Rosa en algunas cosas temporales, noticiado yo del caso, y diciendole causaba alguna nota con aquellas disposiciones, fue tanto lo que esto afligiò su delicadissima conciencia, que sin haverla yo prevenido, para que diesse alguna satisfaccion, lo mismo fue salir yo de su Celda, que à todas, y à cada una de las Religiosas, que iban entrando en la Celda, les pedia perdon del escandalo, y del mal exemplo, que les havia dado. O Rosa, y lo que padeciste hasta morir! Parece havia determinado tu Esposo, no huviesse especie de afliccion, que no te atormentasse, pues aun el mal exemplo de que tanto huiste temerosa, permitiò Dios afligiesse tu aprehension delicada en essa hora, para que no huviesse es-

pe-

pecie de amargura, que no martyrizasse tu afligido corazon, y delicada conciencia.

Entre estas aflicciones, desamparos, y horrores llegò la noche del dia catorce de Diciembre de setecientos y cinquenta y uno, en que se contaban yà ciento y veinte dias de penosissima enfermedad, y la ultima de su vida, y como entre nueve y diez de la noche desapareciò todo aquel denso nublado de sombras, y temores, y se dexò vèr su divino amado Esposo con demonstraciones de amante, y piadoso Padre. No con tanta prontitud se desvanecen las tinieblas à vista de los lucidos rayos del Sol, como se desvaneciò en la Rosa aquel horroroso temor à la muerte con la vista afable del mejor Sol de Justicia Christo. Rogò al punto me llamassen, y llegando con brevedad, por estar sin que ella lo supiesse dentro del Convento, la hallè con el semblante alegre, y sereno, como que yà desvanecidos los sustos, y terrible ausencia de su Esposo, esperaba firme havia de verse en breve en sus dulces brazos. Preguntèle si tenia alguna fatiga, que afligiesse su conciencia? Y me respondiò: *Solo me aflige, si acaso en estos dias passados he faltado en algo á la resignacion, y conformidad.* O! Valgame Dios, y como temen los Justos! Aquella esperanza de vida, que nacia, yà de que piadosamente compassivas, viendo su temor algunas,

y

y aun entiendo, que tambien el Medico le prometian, y yà del nimio terror, que le causaba el caer en las manos de un Dios, à su parecer, enojado, que todo està muy lexos de culpable deseo à esta vida; con todo como era aquella conciencia tan delicada, y pura, aun en lo que no tenia sospecha de culpa le amargaba, le affligia, y le desconsolaba. Quietèla, y sosseguèla, alentandola à padecer, y à la confianza, y passò aquella ultima noche, no menos anegada en dolores, y penas, que inundada en dulces abrasados afectos.

A la mañana recibiò con indecible devocion à su Sacramentado Dueño, y despues de rendidas gracias por tanto beneficio, me pidiò le hiciesse la recomendacion del alma, à la que estubo tan devota, como atenta, y finalizado este tan ternissimo provechoso acto, se incorporò en la cama, y quedando solo me dixo: *Le havia el Señor dado à entender, havia de tener la misma especie de muerte, que tal Religiosa, y añadió diciendo: Conocia ser aquel un especialissimo beneficio de Dios por haver muerto aquella Religiosa con grandissimas fatigas, à tiempo que ella tenia el oficio de enfermera, y por si acaso havia faltado en algo â su obligacion, y charitativa assistencia, recebia gustosa aquel terrible ultimo padecer.* A Señor, aun no basta lo que ha padecido la Rosa en diez y siete años de continuas

hor-

horrorosas penitencias, y en ciento y veinte y un dias de penosissima enfermedad, para que esso poco q̃ yà le queda aya de ser con tan terrible padecer! Està yà para espirar sin mas que el cutis, y los huessos, y todavia se empeña tu poder en afligirla!
Cap.19. Aun toda la paciẽcia de Job parece q̃ se quexaba, quando assi miraba empeñado tu gran poder contra su misma nada, y su pequeñèz. Pero quando Dios no ha tratado assi à sus mas escogidos, y electos? Quando no han sido los mas penados sus mas amigos? Quando corriò otra moneda entre Dios, y sus amados? Padezca, y pene la Rosa, que en medio de esse cumulo de amarguras, y dolores, dice alegre à una hermana suya, que le preguntaba si se le ofrecia algo; *que no quiere mas de este mundo, que las indias del padecer*. Què importa, pues, que Dios aflija à los suyos con trabajos, si en la paciencia, y esfuerzo, que les dà su amor, y piedad, los anima, y esfuerza tanto, que tienen por indias su padecer.

Assi resignada, y alegre passò aquel ultimo dia la Rosa padeciendo tantos, y tan agudos dolores, como yà le havia dado à entender su Esposo, y nosotros alcanzarèmos à saber el dia del Juicio. Cerca de las ocho de la noche, conociò ser llegada la hora de su partida, y pidiò me llamassen luego, y viendo, que me tardaba algun tanto, dicen que prosiguio: *Al fin me he de morir sin*

que

que esté presente el Padre Prior? Y reclinandose sobre la cama, porque hasta esta hora se havia mantenido sentada: Acabò su hablar diciendo: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum. Maria mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu nos ab hoste pretege, & hora mortis suscipe.* A este tiempo lleguè yo à su cabecera, y la que acabò de hablar con tan dulces tiernas palabras, acabò tambien en breve la vida, con tanta serenidad, y sosiego, como si se huviera entregado à un dulce amoroso sueño. No huvo en su semblante, ni en su muerte aquel horror, y medrosas mutaciones, que es regular el verse en estos lances, antes si quedò su semblante tan agraciado, y tan bello, que el dia siguiente al tiempo de las exequias, quando la iban à baxar al Panteon, dixo uno de los Religiosos, que assistia: *Para que entierran à esta Religiosa, si està viva, y se està riyendo?* Verdaderamente es cierto lo que dice David, que es preciosa la muerte de los Justos. Pues para manifestarnos el Señor lo agradable, que era à sus ojos el transito de la Rosa, dispone se dexe vèr tan bello, y alegre su rostro, quando parece era como natural, que su acerbo dilatado padecer le huviera desfigurado, y consumido. Psalm. 115.

Aunque deseo tanto acabar yà con este ultimo trance de la Rosa, pues al passo, que piado-

ſamente creo, fue para ella, y para Dios precioſo, me es à mi ſu memoria tan amarga, como grande el amor que le tenia. Pero què atencion, y conſideracion no merece, que muriendo la Roſa quede ſu roſtro ſin mutacion horroroſa, antes ſi tan hermoſeado, y tan alegre, que parezca eſtà viva, y riſueña? Quien podrà paſſar ſin reflexion atenta, que entre los horrores de la muerte ſe conſerve ſu roſtro con color, que no le afee? Aun el miſmo Dios canonizò à ſu hijo, al vèr ſu roſtro en el Thabòr hermoſeado como el Sol; porque conſervarſe aſsi el roſtro en ocaſion, que trataban de los horrores de la muerte, es tan eſtraño, y ſingular, que merece la atencion de todo un Dios. Bendita ſea para ſiempre ſu bondad, que ſi en eſta vida atribula, y pena tanto à ſus amados, y eſcogidos, que al parecer baſtardo de los hombres los tiene olvidados, y lexos de sì, al morir manifieſta tan claro ſu amor, poniendoles ſeñales de amados, y eſcogidos.

Matth. cap. 3.

Muriò al fin la medianera entre Dios, y el hombre. Muriò, la que como otra vigilante cuſtodia de Iſraèl, ni dormia, ni dormitaba, clamando inceſſantemente al Señor, para que uſara de miſericordia con ſus hermanos. Muriò, la que cargaba ſobre sì los dolores, padeciendo guſtoſa los males, porque todos lograſſen el

ali-

alivio, y descanso. Muriò, la que mereciò ser deposito de los bienes de Dios, archivo de sus thesoros, y dulce morada del Rey de la Gloria. Muriò al fin, acabemos yà con todo el veneno; muriò la Venerable Madre Soror Rosa de Santa Inès, y Valdivia de edad de treinta y três años solos, y algunos meses. Breve, y corta edad por cierto, pero tan llena, y colmada de virtudes, y buenas obras, que se verificò en ella casi à la letra, lo de la Sabiduria: *Consummatus in brevi explevit tempora multa.* Muriò, pues, la Rosa, y Cap. 4. si con su muerte perdieron mucho los demàs, yo perdì hermana, Madre, y recurso, pues todo lo era para mi en el amor en Dios reverente, casto, y filial, que me tenia, y en las palabras de vida, que salian de su boca, con que alentaba mi tibieza, y me esforzaba en mis fatigas.

A Señor! Para què nos concediste esta hermosa luz, si tan presto la havia de obscurecer la sombra triste de su ocaso? Para què logramos tan fragrante flor, si la havia de marchitar el elado invierno de tan temprana muerte? Y para què al fin tubimos la dicha de vèr esta Rosa en el Jardìn ameno de aquel Religioso Convento, si tan presto la haviamos de perder de nuestra vista? Mejor nos estuviera no haver logrado esta dicha, que sentir ahora los pesares de su falta. Mas valiera no haver conocido el bien, que pade-

decer doblados los ſentimientos con ſu auſencia. Pero què es lo que digo errado, y necio? Bendita mil veces tu bondad, y bendita tu paternal ſuave diſpoſicion, y providencia, en haverte llevado con tanta brevedad, y de tan pocos años à la Roſa. Donde mejor eſtà la luz, que colocada en el Firmamento? Donde mas bien la fragrante flor, que plantada en tu frondoſo Parayſo? Y donde mejor la Roſa, que en el Vergèl ſiempre fertil de tu Gloria? Por lo miſmo, Señor, que la criaſte tan hermoſa, no merecia la tierra ſu hermoſura. Un mundo tan maligno, que aun allà San Juan le viò lleno de manchas, y ſombras, còmo havia de lograr tan angelical pureza? Bendita mil veces, vuelvo à decir, tu paternal providencia, en haver tranſplantado de un mundo tan inmundo tan limpia, y fragrante Roſa, y mas quando colocada allà en el Parayſo, (como piadoſamente lo creemos) no ſe olvidarà piadoſa, y compaſsiva de noſotros, pues en eſta vida nos amò en Dios tanto, que ſe exponia amante à todos los martyrios, porque todos lograſſemos perdon, y gracia.

Epiſt. 1. Joan. cap. 5.

Yà iba à concluir, y no me parece ſerà razon paſſar en ſilencio el ſiguiente caſo. No sè ſi reflexionaràn los que leyeren eſte reſumen, dixe en el Capitulo en que tratè de la Charidad de eſta Sierva de Dios, eran tan fogoſos ſus impetus,

tus, y fervores, que no pudiendo en una ocasion contenerse, sacò fervorosa unas tixeras, è hiriendose el pecho con sus puntas, dexò en èl escritas, y gravadas con su propria sangre estas dulces, amantes, y finas expressiones: *Soy de mi amado Jesus.* Esto, como dixe, fue à los principios de su prodigiosa conversion, y deseando yo, difunta yà la Rosa, saber, si permanecian fixos estos caractères, le encarguè à una Religiosa de toda confianza, registrasse con tanto sigilo, como cuidado su pecho, y notasse lo que en èl viesse, ò registrasse. Hizolo asi la tal Religiosa como à la una del dia en que se quedò sola con la Rosa difunta en el Coro, y aunque no hallò, ni permanecia tal escrito, ni caractères, encontrò à mi vèr con otro prodigio mas singular, y novedad en todo lo natural estraña. Fuè, dixo: tenia la difunta el pecho en tanto grado caliente, que siendo asi, que quando le descubriò, tenia las manos casi eladas, poniendolas sobre el pecho de la difunta, se las caldeò, y calentò de forma, que parece las havia puesto sobre un brasero, ò sobre asquas. Asi ardia aquel Corazon amante aun despues de diez y siete horas de Cadaver, y en el tiempo, y dia de los mas elados, y frios del año. Pero què mucho no se apagasse, ni muriesse el fuego de aquel abrasado pecho, si la Charidad, como dice San Pablo, nun- Ad Corinth. 1. cap. 13

nunca fallece, ni muere, y mas quando el Soberano divino fuego havia elegido aquel amante abrasado Corazon, y pecho como Cathedra, y precioso reclinatorio para enseñarle la ciencia de su amor.

Por mas que reflexione sobre este caso, confiesso no alcanza mi cortedad este tan prodigioso, y singular sucesso. Valgame Dios! Despues de diez y siete horas de difunta, se toca el pecho de la Rosa, y se halla en èl tanto calor, que puede calentar la mano yerta? Milagro llamò mi Angelico Maestro à aquel salir sangre liquida del pecho de Christo al toque cruel de la dura Lanza. Porque conservarse calor en un cuerpo muerto, (que es lo que indica la sangre) es sin duda milagro sobre todo lo natural portentoso. Milagro fue aquel, y milagroso calor, siendo assi, que no se contaban en Christo diez y siete horas de difunto. Tocase el pecho de la Rosa, y passadas tantas horas de Cadaver, no solo se halla ardor en su pecho, sino calor, que fomenta, y acalora lo elado. Què diremos de este calor? Le llamaremos milagro, ò milagroso? Yà se vè no podemos darle este nombre, mientras no lo dice la Iglesia. Pues què hemos de hacer, ò decir à vista de un sucesso tan estraño? Què hemos de decir? Que solo à Dios se debe la Gloria. Solo à Dios toda alabanza, y bendicion; pues por sola

Joan. cap. 19. D. Ths. ibi.

su

ſu bondad, y miſericordia quiſo eſcoger à eſta ſu Eſpoſa, para derramar ſobre ſu alma finezas ſobre finezas, y favores à millares. Demos, pues, toda la Gloria à tan piadoſo Dios, y ſupliquèmos humildes à ſu bondad nos haga participantes de ſus precioſos bienes, viſtiendonos ahora la candida eſtola de la gracia, para que le bendigamos deſpues por una eternidad en la Gloria. Amen.

LAUS DEO.



